

Resistencia chilena



Resistencia chilena

21

marzo 1980



*comisión exterior
mapu obrero y campesino*

SUMARIO

EDITORIAL	
— Solo la unidad abrirá camino a la democracia. (Declaración del Secretariado del C.C. del MAPU O.C.)	3
— Renovación y convergencia en los marcos de una política unitaria.	5
— El retorno al país: una lucha nacional.	8
ANÁLISIS	
— Los problemas de la U.P. y los requerimientos de la lucha democrática. (Artículo de la "Revista de la Resistencia", órgano del C.C. del MAPU O.C., publicada en Chile)	11
— El valor permanente de nuestra política. <i>José Miguel Insulza</i>	29
— Más sobre los sindicatos y su rol en Chile. <i>Eduardo Rojas</i>	41
— Un debate necesario. <i>José Antonio Viera-Gallo</i>	57
CRÓNICA	
— El plan laboral y el discurso "liberal" del señor Piñera. (Artículo de la "Revista de la Resistencia", órgano del C.C. del MAPU O.C., publicada en Chile)	63
PARTIDO	
— El MAPU O.C. al pueblo de Chile. Comunicado del IV Pleno del Comité Central. Agosto 1979.	71
ACTIVIDAD PARTIDARIA	78
DOCUMENTOS	82

EDITORIAL

SOLO LA UNIDAD ABRIRÁ CAMINO A LA DEMOCRACIA.

Durante el año que termina se ha producido un notable crecimiento de la lucha del pueblo chileno por sus derechos fundamentales, su libertad y la democracia.

El movimiento democrático ha ganado en extensión, en organización, en unidad y en disposición de lucha.

El movimiento sindical ha logrado mantener su unidad y los trabajadores elevar su organización, pese al intento del régimen de debilitarlo y dividirlo mediante la aplicación del Plan Laboral. El repudio general del movimiento sindical a dicho Plan; la unidad con que se ha enfrentado el proceso de negociación colectiva en curso; la casi unanimidad con que se han votado numerosas huelgas en varios de los sindicatos más importantes del país, demuestran que la clase obrera y los trabajadores constituyen el sector más consciente y combativo de la sociedad en su lucha contra la dictadura.

El poderoso movimiento que lucha por los derechos humanos se ha profundizado y ha puesto en evidencia ante el país y el mundo la atrocidad de los crímenes del régimen de Pinochet, logrando, incluso, que los actuales tribunales inicien su investigación. El descubrimiento de los exterminios en masa de Lonquén, Yumbel, Paine y Santiago es una demostración evidente de la fuerza que adquiere en nuestro país la lucha contra los crímenes fascistas, y de como es posible, incluso en las circunstancias más adversas, denunciarlos, demostrarlos ante la opinión pública y movilizar tras la lucha por los derechos humanos a la inmensa mayoría de la nación.

A su vez, la juventud universitaria, a través de todo el país, ha retomado con vigor la lucha por la democratización de la Universidad. La política universitaria del fascismo encuentra una oposición mayoritaria en el estudiantado y creciente en los claustros. La reconstrucción del movimiento estudiantil es un logro importante del movimiento democrático durante este año.

La realización del Segundo Encuentro Nacional de la Mujer, patrocinado por la Coordinadora Nacional Sindical, señala que la incorporación de las trabajadoras y dueñas de casa a la lucha por sus derechos y la democracia va alcanzando un nuevo nivel. La convocatoria

para avanzar en la formación de una organización nacional que reúna a los diversos organismos femeninos y que les posibilite un aporte eficaz al conjunto de la lucha del pueblo por su libertad, la paz, la justicia y la democracia, tiene la mayor importancia.

Los gremios profesionales han comenzado, asimismo, a incorporarse activamente a la defensa de sus intereses y a oponerse a la política antidemocrática del régimen, en áreas vitales para el desarrollo del país, como la salud, el periodismo y la educación.

Se consolida y amplía en estos meses un vasto movimiento cultural democrático, que recoge y desarrolla el patrimonio cultural y artístico de la nación y lo vincula a las reivindicaciones democráticas.

En el debate abierto en torno a la futura institucionalidad se han producido importantes consensos entre las fuerzas democráticas. Las "Bases Fundamentales de la Reforma Constitucional" entregadas al país por el Grupo de los 24, demuestran que los consensos sobre cuestiones sustantivas son amplios y posibles, siempre y cuando exista voluntad unitaria.

En suma, el movimiento democrático se amplía, sus luchas se multiplican y su unidad se demuestra posible.

La dictadura, a pesar de que conserva una enorme fuerza material y represiva, es cada vez más consciente de su debilidad política. Los propios monopolios se dan cuenta de que la mantención de la situación actual amenaza la estabilidad del régimen, y con él, la de sus intereses. De allí sus empeños por buscar una legitimización del sistema que vaya más allá de las bayonetas. "El Mercurio" llama a apurar el proceso de institucionalización y la denominada "apertura política". Los fascistas más recalcitrantes sólo atinan a mantener la situación actual, la plenitud del poder militar, y a extremar la represión y el terrorismo de Estado. Unos y otros, sin embargo, saben que su muerte está indisolublemente unida a la del régimen. De la pugna que atraviesa el bloque en el poder no saldrá nada bueno para la mayoría del país. Albergar la ilusión de que los verdugos de la democracia le abrirán paso, constituye una utopía política.

La derrota del fascismo y la conquista de la democracia sólo serán posibles sobre la base de la lucha y la unidad de todas las fuerzas democráticas. El camino avanzado este año nos indica las tareas que tenemos por delante. Debemos hacer de 1980 el año de una renovada movilización social antifascista. Se hace necesario incorporar más y más masas a las organizaciones y lucha democrática. Debemos avanzar en la unificación del conjunto de las organizaciones sociales democráticas entre sí, en la perspectiva de crear el Comando Nacional de Organizaciones Democráticas, que coordine y oriente la movilización antifascista.

Es preciso, asimismo, crear las condiciones que hagan posible la concertación de un Pacto por la Democracia. Renovamos nuestra pro-

puesta a todos los partidos y personalidades democráticas a acordar dicho Pacto, que exprese el compromiso político de luchar activa y unitariamente por abrir paso a la democracia, en base a los consensos ya existentes y que se deducen de los planteamientos que independientemente cada uno de los partidos hemos formulado. Por nuestra parte, agitaremos la necesidad del Pacto por la Democracia en todos los ambientes opositores.

La Dirección de nuestro Partido, al iniciarse un nuevo año, saluda a los chilenos que aman la democracia, a los miles de compatriotas que sufren el exilio y la emigración forzada, y los exhorta a todos a incorporarse con renovada fuerza a la lucha por la libertad y la independencia de la Patria.

Secretariado del Comité Central
del Partido Mapu Obrero y Campesino

EL PUEBLO DE PIE CONTRA EL FASCISMO
Santiago, Enero de 1980.

RENOVACION Y CONVERGENCIA EN LOS MARCOS DE UNA POLITICA UNITARIA.

Los temas de la renovación de la Unidad Popular y de las posibles convergencias entre distintas fuerzas dentro de ella, han estado en el centro del debate de la izquierda — al menos en el exterior — en los últimos meses. Los planteamientos que algunos partidos han hecho al respecto, el proceso de discusión de un nuevo programa de la Unidad Popular y algunos encuentros realizados para discutir estos temas, aún de manera informal, han dado mayor relieve a este debate. La publicidad que algunos de estos eventos han alcanzado — en particular el reciente encuentro sobre "El Socialismo Chileno, Historia y Perspectivas" realizado en Ariccia, Italia, en Enero de 1980, — hace necesario precisar algunas opiniones al respecto.

Desde hace algún tiempo hemos venido sosteniendo que la Unidad Popular debe renovarse para enfrentar de mejor modo las tareas de dirección que le corresponden en la lucha antifascista. Dicha renovación debe ser profunda como profundos han sido los cambios objetivos ocurridos en la política chilena en los últimos seis años. Renovación significa, en lo teórico, ser capaces de asumir las causas de la derrota de la Unidad Popular, dar cuenta de los cambios permanentes introducidos por el fascismo en el país y recoger los nuevos elementos ideológicos que nuestra propia lu-

cha ha valorizado en este período. En lo orgánico, significa una forma más abierta, menos formal, de concebir nuestra unidad, aceptando nuestras diferencias y construyendo, en el diálogo y la acción, lazos más sólidos y reales.

Renovación profunda no significa para nosotros, sin embargo, descartar lo que ha sido nuestra política en los años de fascismo. Por el contrario, toda renovación de la izquierda debe, a nuestro juicio basarse en la experiencia de lucha de estos años, asumir cabalmente lo que ha sido nuestra línea de unidad antifascista y mejorar nuestra organización unitaria.

La primera base de nuestra propuesta renovadora está, por lo tanto, en la línea central que ha venido desarrollando el movimiento popular desde poco después del golpe fascista y que ha reiterado solemnemente en el mes de Septiembre último en Chile: la de la constitución de la más amplia unidad de todas las fuerzas democráticas y antifascistas, que permita poner a todos los chilenos que repudian a la dictadura tras la tarea de derrocarla y de dar a Chile una nueva democracia, estable y sólida. Sólo esta democracia podrá abrir paso al desarrollo del país y, desde nuestro punto de vista, permitirnos avanzar hacia el logro de nuestro objetivo histórico.

La segunda base es nuestra convicción de que la Unidad Popular, con todos sus problemas, constituye aún la vanguardia válida de las fuerzas de izquierda chilenas. Ha sido justamente la política de la Unidad Popular la que en gran medida ha abierto los espacios unitarios en los que nuestra lucha se desarrolla ahora. Ha sido el trabajo abnegado y permanente de nuestras organizaciones, en medio de tremendas dificultades, lo que ha permitido encontrar los entendimientos que hoy existen en muchos terrenos. No creemos que por renovación deba, pues, entenderse el nacimiento de una nueva vanguardia. Al revés, esa vanguardia ha sido y es la Unidad Popular, son los partidos populares reunidos en ella, en la medida en que sepan superar sus diferencias y adecuar su política y organización a la nuevas realidades.

La renovación es, pues, tarea de toda la Unidad Popular. Debe servir para desarrollar mejor nuestra política de unidad antifascista. Lograrla supone un debate profundo y serio en la izquierda, en el cual queremos participar. En los marcos de ese debate, nos parece adecuado plantear la posibilidad de convergencias entre determinadas fuerzas al interior de la propia Unidad Popular, cuando entre estas fuerzas se desarrollen identidades esenciales. Nos parece peligroso, sin embargo, juzgar a priori cuáles son esas identidades, por cuanto tiende a dejar fuera de la discusión fuerzas cuya participación en la renovación de la izquierda es absolutamente esencial.

En el curso de estos meses hemos asistido a algunos encuentros

realizados en el exterior para discutir las cuestiones relativas a la renovación de la izquierda y a las posibles convergencias entre sus distintas fuerzas. Algunos de nuestros compañeros participaron en un encuentro promovido en Méjico en Septiembre de 1979, y más recientemente, aceptamos la invitación a asistir al Seminario sobre el Socialismo Chileno en Ariccia.

Digamos desde luego que, como asistentes invitados a la segunda parte de un evento ya en curso,* aceptamos los marcos puestos, en términos de temario y perspectiva por sus organizadores. Ello no significa que compartamos esa perspectiva: los organizadores del Seminario de Ariccia suscriben la tesis que ve a la izquierda chilena dividida en dos vertientes, la comunista y la socialista, sustancialmente diversas, de cuya organización, desarrollo y relación dialéctica depende el avance de la izquierda. Nosotros pensamos que la realidad es más compleja y fluida, que estamos en los inicios de un debate que puede llevar a conclusiones diversas y que partir de un prejuicio puede hacer ese debate más estrecho de lo conveniente y esterilizarlo. Pensamos, al mismo tiempo, que al no tener aún la llamada "área socialista" una definición común clara, se corre el riesgo de definirla por exclusión, llevando a la izquierda a un esquema bipolar que en el pasado ha dado sólo resultados negativos.

Con la limitación que, desde nuestro punto de vista, tenía el Seminario de Ariccia constituyó para nosotros una positiva experiencia. El debate a que dio lugar, además de arrojar elementos valiosos en los temas específicos tratados, demostró que es posible, entre fuerzas muy diversas, enfrentar los problemas de fondo con franqueza y amplitud. No hubo allí, como algunos temían, voces divisionistas ni actitudes antiunitarias. Por el contrario, encontramos entre los asistentes más representativos una importante afinidad de puntos de vista, que demuestran que es posible seguir el debate sobre bases más amplias.

Lamentablemente, el Acta Final del Seminario, que no fue objeto de mayor debate, no refleja lo que fue el evento desde nuestro punto de vista. Aún afirmando una serie de cuestiones positivas, — como el valor de la unidad antifascista, de la lucha que se desarrolla en Chile, de las instancias unitarias existentes — ella insiste precisamente en una propuesta bipolar que no compartimos, por las razones señaladas. Respetamos el derecho de los organizadores a suscribir esas opiniones, pero nos sentimos obligados a decir que no son las nuestras. Lo cual no significa disminuir nuestra valoración de lo positivo del Seminario, desconocer el espíritu en que fue citado ni reconsiderar nuestra participación en él, que agradecemos.

* La primera parte del Seminario de Ariccia se efectuó, sin nuestra participación, en Marzo de 1979.

Ariccia cierra una fase de debate informal, abriendo un desafío: seguir el proceso de debate y convergencia en un marco más amplio. Ese marco debe ser la Unidad Popular. Con lo cual no nos referimos a un debate formal — que en un primer momento puede no ser adecuado — sino a la necesidad de que estén presentes todas las fuerzas que forman parte de ella. Si somos capaces, como Unidad Popular, de organizar y encauzar este debate, habremos dado, además, un paso importante en la superación de los problemas que hoy tenemos. Sólo dentro de la UP podremos plantearnos con realismo el tema de la renovación de la izquierda, que no es cuestión de un ala o sector determinado, sino conjunto. Sólo así podremos saber, por lo demás, en una discusión abierta, cuales son las reales convergencias que existen entre algunos. De este modo, renovación y convergencia se producirán positivamente, en los marcos del fortalecimiento de nuestra unidad.

EL RETORNO AL PAIS: UNA LUCHA NACIONAL

Con el inicio del nuevo año se ha levantado en el país una fuerte presión sobre el régimen para que ponga fin a las arbitrarias disposiciones que mantienen forzosamente fuera de Chile a un número impreciso, pero ciertamente numeroso y significativo, de chilenos. El exilio pesa sobre la conciencia nacional. Son pocas las familias que no tienen algún conocido o pariente desterrado. La lucha por el retorno ha adquirido gran prioridad. Tanto dentro como fuera de Chile.

Huelga repetir que el destierro es una situación particularmente dura. Con ella se busca alejar del país a las personas que sustentan determinadas ideas. Es una afrenta directa contra la libertad. Los afectados, forzados a vivir en tierras ajenas, deben esforzarse a diario por integrarse en sociedades y culturas diversas manteniendo, sin embargo, su propia chilenidad. Difícil ecuación, de cuya acertada solución depende el destino de miles compatriotas y, al mismo tiempo, el aporte que ellos podrán ofrecer a la sociedad chilena en el día de mañana.

Porque si el exilio es sufrimiento, ruptura y soledad, es también desafío, aprendizaje, nuevos horizontes y experiencias, intercambio, contactos. Neruda, quien sufriera también el destierro, en numerosos poemas destaca ambos aspectos: el dolor de mirar el cielo oscuro de la noche y no reconocer las estrellas y la nostalgia de la Patria lejana, pero también las nuevas posibilidades de reflexión, estudio y maduración personal y política. Haciendo un balance general del exilio chileno de estos

años, se puede afirmar sin riesgo de error que los refugiados políticos chilenos hemos dado prueba de responsabilidad política y de integridad humana. No nos hemos dejado abrumar por la desesperación. Hemos mantenido nuestra organización política en favor de la solidaridad con el pueblo de Chile y hemos llevado nuestro testimonio a los más lejanos rincones del planeta no sólo difundiendo la verdad sobre Chile, sino también dando nuestra contribución al debate político de otros pueblos y fuerzas democráticas que han visto en Chile un punto de referencia fundamental en el campo internacional. No resulta desproporcionado afirmar que la sensibilidad actual sobre el tema de los derechos humanos proviene en gran parte de nuestra experiencia: de como un pueblo que buscó, más allá de sus errores, con lealtad un camino original hacia una sociedad nueva, incrementando las libertades reales al tiempo que se introducían profundos cambios estructurales, fué sofocado por la represión fascista. Entonces, la conciencia democrática de la humanidad fué golpeada hondamente. Vió el drama que se puede producir — tanto para la sociedad como para los individuos — cuando las ciegas fuerzas del egoísmo y el lucro se desatan sin freno.

Se trata, ahora, de buscar los caminos adecuados para producir el reencuentro nacional, cuya primera etapa consiste justamente en que se respete el derecho de vivir en el propio país y de entrar y salir libremente de sus fronteras. Cabe recordar que la dictadura se ha mostrado particularmente intransigente al respecto. Ha denegado prácticamente todas las solicitudes de retorno presentadas en los diferentes consulados y algunos de sus principales portavoces mantienen el cínico criterio de “amigos” y “enemigos” de Chile para dividir a los chilenos. Se reiteran las vagas argumentaciones de impedir el regreso invocando la seguridad nacional y Pinochet, pese a haber adoptado la idea de el reencuentro en su mensaje de Año Nuevo, excluye explícitamente de él a “los enemigos de Chile” o a “los que atacan contra la esencia de la nacionalidad”, manoseados calificativos que el régimen utiliza para designar a sus principales opositores.

Hay, pues, que incrementar la lucha en favor del regreso eliminando las causas políticas y económicas de la emigración. Es, sin duda, una campaña política que trata no de obtener una gracia de parte de un dictador, sino de abrir espacios de libertad, de lograr el reconocimiento y el respecto de un derecho fundamental del hombre. Al emprender la campaña por el retorno no se reconoce la legitimidad del régimen, sino que se ataca uno de los fundamentos de su ilegitimidad: la división de los chilenos en ciudadanos de primera y segunda categoría, la falta de igualdad ante la ley. Por eso las fuerzas democráticas pueden y deben entender esta campaña como un requerimiento que viene de lo más profundo de la sociedad, como un clamor que sube desde el corazón de miles de fami-

lias que anhelan recuperar la unidad perdida, como la esperanza de tantos y tantos chilenos dispersos por el mundo que viven esperando el momento de recuperar su tierra. Dentro de esta campaña cabe un lugar especial a instituciones que actúan motivadas no por razones directamente políticas relativas a la mantención o término del actual régimen de facto, sino por razones de orden moral. Tal ha sido el rol que en este campo ha jugado la Iglesia Católica.

Si bien existen circunstancias particularmente graves que requieren soluciones inmediatas (casos individuales o situaciones generales) y hay diferentes problemas jurídicos, el problema del exilio debe ser resuelto en forma general, sin discriminaciones arbitrarias. Sería, en tal sentido, grave que se permitiese volver a un sector de chilenos y se impusiese un veto o prohibición a otro. ¿En base a qué motivo jurídico se puede hacer tal distinción? Las medidas parciales son siempre odiosas: provocan, por lo demás, un fuerte impulso a hacer generales sus efectos. Tal es el ejemplo de la amnistía en Bolivia, Brasil y España. Debemos luchar, pues, porque se deroguen las disposiciones arbitrarias dictadas por el régimen y que impiden el pleno ejercicio del derecho a vivir en la propia patria y desconocen la libertad de movimiento.

Los chilenos que vivimos en el exterior tenemos un papel fundamental que cumplir. Antes que nada, informando a nuestros compatriotas sobre las condiciones reales del exilio, sus problemas, su magnitud, etc. Hay que poner en el tapete de la opinión pública nacional el problema del retorno. Insistir una y otra vez. Aprovechar los viajes, los contactos. También es importante intentar formas nuevas de colaboración interior-exterior en los diversos campos de actividades. Abrir un diálogo, un debate. Realizar acciones comunes específicas. Ello ayudaría a demoler prejuicios e incomprensiones que en estos años pudieran haberse creado. Por último, creemos que el problema del retorno debe ser incluido como una de las tareas del trabajo de solidaridad a fin de que a la presión interior se sume la presión de las fuerzas que solidarizan con nuestra causa: Gobiernos, partidos políticos, sindicatos, Iglesias, etc.

Sólo así podremos superar las barreras de oprobio que Pinochet ha puesto en las fronteras de Chile.

ANALISIS

LOS PROBLEMAS DE LA UNIDAD POPULAR Y LOS REQUERIMIENTOS DE LA LUCHA DEMOCRÁTICA*

Es evidente hoy día que el movimiento de masas antifascista pasa por un momento de ascenso. Es este progreso en el desarrollo de una oposición democrática de masas el que hace resaltar las necesidades de dirección política unitaria, que permita encauzar y extender el movimiento hasta el desbordamiento de la dictadura, como proveerlo de una alternativa democrática clara y eficaz para resolver los problemas que el país enfrenta como consecuencia de la acción del fascismo. Y constatamos, que la UP manifiesta un retraso significativo respecto de esas necesidades de dirección.

En los últimos años la UP ha mostrado un conjunto de carencias, como se ha visto en la falta relativa de iniciativas políticas, en las insuficiencias en la dirección táctica, en el formalismo de su funcionamiento colectivo en todos los niveles, en la falta de aplicabilidad concreta de los acuerdos alcanzados y, también, en la ausencia de una propuesta política que incorpore las tareas y objetivos del gobierno que sustituya a la dictadura, los lineamientos básicos de la democracia post fascista y los rasgos que asumirá la construcción del socialismo en nuestro país.

En cierto que en los últimos meses la UP ha recuperado notable terreno en cuanto a dirección táctica unitaria de la movilización de masas. Así lo ha demostrado la intensa actividad opositora durante el mes de septiembre, en que la población ha podido ver cómo y en qué medida es posible expresar el descontento contra la dictadura. Las huelgas de hambre por exigir el esclarecimiento de la situación de los detenidos desaparecidos y la devolución de los restos de los demócratas asesinados en Lonquén; la movilización callejera del 4 de septiembre y los diversos actos de protesta y propaganda en los días sucesivos, como la romería a La Moneda; la actividad creciente de distribución de panfletos y volantes; el acto recordatorio y de homenaje en el cementerio de Sta. Inés de Valparaíso; la declaración de ex-Ministros de Allende recordando el sexto aniversario de su heroica muerte y resaltando su figura democrática; la participación sustanciosa y unitaria de la UP en el grupo de estudios constitucionales, son algunos ejemplos. Ellos demuestran que la UP ha revitalizado su funcionamiento, el que ha tenido efectos concretos en la actividad oposi-

* (De "Revista de la Resistencia", n. 6. STGO. Chile. 9.79)

tora de los últimos meses. Es verdad que sectores más allá de la UP se han plegado a esta movilización, pero también es cierto que ella ha sido fundamental para dinamizarla, con lo que pone en evidencia su carácter insustituible como dirección unitaria de las fuerzas populares, y los notables avances que logra la oposición en su conjunto cuando la UP se pone en situación de asumir sus responsabilidades.

Sin embargo, si bien la revitalización del funcionamiento unitario de la UP en el interior es enormemente positiva y alentadora y marca el camino para profundizar el trabajo, ella no logra ocultar los problemas de fondo ya señalados. De no manifestar en la práctica el propósito de enfrentarlas adecuadamente, pueden agudizarse tendencias al debilitamiento y descohesión de la UP, en la medida que se asientan en un largo vacío de discusión respecto de nuestras propuestas como alianza popular en favor de la democracia y el socialismo.

Lo real y válido de nuestros problemas, como la importancia que su solución tiene para el desarrollo de la lucha democrática, legitima el carácter de primera preocupación que estos tienen en el seno de las direcciones y la militancia de los partidos de la UP y de otras fuerzas opositoras que, sin ser de izquierda, les preocupa la situación de una fuerza cuyo concurso es indispensable para una salida democrática sólida y estable.

Pero es necesario señalar que muchas críticas a la UP tienen objetivos distintos. Existen fuerzas nacionales e internacionales que sostienen una alternativa de centro, que presupone la exclusión o subordinación del movimiento popular y obrero. Esta requiere de una división de la izquierda y, en este sentido, un marco de crisis y de debilitamiento de la UP es fuertemente alentado por esos sectores.

En un momento que en la base social y con fuerzas políticas distintas a la UP se crea un amplio margen de convergencia en torno a las reivindicaciones democráticas, la debilidad en la unidad de dirección de la UP contribuye objetivamente a darle un campo mayor de maniobra a la dictadura. Por eso el aliento sistemático de la magnificación de los problemas de la UP por parte de los medios de comunicación oficialistas.

Por cierto, el problema de unidad en la dirección UP, no se reduce ni se circunscribe a las direcciones de los partidos populares. Es un problema que preocupa y afecta negativamente la acción de los sectores sociales y de masas que históricamente se han articulado tras ella.

Los problemas ocurridos en el PS, a causa del cambio de su Secretario General han agudizado ante la izquierda y la opinión pública en general las insuficiencias de dirección de la UP y las respuestas que ante esta emergen.

Nuestros atrasos y las nuevas condiciones de la lucha antifascista.

La pura constatación de los problemas nos conduce a una primera interrogante: por qué estos se presentan con agudeza ahora y no en los primeros

años de dictadura, teniendo claro que los problemas no son de hoy. Son muchos los factores que responden a esta interrogante: señalaremos aquellos que nos parecen más relevantes.

Primero, la configuración y aplicación de un modelo dictatorial coherente, con un claro sustento de clase y, con diseño estratégico preciso. Este ha provocado hondas transformaciones en todos los planos de la vida nacional. La expansión del modelo no se materializaba en toda su magnitud a los inicios de la dictadura. En estos seis años la UP no ha derivado todas las conclusiones políticas que impone la contrarrevolución de los monopolios.

Segundo, la entrada en el espectro opositor de fuerzas de orientación democrática burguesa que en importante medida ha sido posibilitada por el impulso de una política amplia de Frente Antifascista por parte de la UP, y que junto con significar una importante contribución en la lucha antifascista, plantea a la UP exigencias políticas mucho mayores y complejas, para abrir paso en conjunto con esos sectores a una alternativa de proyecciones históricas que saque al país de la crisis y abra camino a las transformaciones revolucionarias. Nuevamente esta es una situación no presente en los primeros años de dictadura.

Tercero, hoy objetivamente hay una gran potencialidad para dar pasos cualitativos en la construcción de un movimiento social de masas opositor que se oriente en la perspectiva de desbordar la capacidad de dirección de la dictadura sobre el país y que entrase la aplicación de su política.

Hoy, en definitiva, existe una gran demanda de dirección política de masas. De aquí brota un requerimiento cualitativo de dirección política no presente en los primeros años de dictadura.

Cuarto, al interior de la UP no se ha enfrentado adecuadamente la discusión política y teórica de los problemas estratégicos que hoy se hacen presentes, debido en parte a que la experiencia de discusión en la alianza en el tiempo final del gobierno de la UP se hizo estéril y no condujo a las definiciones de dirección política que se requerían. Esta experiencia repercutió como lastre en el período inmediatamente posterior impidiendo que en la UP se abriera paso a un debate de fondo, sobre temas tan importantes como la autocrítica de la conducción del fallido proceso revolucionario. Hoy esta discusión se hace impostergable para preservar y profundizar la unidad de las fuerzas populares.

Los factores enumerados señalan una situación nueva en el país y registran una evolución de la lucha antifascista, donde la UP ha sido factor protagonista. Pero esto mismo exige por parte de la coalición popular reformulaciones y una elevación cualitativa de su capacidad de dirección.

Este cambio de la situación política ha puesto en evidencia nuestras debilidades. En la primera etapa, inmediatamente posterior al golpe, las tareas centrales eran de reconstrucción de los partidos obreros y populares y la de recreación de vínculos primarios con las masas. Estas actividades en primer lu-

gar eran en cierto aspecto tareas a ser llevadas a cabo por cada partido en particular. En segundo lugar para esa acción política fué suficiente el marco político común que se dió la UP después del 11 de Septiembre para enfrentar en una misma dirección la contrarrevolución. Ese marco gestado entre las direcciones de los partidos populares instaladas en el país, fué basamento fundamental para la acción desplegada en un largo período y un patrimonio y acumulación valioso para solucionar los futuros problemas. Pero hoy, ese marco es claramente insuficiente para enfrentar las complejas tareas que el movimiento popular tiene por delante y transformarse cada día en un factor real y efectivo en la dirección de la lucha por la democracia y el socialismo.

Como se puede constatar, los problemas que enfrenta hoy la UP no son ni mucho menos coyunturales. Son de naturaleza profunda y están referidos a insuficiencias de carácter ideológico, estratégico, programático, táctico y orgánico.

Ante este cuadro particularmente delicado surgen tendencias y posturas que, si bien tienen el objetivo de dar solución a la crisis, en la práctica alimentan procesos centrifugos de dispersión.

Algunas posturas obvían la solución de fondo de los problemas y denotan incomprensión del carácter estratégico de la alianza de la clase obrera y las fuerzas socialistas, y el rol directriz que está llamada a jugar en el proceso de transformaciones revolucionarias.

Por una parte, se da en el seno de la coalición popular una tendencia a subvalorar la importancia que tiene la unidad más amplia de las fuerzas obreras y populares en torno a acuerdos sólidamente consentidos para el desarrollo de una línea democrática consecuente que pueda posar efectivamente en el conjunto de la oposición e incidir para la resolución favorable a los intereses populares de los problemas del país. De esta manera, trasuntando una profunda incomprensión de la naturaleza estratégica de la alianza entre estas fuerzas, en la práctica se conduce a entabrar la potencia, la amplitud y la articulación de todas ellas en cada trecho del combate. Por este camino, la alianza es, o bien restringida, o bien concebida de una manera formal, como mero lugar de encuentro o como fuerzas a ser subordinadas, donde no se llevan a la discusión cuestiones políticas decisivas que requieren el concurso de todos, desconociéndose que la diversidad de destacamentos obreros y populares reclama su unidad estratégica que refleje una síntesis coherente de sus distintos aportes. Es esta una profunda exigencia del progreso revolucionario chileno, y su desconocimiento inhibe la enorme potencialidad dirigente de la UP y su capacidad para influir en el conjunto de la oposición en torno a una línea profunda y consecuentemente democrática.

Por otra parte, en frente de los problemas que tenemos y como una manera de resolverlos y de revitalizar la UP, en el último tiempo ha aflorado una tendencia a la rearticulación de fuerzas al interior de la coalición. Esta tendencia, si bien se anima por el objetivo de fortalecer nuestra capacidad de di-

rección, contribuye a debilitarla en la medida que antepone los aspectos formales al enfrentamiento de los problemas de fondo. La tendencia a la rearticulación, en la medida que aparece carente de una vertebración ideológica, política y programática clara, y que su única identidad es la de ser fuerzas distintas, extremando el eventual carácter antagónico de esas diferencias, puede atentar contra sus propios propósitos y, en cambio, alentar el desmembramiento y dilución de fuerzas y, además, caer en el mismo error de menospreciar la necesidad profunda y estratégica de alianza de todas las fuerzas que hoy forman la UP. El problema central hoy día es el de avanzar hacia un perfil estratégico superior de la UP, que facilite la confluencia sólida y estable de todos los sectores obreros y socialistas. Este es el problema central, y el proceso de discusión teórica, política y programática tendiente a elevar cualitativamente los niveles de unidad y conducción de la alianza probablemente conllevará reagrupaciones partidarias en el seno de la coalición popular, sobre bases reales y sólidas y no reactivas o formales.

Las anteriores posturas tienen una intencionalidad explícita de superar nuestros problemas y mantener existente la UP. Otro es el problema de que en los hechos no apunten a su solución. Pero lo complejo es que estas opciones se dan en un cuadro donde, desde el exterior de la UP, se levanta la fórmula de cancelación de la coalición popular que permita un reagrupamiento de parte de las fuerzas populares orientado a la subordinación de amplias fuerzas socialistas a una alternativa de centro.

Este cuadro que enfrenta la UP y las opciones de solución que emergen, nos obligan, aunque sea muy someramente, dado que sobrepasa los objetivos de este editorial, a dar nuestra opinión con respecto a la vigencia y viabilidad de la UP en términos generales.*

La vigencia y viabilidad de la UP.

Hemos venido reiterando, y hoy con más fuerza que nunca, que la UP mantiene su plena vigencia histórica, porque, a pesar de las insuficiencias anotadas, es la expresión política de la unidad de la clase obrera y las fuerzas socialistas en el país. Sin el rol activo y unitario del movimiento popular, no habrá un desplazamiento de la dictadura en la dirección de una democratización de fondo del estado ni posibilidades de dar solución a los problemas profundos que el fascismo ha provocado en Chile.

La lucha contra la dictadura y la posterior reorganización democrática de nuestra sociedad no cancela el objetivo histórico del socialismo como solución integral de los problemas de la Patria. La UP es la coalición donde se articu-

* Una referencia al tipo de opciones que se han planteado aparece en José Miguel Insulza, "Reflexiones en torno a la división del Partido Socialista", *Resistencia Chilena*, 20, julio 1978.

lan esas fuerzas y la posibilidad de abrir campo a la construcción del socialismo depende del rol que desde ya desempeñe la UP en el proceso de la lucha antifascista y de democratización de la sociedad.

Sostener la plena vigencia de la UP no significa sostener la plena vigencia de la propuesta programática que levantáramos hace diez años. Esa propuesta adolecía de insuficiencias que pesaron seriamente en la derrota del 73 y en la incapacidad de dirección que evidenciamos en la conducción revolucionaria en el periodo del gobierno Popular.

En segundo lugar, el país, después de seis años de dictadura de los monopolios, ha sufrido profundas transformaciones de orden económico, social, político y cultural. Es evidente que no estamos ante la misma sociedad de 1970.

En este sentido el proyecto que propongamos al pueblo y las otras fuerzas democráticas sobre las transformaciones democráticas, las características que asumirá el socialismo en el país, la relación entre revolución democrática y socialismo, deberá recoger las profundas lecciones y enseñanzas que nos ha dejado nuestro pasado político como coalición popular así como las transformaciones que en estos años ha experimentado el país.

Sostenemos en relación a los problemas de la viabilidad de la UP que, a pesar de las insuficiencias que enfrentamos, hay un patrimonio e identidad política básica. Hay convergencia, objetivos, prácticas comunes que nutren esa identidad. Hay confluencias importantes en poner fin a la dictadura, en abrir camino a una democracia estable, en la amplia alianza con otros sectores democráticos y en la vigencia del socialismo como solución integral a los problemas de nuestro país. Este marco común ha posibilitado avances significativos, como mantención y organización de los partidos populares y de la UP en este período, el papel central que le ha cabido en la activación de un movimiento de masas opositor, las convergencias políticas de importancia con otras fuerzas de centro y su papel como eje en el desarrollo del amplio movimiento solidario con el pueblo chileno, etc. En lo fundamental la UP y su política amplia de frente antifascista ha logrado romper el aislamiento a que había quedado reducida con posterioridad al golpe fascista. Pero está claro que este marco común de identidad política hoy se muestra insuficiente para las complejas tareas que arroja la situación actual, al mismo tiempo que los avances que permitió son un capital básico que hace factible enfrentar los desafíos y problemas que tenemos como alianza política. En este sentido existen razones de fondo acerca de la viabilidad de la UP y su política, de la factibilidad de avanzar en la reformulación de fondo que se nos plantea como necesaria para cumplir el papel dirigente en la lucha democrática.

Las deficiencias del trabajo del partido en la UP.

Nuestro partido nace y crece profundamente vinculado y determinado por la gestación de la UP.

Una de nuestras identidades principales con la cual emergemos a la vida política es nuestra concepción y práctica unitaria con respecto al movimiento popular. Este es un componente político que está en la base de nuestras concepciones: todo el proceso de transformaciones democráticas y revolucionaria de la sociedad chilena se hace posible a condición de una amplia y sólida unidad de las fuerzas que luchan por el socialismo.

Lo anterior se ha expresado históricamente en nuestra actitud en la batalla electoral que llevó a la presidencia de la República al querido compañero Salvador Allende y en nuestra activa participación en la dirección del Gobierno Popular.

En lo que se refiere a estos seis años de dictadura, hemos hecho un aporte significativo a la reorganización, y línea política del movimiento popular en el interior del país,* principalmente en los tres primeros años posteriores al golpe y en la UP en el exterior desde su constitución el año 75.

En el análisis autocrítico de nuestras insuficiencias políticas en el marco de los requerimientos que hoy plantea la lucha democrática (tema central de nuestro IV Pleno recientemente realizado) constatamos que una de nuestras debilidades ha estado en el trabajo destinado a profundizar la unidad y acción de la UP.

Esto es producto de no haber sacado todas las consecuencias del carácter de componente central que tiene la UP en nuestra política.

A nivel de dirección y de toda la organización no hemos puesto en el último tiempo todo el énfasis en la reflexión teórica y política y en acciones e iniciativas que conviertan efectivamente a la UP en un componente que está en el centro de nuestra política. Nosotros estamos — como señala el comunicado de nuestro IV Pleno — por no eludir la tarea de rectificar en este plano: otra cosa sería entorpecer nuestra política de Frente Antifascista, de construcción de un estado democrático de nuevo tipo e hipotecar la perspectiva socialista en nuestro país. Ciertamente, esta es una tarea que compromete al conjunto de los partidos populares.

* El libro "Aprender las lecciones del Pasado para construir el Futuro", escrito por el Secretario General del Partido, compañero Jaime Gazmuri en Chile, en Noviembre 74 es una de las primeras autocríticas hechas acerca del proceso revolucionario llevado a cabo por la UP. Esto es una expresión clara del marcado énfasis del Partido por poner al centro de la discusión, en nuestra organización como en el interior del movimiento popular, el análisis de la UP, su dimensión autocrítica del rol de conducción que le cupo bajo el Gobierno Popular como de los elementos en que se deberá basar la política de la UP en la nueva situación contra-revolucionaria.

Creemos que el énfasis en la política unitaria no se contradice con nuestra legítima aspiración de acrecentar cualitativa y cuantitativamente nuestra influencia política en la sociedad como partido obrero. Al contrario, un auge y crecimiento de las fuerzas obreras y socialistas pasa por la unidad de sus expresiones políticas y ello abre campo para el crecimiento y mayor influencia de los destacamentos populares.

El papel de la UP en la ampliación del movimiento de masas.

En el cuadro que hemos esbozado sucintamente nos parece necesario centrar la discusión de los problemas que enfrenta la UP desde el ángulo particular de la actual correlación de fuerzas entre el fascismo y la oposición democrática, para identificar las insuficiencias en relación a las requerimientos que plantean la batallas y tareas democráticas en los próximos meses. Esto no significa coyunturalizar los problemas ni definir como poco urgente o intrascendente el tratamiento de las insuficiencias de la UP desde otros ángulos*. Mas bien intentamos precisar los problemas generales en la actual situación táctica, cómo ligar la solución de esos problemas más inmediatos en el marco más general, ideológico y estratégico en que estos se sitúan. Especificaremos el tema de la vigencia y rol de la UP en función de los problemas y objetivos en el marco de la actual situación táctica. Esta entendida como el conjunto de problemas y tareas relacionadas con el desbordamiento de la dictadura, su desestabilización y posterior derrocamiento.

La dictadura desarrolla una política coherente en todos los planos, sobre la base del apoyo que le presta el capital transnacional y las fuerzas armadas. La política minoritaria encaminada a posibilitar la acumulación monopólica sin precedentes, le impide contar con apoyos sociales de significación y, al revés, estos años demuestran el creciente divorcio de amplios contingentes respecto de la política de la dictadura que en los inicios contribuyeron a sustentar.

Esta precariedad política consustancial a la dictadura ha permitido el desarrollo de un movimiento social y político opositor, donde los partidos populares y la UP han jugado un rol fundamental. Pero, a pesar de los constantes avances en este plano, el movimiento democrático no afecta la estabilidad de la dictadura y hoy día no es una fuerza capaz de contrarrestar con éxito su ofensiva estratégica. Pero el momento político puede ser caracterizado porque existe un amplio potencial de movilización y participación de masas que se incorpora activamente a la lucha por la democracia. Hay índices claros que hay condiciones favorables para que intervengan y actúen en una dirección antidictatorial sectores anteriormente pasivos. La dictadura, consciente de que no puede revertir en apoyo esas bases sociales, solo aspira a disgregarlas, atomizarlas

* Ver, a propósito de nuestra reflexión en el último tiempo a este respecto, Jaime Gazmuri, "Abrir camino a la democracia con un Programa Popular", *Resistencia Chilena*, n. 18, Sept-Nov. 1978; Enrique Correa, "La necesidad de una Nueva Alternativa", *Ibid*,

y reprimirlas. Su objetivo explícito es que se inhiba su incorporación a la lucha opositora. Pero esta es una tarea muy difícil para la dictadura, como lo demuestra en el último tiempo la acción de los Colegios Profesionales, de los estudiantes, de la Iglesia, pero por sobre todo, la extendida lucha reivindicativa del movimiento sindical, a pesar y en contra del Plan Laboral.

El que hoy no estemos en presencia de un movimiento social de masas más vasto, que integre a todos los sectores afectados por la política de la dictadura, se debe a la incapacidad e insuficiencia de la dirección política del movimiento democrático. Desde los distintos sectores y frentes sociales, hay una creciente demanda de dirección política, unitaria, que no se está entregando. Esto entraba el cumplimiento de nuestro objetivo táctico prioritario de aumentar, ampliar y generalizar un movimiento social opositor que avance en la perspectiva de cuestionar y desbordar la capacidad de dirección que tiene la dictadura. Mientras no nos aproximemos a ese objetivo, la dictadura, a pesar de su aislamiento, contradicciones, y debilidades no verá amenazada su estabilidad.

La tarea de articular y desarrollar un movimiento de masas de una magnitud suficiente para provocar su desestabilización requiere del concurso de los componentes fundamentales del arco opositor la UP y la DC. Para la UP, desde hace tiempo ha estado claro que la creación de las condiciones para el desplazamiento de la dictadura, como las tareas futuras de democratización de la sociedad, necesitan de un sólido consenso de las fuerzas sociales y políticas del país. En la gestación de este amplio movimiento opositor, la responsabilidad de la UP es de primer orden. A pesar de los avances de la capacidad de movilización de masas que tiene, considerando que hoy las condiciones generales son mucho más favorables que en los años anteriores. Al no estar desarrollando toda su posibilidad resiente el desarrollo de un movimiento de masas más amplio.

El papel decisivo de la UP en esta tarea tiene que ver con el hecho que una acción propuesta conjunta, unitaria, en base a una política amplia de reivindicación y transformaciones democráticas futuras, permite desarrollar toda la potencialidad de movilización de masas de izquierda. La elevación cuantitativa y cualitativa de la capacidad de movilización de la UP es uno de los instrumentos prioritarios que crea las condiciones y abre espacio para que otros sectores de masas que tienen como referente a otros sectores políticos de oposición confluyan en iniciativas de movilización conjunta. Esta factor activo que le cabe desempeñar a la UP pasa por que pueda traducir una amplia unidad política del movimiento popular en un efectivo y real peso de masas. Hoy no hay ninguna factibilidad de elevar sustancialmente nuestra movilización por medio de la acción aislada o dispersa de los partidos populares. Es-

n. 20, julio 1979, y el artículo de J.M. Insulza que reproducimos en este mismo número, así como la editorial del número anterior de esta Revista.

ta acción unitaria y amplia del movimiento popular será un elemento dinamizador del amplio movimiento social antifascista. Si la UP no cumple de lleno este papel estará entabando una efectiva política democrática y entrando en una contradicción entre el discurso político que los distintos partidos populares dicen impulsar y su concreción práctica.

El papel insustituible que tiene la UP, sin que esto implique subvalorar el papel que juegan fuerzas democráticas, tiene que ver con un conjunto de razones. Las principales son: 1) En la UP se expresan políticamente de manera principal los sectores más significativos de la clase obrera y capas populares que sufren las contradicciones más directas y profundas con el fascismo. 2) Estos sectores por su inserción en la estructura productiva, y por las formas de asociación sindical que tras dura lucha han logrado hacer subsistir, los hace menos susceptibles de ser afectados por la política de atomización y fragmentación social que ha emprendido al dictadura. Por tanto, están en condiciones más favorables para desarrollar acciones de movilización de reivindicación democrática. 3) Tras el referente político de la UP se agrupan sectores de masas que estos años han acumulado una mayor experiencia de lucha antidictatorial. Asimismo, entre estos sectores se ha ido desarrollando una mayor conciencia sobre el carácter de la dictadura, sus bases de clase y elementos que evidencian una mayor comprensión ideológica, política y práctica acerca del tipo de régimen dominante. 4) Por último, están las razones que dicen relación con la práctica política de la UP en estos seis años y que avalan su vigencia como factor dinamizador de un vasto movimiento de masas democrático. En base a la acción desarrollada desde el golpe la coalición se convierte en eje central de la resistencia democrática. En este período hemos logrado activar y movilizar una parte sustantiva del movimiento de masa. Este es un factor determinante para comprender la situación política que hoy vive el país y la variación en un sentido más positivo de las condiciones objetivas para un cambio del orden que hoy impera; el espacio político mayor en que hoy opera la oposición, la confluencia entre distintas fuerzas políticas democráticas, la agregación gradual de nuevos contingentes de masas de variados signos políticos e ideológicos a la reivindicación democrática y persistencia del amplio movimiento solidario internacional con el pueblo de Chile. De esta manera, la UP, lejos de ser un factor contradictorio con el desarrollo de un frente antifascista, es insustituible para su ampliación.

Si se analiza la acción de otras organizaciones de orientación democrática, estas no han tenido una práctica que las haya definido en este período como con un papel motor en la gestación de un amplio movimiento democrático de masas. Pesa como limitante importante el diseño de alternativas democráticas que estos partidos levantan, que conlleva un frente político de clases estrecho que busca aislar y subordinar a la clase obrera y sus expresiones políticas. Por el carácter de clase y el tipo de alternativa democrática, estas fuerzas no ponen aun en el centro de su política de desplazamiento de la dicta-

dura, el desarrollo de un movimiento donde se expresan todas las fuerzas anti dictatoriales. Aunque la tendencia ha sido la de ir dando en los hechos mayor importancia a este factor, cuestión que al inicio de la acción opositora de la DC estaba plenamente ausente, todavía tienden a privilegiar otras acciones como elementos de desestabilización de la dictadura.

Un ejemplo de esto es la alta valencia que han dado a los condicionamientos exteriores y, en particular, a las actitudes ante Pinochet que ha tomado el Gobierno de Carter.

Esta forma de entender la política antidictatorial ha llevado muchas veces a obstaculizar y paralizar el desarrollo del movimiento democrático de masas con el falaz argumento que ellas entorpecerían operaciones desestabilizadoras de otro tipo.

La calidad de dirección de la UP y los problemas tácticos.

La tarea de incrementar significativamente los niveles de la movilización antifascista, que permita avanzar en la perspectiva de imposibilitar la capacidad de control de la dictadura, pone a la UP en un papel dinamizador básico e insustituible, especificando la vigencia de la UP a nivel de las tareas democráticas particulares. Pero es evidente que los problemas que enfrentamos demuestran que estamos por debajo de cumplir esas exigencias.

La superación de nuestras insuficiencias debe apuntar al fortalecimiento y profundización de la cohesión de la coalición popular, que permita expresar la unidad más amplia posible de la clase obrera y las fuerzas socialistas. En este sentido, debemos precisar nuestros problemas a propósito de las exigencias que surgen en el actual período táctico, aquellos problemas que exigen su enfrentamiento más inmediato.

1) El primero de estos problemas es la falta de una visión más homogénea acerca de la real relación de fuerzas entre el fascismo y la democracia, y particularmente sobre los factores de fuerza y debilidad que hoy reúne la dictadura. De una parte, han aparecido tendencias triunfalistas que definen la situación de un modo en que la dictadura estaría próxima a su caída producto básicamente de las contradicciones al interior del bloque en el poder. De otra, tendencias terroristas que plantean básicamente — como recientemente lo afirmaba en entrevista un dirigente de izquierda en exilio — que la dictadura está más fuerte que nunca. Análisis de este tipo, poco rigurosos, llevan a concluir orientaciones tácticas que son contradictorias entre los distintos partidos populares y, por poco justas, afectan la capacidad de movilización de masas o imprimen su conducción exitosa. Los análisis triunfalistas tienden a definir cada batalla como crucial y decisiva, mientras los derrotistas, tienden a llevar al inmovilismo y desvalorizan el papel activo del movimiento de masas a la espera que se larven contradicciones internas o que operen presiones internacionales que abran campo a la acción futura de las fuerzas democráticas populares.

Pensamos necesario profundizar una discusión en los partidos y al interior de la UP que pondere con más rigor los factores de fuerza y debilidad del fascismo y la democracia, y que conduzcan a una orientación más homogénea que posibilite transformar las diversas coyunturas políticas en avances del movimiento antifascista en la perspectiva de desestabilizar la dictadura.

2) Ligado a lo anterior se evidencia en la línea táctica de la izquierda una insuficiencia en la fijación de orientaciones políticas oportunas, de consignas precisas, de tareas y objetivos claros y factibles. Esta tendencia de ir en retraso a los hechos, ha dejado varias veces librada a la espontaneidad la lucha de masas y no cumpliendo la función política de dirección, de ligar las reivindicaciones particulares a la batalla por la democracia, que vaya unificando y articulando el movimiento social opositor.

Recordemos algunas situaciones que ejemplifican lo anterior. Ante la farsa de la consulta de 4 de enero del 78, hubo una orientación claramente tardía. Ante las elecciones sindicales de noviembre pasado, claramente fraudulentas, la UP no se apresuró en sacar orientaciones precisas, facilitando el objetivo de la dictadura de impedir una reacción coordinada, y las bases tuvieron que enfrentar esa importante coyuntura espontánea y aisladamente. A pesar del importante triunfo opositor en las últimas elecciones estudiantiles en la UCH, éste pudo ser mayor sobre todo para la izquierda, si se hubiera gestado y realizado una orientación a las masas estudiantiles con mayor antelación. Por último, ante la ofensiva de terror y amedrentamiento desatada por la dictadura durante el mes de abril destinada a inhibir la movilización del 1° de mayo pasado, la UP y sus partidos fueron lentos para develar ante la opinión pública los objetivos de esa burda campaña y neutralizar los intentos por impedir que las masas democráticas salieran a la calle ese día a expresarse.

Al mismo tiempo, se da una discontinuidad en la dirección táctica, una tendencia a la orientación esporádica y a una falta de ligazón entre las distintas iniciativas y orientaciones que se han dado, con objetivos tácticos más generales de ir avanzando en la creación de las condiciones que terminen con la dictadura. Esto hace que a veces caigamos únicamente en respuestas coyunturales frente a algunos, y ni siquiera todos los problemas que la dictadura va generando al país. En este sentido hemos avanzado poco en ir abriendo condiciones para que la izquierda, junto a todas las fuerzas opositoras vayan provocando hechos políticos de significación. La acción desarrollada ante el problema del exilio y los desaparecidos, así como la actividad del grupo de estudios constitucionales, indican la importancia de este tipo de iniciativas y su incidencia favorable en la conciencia y activación democrática de la población.

La discontinuidad de la dirección y la falta de ligazón a objetivos generales del período repercute negativamente al no permitir acumular los avances que se logran en cada combate de masas y proyectar y profundizar a un nivel superior las convergencias que vamos teniendo con otras fuerzas opositoras en distintas coyunturas o iniciativas. La superación de esta insuficiencia pasa

por que, en base a los importantes elementos de confluencia que tenemos en la UP, desarrollemos una discusión a fondo para perfilar con más precisión un lineamiento táctico que comprometa realmente a cada uno de los partidos en su aplicabilidad. Es claro, que sin una discusión profunda y sistemática que genere acuerdos sólidos, la aplicabilidad conjunta se debilita.

Muchos de estos problemas tienen que ver con la acción aislada que ha desarrollado cada partido popular. En las actuales circunstancias no podremos elevar nuestra influencia de masas y abrir paso a la incorporación de nuevos contingentes, si no es por una acción y dirección unitaria de la UP. A estas alturas no hay ningún partido popular que a nivel nacional o de frentes sociales pueda por sí solo cumplir esta función de dirección. La bandera de la unidad del movimiento popular no tiene nada de retórica. La viabilidad de una relación política que abra camino a la democracia y el socialismo exige que desde hoy saquemos todas las consecuencias políticas de este requerimiento unitario que se nos plantea.

3) En la perspectiva de ampliar el movimiento de masas es necesario desarrollar toda la potencialidad democrática que se acumula en cada frente y nivel de la sociedad. El aporte de la UP en la activación de cada frente es hoy día tan insustituible como deficiente. En este aspecto tenemos problemas y desfases. En algunos frentes, como el sindical, nuestra acción ha sido fundamental, pero en muchos otros no es así. La responsabilidad que tenemos en las tareas en cada frente no se soluciona ni mucho menos con un funcionamiento como UP nacional, sino con un funcionamiento real y sistemático de la UP en cada frente. Y este debe centrarse hoy en precisar una línea para cada frente, que tome en cuenta sus características políticas, sus particularidades organizacionales, sus niveles de conciencia y de desarrollo en la lucha democrática.

Se constata el hecho que las reivindicaciones particulares por los distintos sectores se ligan al problema de restablecer todas las libertades. Esto porque empieza a ser cada día más evidente para todos los sectores afectados por la acción de la dictadura que sólo en un marco democrático podrán hacer valer sus reivindicaciones.

Pero esto requiere más que una línea general justa. Requiere de políticas claras que, ligando y asumiendo los problemas de cada frente, coordine y unifique la lucha de los distintos frentes tras tareas democráticas comunes. Esto es ineludible si queremos cumplir nuestra función de poner en acción la potencialidad de masas de distintos sectores y avanzar sobre terreno firme en acuerdos políticos con otras fuerzas. El acuerdo político de largo alcance necesario para terminar con la dictadura y crear las bases de una democracia plena y estable se desarrolla de manera principal a partir de acciones e iniciativas políticas comunes.

Si la acción unitaria de la UP a nivel nacional es insustituible para la viabilidad de una política democrática consecuente, ella se fundamenta en la solidez del trabajo en cada frente y hoy es claro que a este nivel no hay ningún

partido aislado que pueda suplir la conducción unitaria que puede realizar la UP en conjunto.

4) Existen en el seno de la izquierda algunos elementos disímiles acerca de la forma de concebir y llevar a la práctica nuestra política de alianzas en las condiciones actuales. Es evidente para el país el sólido acuerdo en la coalición popular acerca del carácter indispensable de arribar a un amplio acuerdo entre el conjunto de las fuerzas democráticas, principalmente entre la UP y la DC. Sin embargo, persisten ciertas iniciativas que en la práctica de los acuerdos que se logran, lleva a una concepción tacticista de la alianza entre el movimiento popular y las fuerzas políticas de centro. No se orientan ciertas iniciativas de acuerdo por darles proyecciones de más largo alcance.

Por otra parte, es tan clara la necesidad de acuerdos entre el conjunto de fuerzas democráticas como que estos no son automáticos, unilineales ni que tampoco estamos próximos a un acuerdo de largo alcance. Esto es así, a pesar de las importantes convergencias políticas con la DC y otras fuerzas que hemos tenido en el último tiempo, y que en gran parte se deben a la política amplia de unidad antifascista desarrollada en estos años por la UP.

Un acuerdo de largo alcance entre todas las fuerzas democráticas encuentra hoy varias dificultades por parte de la DC, y también de las fuerzas imperialistas que intentan levantar una alternativa de desarrollo democrático para Chile, que no ponga en cuestión las bases del capital monopolístico transnacional. En esta medida el carácter democrático de la salida se ve ampliamente limitado, más aún, cuando debe sustentarse en una fórmula política que subordine y divida a la clase obrera, excluyéndola de la solución a la crisis del país. Creemos que una salida de centro que postula en el fondo la DC, es ineficaz para dar estabilidad, solidez, factibilidad y perdurabilidad al gobierno que suceda a la dictadura. Un gobierno de centro que no cuente con el concurso activo del movimiento popular ni tome en cuenta los legítimos intereses democratizados de la mayoría, tendrá necesariamente que tender a negociar con el imperialismo y con la reacción interna, distanciándose de los intereses mayoritarios. Un gobierno post-fascista consecuentemente democrático, capaz de erradicar el fascismo y desarrollarse sobre bases sólidas y perdurables, requiere del consenso y concurso mayoritario.

En este contexto de diferencias que nos separan con respecto a la alternativa democrática de largo alcance que plantea la DC y otras fuerzas de centro es necesario señalar que el discurso pronunciado por Eduardo Frei, en Agosto y los 7 puntos tendientes a una normalización democrática del país, en la medida en que recoge contenidos y pronunciamientos planteados por amplias fuerzas democráticas y, en particular por el movimiento popular, demuestra la posibilidad de ir avanzando hacia un acuerdo entre todas las fuerzas democráticas. Esto exige por parte de la UP una acción más incisiva y de mayor dirección política de masas, y una mayor discusión y homogeneidad que la que tenemos hasta el momento. Este será un factor fundamental para ir modifican-

do las tendencias excluyentes de la DC y otras fuerzas de centro e imponiendo tendencias más progresivas y unitarias al conjunto del movimiento opositor.

En este plano reiteramos el papel clave que nos cabe como UP de dinamizar y ampliar el movimiento de masas, como un campo privilegiado para ir limando y depurando tendencias antiunitarias y venciendo obstáculos para el acuerdo de la perspectiva que propugnamos.

Por último, debemos tener presente, sin limitar la autonomía que tiene cada partido en la UP que, no podemos caer en tendencias de concertar acuerdos con la DC que no contemplan el conjunto de la UP y su política. Esto puede llevar avances aparentes pero que en perspectiva pueden abrir campos a procesos de debilitamiento del papel del movimiento popular y a entorpecer acuerdos de más largo plazo que compromete al conjunto de las fuerzas antifascistas.

5) En este ámbito de cuestiones es importante insistir en la necesidad que hoy la UP avance y proponga un programa de gobierno democrático llamado a enfrentar los problemas del proceso de normalización democrática, que van del momento en que caiga Pinochet hasta la reorganización de un nuevo ordenamiento democrático. La caída de la dictadura requiere enfrentar tareas de enorme magnitud, que exigen, como lo hemos venido planteando como Partido y el conjunto de la UP, de un Gobierno Democrático Provisional, como la mejor fórmula de reemplazar una vez derrocada la dictadura.

En este sentido es prioritario que la UP proponga al país y abra la discusión con las otras fuerzas democráticas, un programa que defina el carácter y las tareas de ese gobierno que tiene que tener la característica central de contar con la representatividad de todas las fuerzas sociales y políticas, civiles y militares que hayan concurrido a la tarea de poner fin a la dictadura. Acreditada es la afirmación del compañero Enrique Correa cuando con respecto a esta cuestión dice "solo un gobierno que cuente con el conjunto de la mayoría antifascista tendrá la fuerza y la legitimidad y la autoridad para asegurar la continuidad pacífica de la transición hasta que la tarea culmine en la aprobación de una nueva constitución y en la generación de los nuevos órganos de poder democrático".*

Lo que queremos recalcar específicamente aquí es que la propuesta de un programa de este tipo por parte de la UP es básico porque apunta a poner en evidencia ante la masa democrática del país una alternativa de reemplazo a la dictadura, estable, viable, factible, que contrarreste la campaña que hacen permanentemente los círculos dictatoriales de asociar la ruptura democrática a una situación de caos, esto con el claro propósito de inhibir la incorporación hoy a una acción democrática de muchos sectores.

* Ver E. Correa, *Op cit.*

La propuesta de un programa de gobierno democrático provisorio opera como un factor movilizador profundo, que permite que se vayan incorporando miles de compatriotas, que a pesar de las contradicciones que tienen con la dictadura aún no las manifiestan.

Esta propuesta de la UP debe ser necesariamente abierta, ordenada al diálogo y confrontación democrática con las otras fuerzas opositoras, para ir aproximándose al requerimiento básico de el consenso de la mayoría del país.

Esta amplia base que necesita el Gobierno Democrático Provisional y su programa se gesta a partir del movimiento que lucha contra la dictadura. Por tanto tiene dos caras intimamente complementarias. El efecto movilizador señalado y la generación de su adhesión cuando se instaure. Eso es una tarea de hoy y no para enfrentarla en el momento que caiga Pinochet.

Lo hemos dicho varias veces, la dictadura puede caer no necesariamente como producto de un movimiento de masas antifascista y también Pinochet puede ser sustituido por otra fórmula distinta a la que proponemos.

Esto no invalida nuestra política. Por el contrario, nuestra línea apunta a una salida viable y estable para salir de la profunda crisis que nos sumió el fascismo y evitar una regresión dictatorial. Una propuesta de salida como el Gobierno Democrático Provisional nos permitirá definir nuestra política ante cualquier otra fórmula distinta y actuar y reorientar un proceso democrático que tenga como característica la unidad de todas las fuerzas democráticas y en donde el movimiento popular cumpla su rol motriz insustituible.

Los aspectos programáticos estratégicos y su incidencia en el papel de la UP.

Los pasos que hoy se imponen dar para elevar la calidad de dirección de la UP, no se agotan, ni mucho menos, en precisar un lineamiento táctico. El enunciado de problemas que enfrenta la UP que hacíamos en las primeras líneas de este editorial, define un ámbito de cuestiones de índole ideológico, estratégico, programático que se hace inminente enfrentar. Para potenciar hoy el papel es necesario solidificar y profundizar nuestra común identidad y perfil programático y estratégico de bloque de fuerzas socialistas.

A grandes trazos dos son las principales cuestiones sobre las que urge que la UP inicie una discusión tendiente a generar, profundizar y ampliar nuestra unidad política estratégica.

1) Lo primero, el diseño de un programa que contenga los lineamientos básicos de nuevo ordenamiento democrático que es necesario instaurar en el país. La definición del carácter de las profundas transformaciones democráticas a introducir, que abran curso a un desarrollo estable y progresivo del país, que responda a los intereses de las grandes mayorías nacionales y populares. Allí deben estar las bases de nuestra de erradicación de los soportes del fascismo: materiales (la estructura monopólica y dependiente de nuestra economía) políticos e ideológicos.

2) La característica y modalidad histórica que asumirá la construcción del so-

cialismo en nuestra patria y su relación con el proceso de transformaciones democráticas que se introduzcan en el ordenamiento post-fascista de la sociedad chilena.

Creemos firmemente que a pesar de la envergadura de las tareas señaladas y de las dificultades que enfrentamos, hay un valioso marco de unidad política común que hace posible avanzar en este plano con éxito.

También lo hemos dicho, aquí y en otras oportunidades, que el profundizar la unidad de la UP en estos aspectos estratégicos y programáticos supone a lo menos dos condiciones básicas:

a) Tomar en cuenta y profundizar las reflexiones y autocríticas que ha realizado la izquierda en el proceso revolucionario llevado a cabo por el Gobierno Popular.

b) Registrar, analizar y precisar las profundas transformaciones que el fascismo ha introducido en nuestra sociedad.

Estas cuestiones estratégicas en donde tenemos que profundizar nuestra unidad no son de mañana, sino de hoy. No por un prurito anticipatorio, sino porque inciden fuertemente en la eficacia de nuestras tareas democráticas del corto plazo, con el objetivo de desestabilizar a la dictadura y de movilizar en el futuro un curso de progreso, desarrollo y socialismo.

3) En efecto, si no superamos nuestras debilidades estratégicas hoy, la resolución de una dirección táctica más precisa y oportuna que hoy nos exige el movimiento democrático de masas, puede llevarnos a respuestas tacticistas, y a tendencia a la dirección puntual.

En concreto, la precisión de nuestra línea en los diferentes frentes de masas; la concertación de acuerdos con las fuerzas políticas de centro; las tareas del Gobierno Democrático Provisional, no se resuelven bien si no se insertan en un marco estratégico, que se hace más necesario ya que estamos en la tarea de concertar un frente de clase y político con sectores con que la izquierda históricamente no ha tenido alianza.

4) Por último una mayor y más amplia unidad estratégica en la UP permite enfrentar al movimiento popular de manera sólida la permanente ofensiva de debilitar y dividir al movimiento popular por parte de fuerzas políticas nacionales e internacionales en su afán de estrechar y limitar el proceso de democratización futuro y alejar el objetivo del socialismo.

Dos tareas simultáneas.

Avanzar en ampliar y profundizar nuestra unidad en los planos táctico y estratégico son dos tareas a encarar simultáneamente para poner a la UP a la altura que la dirección de la lucha antifascista hoy requiere.

Son dos tareas intimamente relacionadas en función de los desafíos que tenemos por delante y sería peligroso caer en reduccionismos que subordinen cualquiera de los dos aspectos.

Ya hemos visto que sin la explicitación de un marco estratégico de la a-

lianza se hace precaria la precisión de nuestras orientaciones tácticas. El avanzar en este marco común programático sin asumir paralelamente el otro plano no solucionaría todos nuestros problemas o haría de esta una formulación débil.

El acuerdo sólido y permanente en una orientación táctica por parte del movimiento popular hace que la UP tenga un peso y presencia más activo en todos los frentes y sectores de la sociedad, que se lige e interprete de mejor manera.

EL VALOR PERMANENTE DE NUESTRA POLITICA

José Miguel Insulza

La característica principal del año que recién termina fue el desarrollo cada vez más abierto de la oposición democrática y la generación de nuevos espacios políticos, en la medida en que otros sectores se fueron incorporando a la lucha contra la dictadura. Muchas cosas han cambiado en el cuadro político chileno: temas que hace un año atrás nadie mencionaba siquiera — el rol de la DINA, el retorno de los exiliados, p.ej. — hoy están al centro del debate público; el “milagro económico” enfrenta la realidad de una inflación creciente* y la falta de suficiente capitalización e inversión, dando lugar a disensos en el propio aparato de Gobierno y en la gran burguesía; nacen todo tipo de organizaciones e iniciativas, que se unen a las ya existentes, para dar la imagen de un tejido social autónomo del fascismo, que se va fortaleciendo y convirtiendo en alternativa real: Comisión por los Derechos de la Juventud, Encuentro Nacional de Mujeres, Comité de Familiares de los Desaparecidos, Grupo de los 24, etc., además del rol central que juegan las organizaciones sindicales que ganan creciente unidad; en el propio Gobierno se habla de apertura política y las voces contrastantes que surgen al respecto, muestran confusión y discrepancia.

Lo que no cambia, sin embargo, es Pinochet. A pesar de los pronósticos esperanzados de muchos, la crisis política y la movilización opositora no han conducido a una real crisis de estabilidad del régimen fascista. Más aún, a medida que la lucha se desarrolla, se va tomando más conciencia de las dificultades: los llamados “factores de fuerza”, los puntos de apoyo en que basa su existencia el régimen, se mantienen inalterados y la caída de Pinochet aparece como una posibilidad remota, al menos como producto directo de la acción opositora. Se piensa incluso, por algunos, que el proceso de institucionalización puede ser efectivo, dando al mando personal de Pinochet mayor estabilidad, incluso en los marcos de una apertura.

Como Pinochet podría afirmarse, hay quienes aparecen dispuestos a pagar cualquier precio para que se vaya. De allí que el examen de “otras alternativas” esté a la orden del día. El razonamiento es simple: a pesar de todos nuestros esfuerzos y de los logros alcanzados en el plano concreto de la lucha

* La inflación de 1979 (cifras oficiales) es de 39 por ciento, el doble de lo proyectado por el equipo económico.

democrática, el aspecto esencial de la unidad, cual es el de la unidad política entre las principales fuerzas de oposición no se ha logrado. De las reiteradas declaraciones de los principales dirigentes de la DC. podría desprenderse que no está ni siquiera cerca de lograrse. Más aún, la Unidad Popular, principal impulsora de este acuerdo atraviesa por un período difícil, que pone en cuestión su capacidad de acción unitaria. De allí que, a juicio de algunos, sea necesario abrirse a otras posibilidades.

No creemos que sea así. Pensamos que la línea general de unidad que planteamos desde el primer día para el conjunto de fuerzas que en el país tienen interés en la democracia sigue plenamente vigente. Afirmamos que:

1° La política de unidad antifascista tiene un carácter estratégico, un alcance mucho más global que el de un mero acuerdo de fuerzas políticas — por más que este es central y necesario —. Ella se formula, además, para un período más extenso que la dictadura fascista, y se pone objetivos que trascienden claramente esta fase de lucha.

2° La adhesión reiterada a la línea de unidad antifascista no es incompatible con la búsqueda de salidas realistas a la crisis. Por el contrario, tales salidas son realistas y viables sólo si se fundan en una línea general de unidad amplia.

3° Ha sido la línea de unidad antifascista lo que ha permitido los avances que hoy todos reconocemos en la lucha contra la dictadura.

4° La línea de unidad democrática es la única política posible para las fuerzas de izquierda hoy día; su propia unidad interna es condición imprescindible para desarrollarla con éxito.

Es necesario reconocer que, si muchos se confunden hoy respecto de los reales alcances de nuestra posición, ello es porque algunos de nosotros mismos tenemos una tendencia a privilegiar excesivamente la cuestión del acuerdo político formal entre Unidad Popular y Democracia Cristiana. Por cierto es este un aspecto esencial, que debemos seguir buscando; pero no es el único en torno al cual nuestra política, ni siquiera en sus aspectos tácticos, puede ser evaluada. Para hacerlo es preciso incluir una serie de otras dimensiones, en general favorables a nuestra política, que se producen a diario en el plano de la lucha concreta y de los acuerdos más generales. En otras palabras, hay mucho más unidad hoy día que hace un año, por dar un plazo. Pero la simplificación en que muchas veces incurrimos — y por la que válidamente se nos ha criticado — hace que ese avance sea poco considerado.

Sin embargo, no es sólo extendiendo el aspecto táctico para englobar otras manifestaciones unitarias que permitan evaluar más correctamente nuestros avances, que se llega al nudo de la cuestión. El problema está en poner de manifiesto el carácter fundamentalmente estratégico de la línea de unidad antifascista, y a partir de esa base, examinar cuales son sus avances, su vigencia y sus perspectivas.

1.- Los alcances de Nuestra Propuesta Democrática.

La línea de unidad democrática se basa en la convicción de que la mayoría del país, sus trabajadores, sus capas medias, sus pequeños y medianos productores y su burguesía nacional no monopólica, tienen interés objetivo en la instauración de la democracia, como norma de convivencia permanente, y en el desarrollo autónomo del país. Tal interés antagoniza a estas fuerzas con aquellas interesadas en el actual modelo de desarrollo monopólico y ligado al sistema transnacional y, por consiguiente, sostenedores del régimen autoritario que hace posible mantener ese modelo contra la voluntad de la mayoría.

El resultado de este antagonismo es hoy más incierto, por cuanto la burguesía monopólica y sus aliados fascistas tienen el control de todo el poder del Estado. Ello no fue siempre así y hay, en este sentido, un elemento fuertemente autocrático en nuestra línea unitaria. Las fuerzas democráticas no comprendieron a tiempo que esta pugna esencial, entre democracia y autoritarismo, estaba también presente en el corazón mismos de la lucha de los años 1970-73. La gran burguesía ya había desahuciado, mucho tiempo antes, la forma democrática de Gobierno, convencida de que la conducía a la larga a su derrota. Las fuerzas democráticas no comprendieron a tiempo que sus posibilidades estaban vinculadas a la defensa de ese orden democrático. Este es válido para la Unidad Popular, que no hizo explícita su adhesión a la democracia, dejando en la ambigüedad su relación más permanente con una determinada forma de Estado, y que, por otra parte, tampoco fue capaz de ofrecer formas de transformación que eliminaran los elementos autoritarios existentes en él. Es válido también para las fuerzas democráticas que se opusieron a la UP, en particular la Democracia Cristiana, que se cegaron mirando hacia una amenaza irreal de dictadura desde la izquierda y no percibieron que el peligro real estaba en el autoritarismo fascista, cuyos intereses objetivamente sirvieron.

El control del poder estatal permite al fascismo desplegar al máximo toda la fuerza de que dispone. Ello significa hacer indisoluble, por la vía del temor o la corrupción, el vínculo entre las fuerzas Armadas y el Estado, usarlas con propósitos represivos, desmantelar la organización social democrática, imponer un sistema de reaccumulación capitalista con sentido monopólico, vincular la economía al sistema transnacional, subordinar al conjunto del país con una política de represión física y restricción económica y emplear masivamente todos los medios de comunicación disponibles. El objetivo es imponer un determinado proyecto económico y social, que organice el país de modo permanente, haciendo estable su dominación. El efecto de esa fuerza ha sido visible en todos estos años; es un error pensar que no ha surtido ningún efecto. No podría explicarse de otro modo la existencia de grupos económicos y socialmente perjudicados que, a pesar de ello, simpatizan con la dictadura o se mantienen inactivos.

De lo anterior interesa sacar tres conclusiones simples: a) El fascismo no

es un accidente en la vida del país, sino que tiene su raíz en la contradicción autoritarismo-democracia, presente en toda la historia reciente de Chile. b) El fascismo cuenta con recursos enormes que le permiten mantenerse en el poder aún contra la voluntad de la mayoría de los ciudadanos. c) Tales recursos, aplicados en función de un proyecto social, permiten al fascismo alterar la estructura y la conciencia de la sociedad, generando efectos permanentes, que no desaparecerán con un cambio de régimen, sea cual sea la forma en que este se produzca.

Si aceptamos estas conclusiones, es posible deducir los alcances que, en términos ideales, sociales y temporales, tiene nuestra política antifascista. Su objetivo es el logro de la democracia en todos sus aspectos y el desarrollo autónomo del país. Su amplitud está dada por la necesidad de abarcar todas las fuerzas sociales y políticas que tienen interés en estos objetivos. En lo temporal, su alcance trasciende largamente la caída del régimen de Pinochet: supone una alianza social y política capaz de llevar a cabo un proyecto alternativo, de desarrollo democrático.

Por todo ello decimos que nuestra política de unidad antifascista (o de unidad democrática) tiene valor permanente. Ella sintetiza nuestra propuesta para superar positivamente la contradicción histórica de la sociedad chilena. Ello no puede lograrse, ni podrán ser definitivamente derrotadas las tendencias autoritarias presentes en la sociedad chilena (que seguirán presentes, por un tiempo largo, después del fin de la dictadura), sin el concurso de la inmensa mayoría de los chilenos en la construcción y tareas del nuevo Estado democrático.

Una conclusión práctica de este análisis parece pertinente: si mañana un sector del país, civil o militar, con o sin nuestro concurso, derrocar a Pinochet, ello no significaría en caso alguno el dasahucio de nuestra línea. Dentro o fuera de una coalición de Gobierno, seguiríamos abogando por una unidad de todas las fuerzas democráticas, sin exclusiones, como una solución real a los problemas de Chile. Y nuestra actitud hacia un nuevo Gobierno estaría condicionada no sólo por la política concreta de democratización del país que este aplicara, sino también por el grado en que se aproximase a nuestra concepción unitaria.

2.— La Vigencia Actual de la Línea de Unidad Antifascista.

La formulación que acabamos de hacer, necesaria para explicar el contenido estratégico de la política de unidad antifascista, sería peligrosamente incompleta si se quedara en este nivel de generalidad. Complemento indispensable de ella es la dimensión táctica de la misma política. Porque una línea sirve si tiene aplicación práctica, si se desarrolla en la lucha concreta y si es útil al objetivo que se persigue en cada etapa. En la fase actual, en que el objetivo es avanzar en la lucha contra el fascismo y derrocar a Pinochet, debemos demostrar tres cosas: a) Que es esta la política que hemos aplicado; b) que su aplicación ha tenido éxito, al menos en términos relativos; c) que

ella es efectiva en las actuales condiciones y que ninguna otra cumple mejor el objetivo de debilitar la dictadura.

Que durante estos seis años la Unidad Popular y nuestro Partido han desarrollado una política de unidad antifascista amplia, se desprende tanto de sus formulaciones generales como de su práctica concreta. Las primeras propuestas para la unidad en la lucha contra la dictadura se producen muy poco después del golpe*. No era fácil hacerlas en ese momento: parte de los "convocados" había estado en oposición frontal a la Unidad Popular, había justificado el golpe y tenía en ese momento (y hasta bastante después) una actitud complaciente, casi expectante, ante la Junta Militar. No omitimos ni moderamos nuestra crítica hacia ellos; pero sostuvimos que el carácter de clase de la dictadura y los intereses que servía, llevarían a los sectores medios y de trabajadores que la habían apoyado, así como a su representación política, a enfrentarla. Nuestro pronóstico se reveló acertado: la incorporación de nuevos sectores a la lucha democrática se produjo de modo natural y se ha acrecentado en estos años, encontrando siempre la acogida plena de las fuerzas de izquierda. Es importante señalar que ese llamado amplio no se refería a ninguna fuerza política en particular, sino a todos los dispuestos a luchar contra la dictadura en cualquier terreno. Fue precisamente esa posición flexible y no sectaria, la que nos permitió trabajar desde un primer momento en el plano de los derechos humanos con muchos que, sin cuestionar aún de modo global la política del fascismo, estaban dispuestos a solidarizar con los perseguidos.

Ha sido precisamente esa concepción abierta de la acción unitaria lo que ha permitido a la izquierda ir rompiendo su aislamiento ha logrado, además, que quienes parten enfrentando junto a nosotros problemas coyunturales, vayan tomando conciencia de como esos problemas — sindical, de derechos humanos, cultural, etc. — son inseparables de la dictadura en sí. Si nuestra actitud hubiera sido desde un comienzo la de exigir claridad política para el trabajo en común, probablemente nuestra lucha estaría aún aislada de la mayoría del país.

A la práctica abierta en el plano táctico se ha unido la propuesta estratégica de la unidad Popular. En este plano, nuestro partido y algunos otros tienen una posición más activa. Pero, con diversos matices, toda la Unidad Popular ha llegado a hacer suya la tesis de que es deseable alcanzar, con sectores que están más allá de la clase obrera y de la izquierda, acuerdos estratégicos. Y si no todos se manifiestan hoy de modo explícito en favor de un bloque nacional democrático que lleve adelante un proyecto antagónico contra el fascismo, al menos ha habido pleno consenso para un llamado a todas las fuerzas sociales y políticas democráticas a concordar un plan de lucha, una nueva institucionalidad e incluso un conjunto de medidas económicas a proponer. El re-

* La primera declaración de nuestro Comité Central al respecto es de Noviembre de 1973.

ciente Acuerdo de Convergencia Democrática firmado por los partidos de la Unidad Popular, abierto a todas las fuerzas democráticas es un paso más en esa dirección. El llamado de nuestro Partido a un Pacto por la Democracia* busca concretar un acuerdo táctico y de perspectiva, renovando nuestra política unitaria. Todo ello ha sido acompañado de una acción práctica tendiente a estimular y desarrollar la unidad en todos los planos: sindical, juvenil, femenino, en las organizaciones de defensa de los derechos humanos, en lo institucional, etc.

Sostenemos que los resultados positivos de nuestra política de unidad antifascista están a la vista: el nivel de desarrollo de la oposición democrática que hoy existe y la organización que ha alcanzado no habrían sido posible si nuestra línea unitaria no se hubiera aplicado en la práctica. Ella nos permitió salir de la situación de reflujo y relacionarnos a la vasta gama de organizaciones políticas, sociales e ideológicas que, desde su posición particular, cuestionan la acción de la dictadura; nos ha permitido mantener un cierto grado de unidad sindical, e ir fortaleciendo en la práctica diaria esa unidad, poderosamente amenazada por la dictadura y las influencias foráneas; ha generado organizaciones unitarias en algunas áreas (juvenil) y permitido la realización de actividades amplias en otras (cultural, femenino, etc.); ha posibilitado los avances en el plano gremial, institucional, etc.

Más importante que cualquier logro particular, es preciso destacar el valor del proceso general creado: la cuestión de la unidad contra la dictadura y por la democracia está hoy al centro de la acción de los más diversos sectores sociales y políticos. Más allá de la voluntad de algunas direcciones el movimiento democrático se organiza y actúa con sentido unitario. Nuestra política tienen, pues, concreción en el sentimiento mayoritario de las masas, en todo nivel: se puede hablar, en este sentido, de un antifascismo que existe como realidad, que tiene un valor histórico, que se ha ido forjando más allá de las direcciones en todos estos años y que marca la conducta de los sectores democráticos en los años venideros.

Los frutos concretos de nuestra línea unitaria, son, por los tanto, visibles, en dos aspectos fundamentales: en primer término, en el plano de la convergencia objetiva entre fuerzas sociales, ideológicas y políticas diversas. La unidad de acción contra la dictadura es un hecho irrefutable; la perspectiva de mayores entendimientos de todos los que tienen interés objetivo en el desarrollo nacional autónomo y en la democracia se basa en esa unidad práctica, que se desarrolla día a día. En segundo término, en el plano ideológico. De una situación de división real entre todos estos sectores, se ha pasado a una situación en que el principal enemigo — el fascismo — y el valor de la unidad en torno a objetivos democráticos, con carácter permanente, va siendo reconocida por los sectores más diversos. En ello se funda solidamente una perspecti-

* Véase la Sección Documentos de este número.

va de trabajo futuro entre todas estas fuerzas.

Los éxitos alcanzados en estos dos planos, nos permiten evaluar más justamente lo que son nuestros problemas en el plano propiamente político. Es un hecho evidente que la unidad de las fuerzas políticas democráticas es aún un objetivo lejano. Nuestra propuesta de Frente Antifascista ha caído hasta hoy en el vacío; más aún, la Democracia Cristiana sigue planteando hasta hoy una política diversa. Es a partir de esta constatación que algunos, con prisa sospechosa, dicen: "La Democracia Cristiana no quiere la Unidad antifascista. La unidad antifascista ha fracasado".

La primera objeción a esta afirmación la hemos ya señalado: la política de unidad antifascista es más amplia y permanente que la alianza UP-DC. En segundo término, que la DC (o al menos la mayor parte de su dirección) no está por la forma de unidad que proponemos es algo que se sabe desde el primer momento. Y no por intuición o deducción, sino porque ellos mismos lo han declarado reiteradamente, formulando al mismo tiempo una proposición alternativa. La unidad antifascista no es política de la DC, sino *nuestra*. Se trata entonces, más que de juzgar en base a un rechazo previsible de verificar si en el los hechos nuestra propuesta ha avanzado y si existen condiciones para que se desarrolle más en el futuro.

En este marco, los avances parciales logrados deben ser valorados. Al fin y al cabo, ha habido diálogo con la DC y con otras fuerzas de oposición que la acompañan; la unidad en la acción es una realidad; y existe un sector del PDC que aboga abiertamente por un mayor entendimiento con la izquierda. En la medida en que este sector, minoritario aún, tiene presencia activa en las organizaciones de masas, las posibilidades de colaboración se hacen aún más estrechas.

No obstante, para que nuestra política fructifique es preciso que se reúnan determinadas condiciones, al menos dos fundamentales: que las otras opciones de la DC dejen de ser posibles; y que en base a nuestra claridad política y a nuestra fuerza podamos hacer viable nuestra opción para los partidos de centro.

El proyecto de la DC es una coalición de centro, que excluya a determinados sectores de la UP, fundamentalmente a los "no social-demócratas". En una reciente entrevista a la revista Hoy, Patricio Aylwin vuelve a plantear esto con claridad, si bien en tono más desesperanzado. Tal opción será siempre imposible en la medida en que se mantenga la unidad de la UP. Sólo adquiere viabilidad en la medida en que algún partido se siente con la salida excluyente y abandone dicha unidad. La posibilidad de hacer fracasar la opción de centro está en manos nuestras, ya que ella supone la división del movimiento popular.

En cuanto a una opción de derecha, la derecha no ligada al fascismo (la "derecha liberal" de que hablaba Frei en 1975) es demasiado débil para constituir punto de referencia por sí sola.

Y la eventualidad de un entendimiento de la DC con algún sector de la dictadura se ve cada vez más remota, tanto por la radicalidad con que ha asumido una actitud opositora, como por el hecho de que los sectores más moderados de la dictadura tienen un proyecto de recambio que no la incluye.

El problema de la izquierda está más bien en la fuerza que es capaz de poner en el logro de un entendimiento. Forzar un entendimiento con la DC quiere decir crear las condiciones para que dentro de ese partido se imponga una política diversa. Ello no sólo depende de desarrollos autónomos de los sectores más progresistas de la DC, sino del desarrollo de nuestra propia fuerza. Siempre hemos sostenido que la disyuntiva que algunos plantean entre desarrollar nuestra propia fuerza o buscar la alianza es falsa e incorrecta. El desarrollo de nuestra capacidad de lucha, de nuestra fuerza de masas, de nuestra presencia creciente en el país, de nuestra iniciativa autónoma y de nuestra unidad, son condiciones indispensables para el desarrollo de nuestra política de alianzas. El éxito, también en el terreno político, de nuestra línea de unidad antifascista, depende de la fuerza que seamos capaces de poner tras ella y de nuestra propia unidad interna, elementos esenciales para hacer esa alianza atractiva e inevitable para las demás fuerzas democráticas.

Vistas así las cosas, no es extraño que en los últimos tiempos, las tendencias alternativistas hayan vuelto a tomar cuerpo en la DC: los problemas de la Unidad Popular hacen que el objetivo de dividirla se vea nuevamente como posible. Al fin y al cabo, entenderse con una parte de la UP es el ideal para la Democracia Cristiana. Nos corresponde a nosotros, superando nuestros problemas, imponer nuestra exigencia de unidad amplia.

No hay que olvidar, además, que existe un factor subjetivo de primera importancia que da vigencia a nuestra política: ella responde a la tendencia predominante que existe en la base social antifascista, cuyos sentimientos son abrumadoramente favorables a la unidad democrática. Quien ha postulado y reafirmado permanentemente tal unidad como el centro de su línea, cuenta con ese respaldo efectivo. Quien ha rechazado esta política, se haya cada vez más requerido, incluso por sus propios partidarios, para explicar su posición y cada vez más falto de argumentos para hacerlo, en la medida en que la dictadura y el conculcante sufrimiento del pueblo, se prolongan innecesariamente.

3.- Las Alternativas de la Izquierda.

Por todas las razones anteriores, pensamos que la política de unidad antifascista que hemos desarrollado en estos años, debe sostenerse y revitalizarse por parte de la izquierda. Si hay quien piensa lo contrario, es bueno que examine a fondo que opciones reales de política, distintas a la de unidad antifascista existen.

La primera posibilidad obvia es la de la "alternativa propia". Por ello se entiende no ya el desarrollo de la fuerza propia de la izquierda (que entendemos compatible con la unidad amplia e indispensable para lograrla) sino el pro-

poner hoy a la Unidad Popular como alternativa para lograr la democratización y el desarrollo del país con sus propias fuerzas. Optar por esta salida significa, desde luego, rechazar el análisis que hacíamos al comienzo en cuanto a la coincidencia de intereses objetivos de un sector mucho más amplio de los chilenos y en cuanto a la fuerza real con que el autoritarismo cuenta en el país. Pero aún partiendo de esta base, es evidente que tal alternativa no tiene hoy en su favor a la mayoría del pueblo; ella podría basarse en términos generales, en la fuerza política y numérica de que disponíamos en Septiembre de 1973. Y es una verdad de nuestra época que, más allá de la vía de lucha concreta que se elija, una condición indispensable para el éxito de un proceso revolucionario es el contar con una mayoría efectiva de la población. En términos de correlación de fuerzas, en las condiciones de Chile y América Latina, no cualquier mayoría basta, por lo demás. Se requiere una mayoría abrumadora capaz de contrarrestar efectivamente la fuerza del enemigo. Una alternativa propia significaría, de hecho, partir hacia el desierto, restarse a la posibilidad de participar no sólo en la transición democrática, sino también en el esfuerzo de reconstrucción del país. Al dividir definitivamente a la oposición, crearía en la práctica, las condiciones para la estabilización del fascismo.

La segunda alternativa es la de aceptar como un hecho fatal que la alianza no es posible hoy, y allanarse a un rol protagonista de otras fuerzas en la oposición. En otras palabras, dar nuestra bendición a una apertura que otros (presumiblemente la DC) encabezan y en la que la Unidad Popular no participe. Una variante de lo mismo sería la llamada "alternativa de centro", con participación de algunas fuerzas de la izquierda.

Una salida de este tipo tendría, en primer lugar, las mismas debilidades que la primera. En otros términos, tampoco las fuerzas de centro cuentan con una mayoría del país como para imponer una política. Incluso si se las dejara llegar al poder (cuestión más probable que para una alternativa de izquierda), su acción estaría limitada fatalmente por esta debilidad. Una fórmula de este tipo no sería capaz de entrar a solucionar los problemas de fondo de la sociedad chilena y llevaría en sí el germen de una nueva regresión.

Por lo demás no se ve muy claro qué gana la Unidad Popular abriéndose a propuestas que parcial o totalmente la excluyen, en circunstancias que la adopción de tales fórmulas no depende en la práctica de ella. Prejuzgar una voluntad de apoyo, aunque sea en principio, respecto de alternativas que prescindan de la izquierda, es una actitud de renuncia, que las masas que apoyan a la UP difícilmente pueden entender. Una fuerza que acepta tal posibilidad, está diciendo de hecho que *no ofrece solución* para la crisis del país, y, por consiguiente, acepta un rol subordinado y secundario. Dicho rol no se corresponde en caso alguno con el esfuerzo desplegado en tantos años de resistencia.

Per, si de realismo se trata, es necesario plantearse ante la posibilidad de que la vida nos imponga soluciones diversas, es decir de que el fin de la dictadura se produzca sin que hayamos concretado políticamente la unidad que

postulamos, y el régimen que la suceda no responda a nuestra idea de la unidad amplia, que tal alternativa se de en los hechos, está dentro de lo posible; más aún, a juicio de muchos, es la más probable. En tal caso, la izquierda debe, a nuestro juicio, orientarse por tres criterios principales: 1° Seguir planteando como cuestión de fondo la unidad de todos los demócratas para la solución de los problemas del país, es decir para enfrentar las grandes tareas de la democracia y el desarrollo. 2° Adoptar frente a cualquier nuevo Gobierno, siempre que este tenga orientación democrática, una actitud constructiva, apoyando todo aquello que efectivamente conduzca a la democratización del país, señalando con energía todo lo que sea insuficiente y canalizando constructivamente las demandas de las masas en torno a solución de fondo. 3° Mantener a toda costa su unidad, como única garantía de que su perspectiva estratégica de democracia y socialismo mantenga vigencia y pueda llegar a ser mayoritaria en el pueblo de Chile.

Sobre este último punto es preciso poner acento. Sea para impulsar su propia política, o para apoyar de modo práctico otras salidas, o para hacer oposición constructiva, o para luchar contra la dictadura ahora y después, es absolutamente imprescindible que la izquierda se mantenga unida. A nuestro juicio, la división de la Unidad Popular es lo único que bloquea efectivamente nuestra opción estratégica y nos hace retroceder, tanto en la lucha contra Pinochet como en nuestra posibilidad de desarrollar nuestro proyecto social.

No creemos justo, pues, criticar en abstracto a quienes sostienen que es preciso examinar otras opciones. Lo que importa es que dejemos en claro las dos premisas centrales: que seguimos empujando con convicción en torno a la que es nuestra alternativa, la Unidad Antifascista; y que, cualquier conducta que se asuma frente a otras opciones coyunturales no anula nuestra línea general, en la medida en que es una conducta concordada por el conjunto de las fuerzas que componen la Unidad Popular.

4.- Los Problemas de Nuestra Política.

Nuestra tesis de fondo es, por consiguiente, que la política de amplia unidad democrática, en sus dimensiones táctica y estratégica, mantiene plena vigencia. Creemos indispensable que, en esta fase, la Unidad Popular reafirme de modo inequívoco esta opinión. Creemos asimismo necesario abordar, en un breve plazo, la solución de las insuficiencias de que adolece nuestra propuesta, para hacerla más viable. De estas insuficiencias queremos recalcar aquí solamente tres:

a.- *El Problema del Proyecto.* Que nuestra línea tenga una dimensión histórica, de largo plazo, es algo que dice también relación con la situación inmediata. En efecto, son muchos los que temen que, en la realidad, la Unidad Popular, busque a través de ella volver al poder como alternativa propia, reproduciendo esquemas del pasado. Nada se saca con negar verbalmente esta posi-

bilidad, que, por lo demás, los propios voceros de la Junta agitan. La única forma de despejar esta cuestión, es la de discutir y proponer abiertamente el proyecto social que la Unidad Popular propone para Chile, en su dimensión institucional, social, económica y política. Nuestra convocatoria es, a estas alturas, demasiado general, incluso para nosotros mismos. La UP debe, pues, especificar su proyecto democrático. Es ese el sentido que asignamos a la discusión de un nuevo programa para la Unidad Popular. En esos términos, es evidente que el programa anterior no está vigente: ese era un programa para una alternativa de izquierda, en condiciones políticas, sociales y económicas radicalmente diversas. Hoy se trata de lanzar una propuesta que aglutine a la mayoría de los chilenos, a partir de una situación de dictadura que ha cambiado completamente al país.

b.- *Los Problemas de la Táctica.* Más allá de la falta de entendimiento global de las fuerzas antifascistas, es evidente que la acción unitaria en la base es hoy la regla general. El problema es como integrar todas esas acciones concretas de lucha en un plan general táctico, que fije con claridad cual es nuestra perspectiva. Hace años, cuando el objetivo de derrocar la dictadura parecía muy lejano, se hablaba en la izquierda de una insurrección popular como la perspectiva más probable, al menos la que parecía mejor desde el punto de vista del tipo de acción de masas en que estábamos empeñados. Cuando las acciones de resistencia se han masificado y diversificado tanto, sin embargo, ni esa ni otra perspectiva se menciona. No se trata, claro está, de que no haya ningún elemento táctico presente, implícito o explícitamente. El énfasis en la acción abierta de masas, es p. ej., característica del movimiento de resistencia. Pero no hay una perspectiva común que permite ordenar en torno a un plan político las múltiples acciones que se desarrollan.

El resultado de esta carencia se obvio, desde el punto de vista de nuestra política unitaria. No es fácil llamar a otras fuerzas a un acuerdo explícito de lucha, cuando no hoy un plan claro y una perspectiva general que ofrecer.*

c.- *La Práctica de la Política de Alianzas.* Creemos firmemente que nuestros criterios en torno a la vigencia de nuestra política, y, por consiguiente, nuestra voluntad de desarrollar la alianza a partir de nuestra fuerza y de nuestra unidad, son compartidos por las demás fuerzas de la Unidad Popular. La cuestión no está, pues, a juicio nuestro, ni entre los que creen en la unidad y los que no creen, ni entre los que están por abrirle la puerta a la DC para que gobierne sola y los que no están por eso. Nos parece que estos son dilemas falsos, que sólo sirven para crear la división entre nosotros. Ningún parti-

* El amplio y rico tratamiento que se da al problema táctico en un artículo de la Resistencia, que publicamos en este mismo número, nos evita aquí un tratamiento más extenso.

do ha demostrado hasta ahora que esté por algo diverso que la unidad antifascista.

El problema está más a nuestro juicio en la práctica de nuestra política unitaria hacia las demás fuerzas. En primer lugar, hemos tenido grandes dificultades para desarrollar una política común. Cada partido tiene la tendencia a buscar entendimiento o diálogo por su cuenta. No estando contra el establecimiento de contactos bilaterales, nos parece que la persistencia de esta actitud, por sobre el diálogo colectivo, sirve sólo para acentuar la imagen de desorden y de discrepancia, y estimula a quienes sueña con dividir la UP formal o informalmente.

En segundo lugar, no hemos coordinado tampoco los criterios de diálogo y relación con las restantes fuerzas de oposición. Determinadas fuerzas creen que lo único que importa hoy es acentuar los acuerdos existentes y evitar la polémica, que hace el juego de Pinochet. Por nuestra parte, creemos que el señalar con firmeza nuestra discrepancia con determinadas posiciones de otras fuerzas democráticas ayuda a establecer una relación franca y permite plantear la unidad sobre mejores bases. No creemos que se gane nada con no criticar a la DC, por ejemplo cuando cae (como ocurre con frecuencia) en actitudes anticomunistas o cuando nos ataca de modo abierto. No polemizar es manifestación de debilidad; peor aún, puede ser visto como un signo de mala fe, sobre todo cuando los interlocutores saben bien que nuestra opinión es diversa. No es haciendo concesiones antinaturales que afirmamos nuestra voluntad unitaria. Por el contrario, defendiendo nuestras opiniones con energía, demostramos que los cambios objetivos que ha habido en nuestra política no son un simple oportunismo.

Los últimos meses han sido testigos de varias iniciativas tendientes a enfrentar a fondo estos problemas y relanzar con nuevo vigor la política de unidad antifascista. Así, por ejemplo, en carta a los demás jefes de Partido de la UP, el Encargado Exterior de la IC, Luis Maira, propone enfrentar la discusión precisamente sobre los temas que aquí se han mencionado: proyecto, táctica y alianzas. Por su parte, al lanzar la UP en Chile el llamado Acuerdo de Convergencia, al cual se convoca a todas las fuerzas democráticas, ha dado un paso importante en el sentido de buscar los primeros acuerdos generales, como bases firmes para dar nuevo impulso a la unidad. Muchas otras iniciativas concretas (declaraciones de grupos de personalidades, documento de los 24) persiguen igual objetivo.

Nada de lo dicho en este artículo constituye, pues, ni una novedad ni una posición aislada. El debe ser entendido más bien como un llamado a discutir nuestros problemas de fondo y, sobre todo, como una reafirmación de la única línea que consideramos puede llevarnos a la victoria contra la dictadura y al desarrollo democrático del país. A diferencia de quienes creen ver en la actual situación un cuestionamiento de esa línea, nos parece que todo demuestra que ella debe ser llevada hoy adelante con más fuerza que nunca por la Unidad Popular y las fuerzas democráticas.

MAS SOBRE LOS SINDICATOS Y SU ROL EN CHILE

Eduardo Rojas

Los últimos meses han visto confirmadas las apreciaciones principales que hicimos hace un tiempo respecto a la importancia y características de la lucha sindical estos años¹.

En efecto, la organización sindical chilena mantuvo y amplió su combate democrático, y llegó a convertirse en la fuerza principal de la democracia en el país, conquistando un espacio político que al fascismo resulta casi imposible eliminar. La ofensiva contra el movimiento sindical de 1978 no hizo sino confirmar esta apreciación: el golpe se concentró sobre los sectores más avanzados y conscientes de la organización sindical, casi sin éxito. La amplitud de los apoyos que el movimiento sindical recibe — Partidos, Iglesia, organizaciones internacionales, etc. —, su propia decisión de seguir con todo adelante, y las propias vacilaciones de la dictadura, que tras el primer golpe retrocedió, sin tocar los sindicatos de base, permitieron a los organismos sindicales convertir las ilegalizaciones y la embestida en su contra, en un factor de nueva movilización. La dictadura tiene una fuerza muy grande, pero no lo suficiente para borrarlos del mapa. De allí que recientemente haya optado por una política que, adoptando como un hecho la existencia de los sindicatos, busca maniatarlos y encasillarlos en una actividad formal. No es otro, desde este punto de vista, el significado del Plan Laboral.

La lucha contra el Plan Laboral, conducida con medios precarios y limitados, ha dado lugar a una mucho mayor movilización de los trabajadores — que tienen ahora un objetivo concreto contra el cual concentrar su acción — a la vez que ha permitido estrechar los vínculos entre las organizaciones de base y las Federaciones, Confederaciones y organizaciones nacionales. Esta misma movilización ha puesto al movimiento sindical, más aún que antes, al centro de la lucha contra la dictadura. Dicho rol no desaparecerá; por el contrario tenderá a acentuarse, exigiendo de los sindicatos mayor capacidad de conducción y acción, para enfrentar su responsabilidad.

En estas condiciones, el problema de la unidad se plantea con renovada fuerza. Los avances realizados en el último período (el Comando Nacional de Lucha contra el Plan Laboral es el principal de ellos) no han culminado, sin

* Eduardo Rojas. "El Movimiento Sindical Chileno Hoy Día". Resistencia Chilena. n. 12.

embargo, en una unidad definitiva. Conspiran contra ellos, además de las tendencias paralelistas de determinadas direcciones sindicales, apoyadas por influencias extranjeras, las dificultades internas que han surgido en algunos partidos y en la propia izquierda. La conquista de la unidad es y será un proceso largo; ni siquiera ella es obviamente deseable por todos a priori, más aún, el espacio y el margen de maniobra que tienen las tendencias a la división sigue siendo muy importante, y hasta ahora, determinante.

El objetivo de la unidad sindical, sigue siendo fundamentalmente una cuestión propia de los sectores más organizados y concientes de la clase obrera. El lograrla será un triunfo nuestro, y en cierta medida una derrota de otros sectores. Ella se hace más posible, (asi lo demuestra la experiencia de lucha de la Coordinadora Nacional Sindical) cuando el combate de clase se desarrolla más, adquiere más fuerzas y pone lo fundamental de las masas tras sí. La unidad sindical, entonces, tiene un sentido democrático y progresista muy claro, es nuestro terreno natural, cuestión no siempre comprendida bien, incluso por sectores del movimiento obrero que tienen la tendencia a ver la unidad más como una concesión a aliados "inestables" que como un triunfo nuestro.

De allí la necesidad de avanzar en la comprensión del rol que los partidos obreros, también los que no lo son, así como la Iglesia — todos factores internos y externos decisivos para los sindicatos — juegan y han jugado en el movimiento sindical chileno. La acción de dichos factores "externos-internos" tiene que ver mucho con encontrar un tratamiento adecuado a los problemas que persisten. El tratamiento, o inicio de él, nos lleva al tema de este artículo.

1.— El rol que han jugado y que juegan los partidos.

El rol de los partidos respecto del sindicato, es un viejo tema en nuestro movimiento sindical; sin embargo a menudo es confundido con otro de distinta naturaleza: el del carácter político que la lucha sindical tiene. Confusión que no hace sino mostrar una concepción que restringe la lucha política, de clase por tanto, a su puro nivel partidario, a la sola lucha de los partidos, sus enfrentamientos y alianzas, sus objetivos y estrategia. Puestas las cosas de este modo, la lucha sindical *solo* es política porque allí se expresa el partido, y es dirigida, orientada y realizada por éste. Así lo entienden también, de manera implícita, quienes en el otro extremo, por realzar el carácter político propio de la lucha sindical, postulan la independencia absoluta de los sindicatos respecto de los partidos, levantan la bandera de la neutralidad "política" de éstos, y proponen la no ingerencia ni participación de los partidos. De esta posición a las de la dictadura fascista, hay en los hechos solo un paso. No es casualidad que parte importante del mensaje ideológico de la dictadura sea el apoliticismo y el combate a la influencia de los partidos.

Es también un viejo tema en el movimiento obrero internacional. Lenin, comentando la interpretación "neutralista" que los eseristas hacían de la resolución del VII Congreso de la II Internacional en referencia a la relación entre

los partidos políticos y los sindicatos, planteaba: "Para embrollar esta cuestión clara hasta más no poder, los eseristas han confundido del modo más divertido la independencia de los sindicatos en la lucha económica con su sin partidismo. "El Congreso de Stuttgart — escriben — se ha manifestado terminantemente también en favor de la independencia (sin partidismo) de los sindicatos, es decir ha rechazado tanto el punto de vista de los bolcheviques como el de los mencheviques". Deducen esto de las siguientes palabras de la resolución de Stuttgart: "Cada una de estas dos organizaciones (el partido y el sindicato), posee la esfera de acción que le es inherente por naturaleza y en la que debe desarrollar su labor con entera independencia. Pero, a la vez, existe una esfera cada vez más amplia", etc., como se ha citado más arriba. Pues bien, hay bromistas que *han confundido* esta reivindicación de "independencia" con la cuestión del sin partidismo de los sindicatos o de su estrecho acercamiento al Partido en el terreno de la política y de las tareas de la revolución socialista"².

Pero más allá de la experiencia internacional, corresponde a nosotros descubrir de nuestra propia historia y de la práctica y experiencia de hoy día, los contenidos y énfasis principales que ha tenido y tiene la acción, el rol, de los partidos en los sindicatos chilenos. El tema ha sido objeto de tratamiento más o menos amplio, estos años. A modo de ejemplo, podemos nombrar: "Clase, Partido y Estado: la CUT en el Gobierno de la Unidad Popular", Gonzalo Falabella, Septiembre de 1975. Publicaciones CISEPA de la Universidad Católica del Perú; el ya citado "Las nuevas condiciones en las relaciones del trabajo y la acción política en Chile", Guillermo Campero, México, 1978; y "La clase obrera, su ideología y su unidad", Mireya Baltra, Boletín del exterior del PC de Chile N° 29, junio de 1978. Un tratamiento más sistemático del tema puede encontrarse también en: Alan Angell, "Partidos políticos y movimiento obrero en Chile", Ediciones Era, México, 1974.

Algunos de esos documentos reflejan de uno u otro modo, dos interpretaciones diferentes:

Una, que por un lado, en el afán de dar cuenta de manera más precisa de la realidad concreta, de aprehenderla en los términos que son más visibles y directamente comprensibles por las masas, explican principalmente la relación partido-sindicato como de "complementariedad". El partido sería el medio por el cual el sindicato, y tras éste, la clase obrera y los trabajadores en general, logran una "mediación" entre ellos y el estado. Así, los modos en que se articula la lucha de clases la determinan, son ésta, en cierta manera. Los contenidos y objetivos de clase, están *tras* estos "modos" — siempre "tras", por supuesto; ninguno de estos analistas está dispuesto fácilmente a renunciar al mar-

² Lenin, Artículo "La neutralidad de los sindicatos", escrito en febrero de 1908, publicado en V. I. Lenin "Acerca de los sindicatos" Editorial Progreso, Moscú, página 240. El subrayado es de Lenin.

xismo, y hasta al leninismo —. Su explicación y análisis, se transforma en lo central, en aquello que orienta nuestra interpretación de la realidad y nos pone los énfasis para el futuro. El partido es, entonces, un factor externo a la lucha sindical y su rol es complementarla, mediar entre ella y los patrones o el estado.

La otra pondrá el acento en el carácter obrero del partido, y en el rol de dirección que *por ello* le corresponde ejercer en los sindicatos. Se reconoce que en el movimiento sindical influyen diversos partidos, pero hay uno solo que es de la clase obrera. Se subentiende que los demás deben optar por asumir la política que es presentada como correcta, y el que no lo hagan no es sino producto de su atraso ideológico e insuficiencias de clase. El partido es un factor interno a los sindicatos, portador de la política correcta por definición, dependerá puramente de su capacidad táctica y de la fuerza que ponga en ello, el que logre o no imponerla.

Es el momento de entrar en la discusión más clara y explícitamente. Primeramente quisiéramos decir que aquellos que suscriben la "interpretación" u no aportan de manera evidente al diseño de la política en la medida que la hacen más comprensible, pero las cuestiones que se le escapan, o que no consideran, nos pueden llevar a errores políticamente graves. En efecto, el partido jugó en algunos sectores del movimiento sindical, y ciertos partidos, en determinada época, un rol mediador con el Estado, utilizando ya sea su presencia en el aparato de gobierno, o su actividad parlamentaria (casos PS, PR, DC, fundamentalmente). Pero no es menos cierto que en otras épocas, incluso los mismos partidos, se identificaban directamente con los sindicatos que influyan, y llegaron hasta asumir por sí mismos la lucha sindical. En nuestra historia no está en la pura mediación clase-Estado, el carácter principal del rol del partido en los sindicatos, no es por consiguiente la "desaparición" de los partidos hoy día, una cuestión que modifique grandemente ese rol, y oblique ahora a los sindicatos a ser autónomos, o a jugar un papel político más decisivo.

La "interpretación dos" no apunta a la realidad histórica, en la medida en que por algún mecanismo interpretativo que no se explica, existe solo un partido de la clase obrera, solo una política correcta para los sindicatos. A estas alturas de la vida parece ya innecesario demostrar que una de las especificidades del proceso revolucionario chileno es justamente la existencia de más de un partido obrero — partido que por ponerlo en los términos más simples, asume el marxismo-leninismo; la tradición obrera-revolucionaria mundial y la experiencia del socialismo real y cuya política es hecha suya por una parte importante de la clase obrera concreta del país —. En segundo lugar, nos parece claro también que la política correcta en el plano sindical, es históricamente en Chile producto de la relación dialéctica, política, ideológica, de esos varios partidos obreros entre sí y con otros que, no siéndolo, expresan sectores muy importantes de trabajadores (PR y PDC), y que en esas condiciones la política del movimiento sindical nunca fué, ni es actualmente, la de un partido determinado.

La relación partido-sindicato es entonces en Chile, de una complejidad que resiste a reducciones, por atractivas y coherentes en sí mismas que estas sean. Conocer mejor el problema, supone una reflexión específica y particular sobre cada uno de los partidos que han influido e influyen en nuestro movimiento sindical, lo que escapa a los límites del presente artículo. Sin embargo adelantaremos desde ya algunas consideraciones que nos parecen necesarias especialmente respecto de un elemento fundamental en el análisis del tema que nos preocupa — rol del partido en el sindicato —: el partido y los sindicalistas que en él militan; el partido y su relación con los sindicatos.

En la experiencia del PS, su vinculación a los sindicatos se da desde su nacimiento, especialmente en sectores de la industria más antigua y pequeña (molinería, panificadores, cuero y calzado); obreros y empleados del sector servicios, en especial del estado; minería, agricultura e industria moderna más tarde. Muchas veces, se trata de sectores sindicales que el partido rescata de la influencia anarquista o que vienen a él producto de las pugnas internas en otros partidos, especialmente el PC en los años 30. Las diversas y a veces dispares influencias ideológicas que el PS recibe entre sus sindicalistas tendrán en sí mucha importancia hasta que promediada la década de los años 50, el partido resuelve de manera más definitiva su proyecto de tal, asume integralmente la unidad sindical, participa en la CUT y hace de la unidad socialista-comunista el elemento fundamental de su política, superando el período que sus historiadores llaman "de colaboración de clases". En ese contexto, los sindicalistas socialistas estarán siempre por la unidad sindical — salvo el período ya mencionado en que por ejemplo dividieron la CTCH — se preocuparán, más que otros, por la independencia y autonomía de los sindicatos y será una constante de su política el diferenciarla de otros, en especial del PC. Los sindicalistas socialistas, las más de las veces, llegan al partido cuando ya tienen una experiencia sindical anterior, o bien asumen sus funciones sin que tengan vínculos orgánicos muy firmes con el partido. En el PS, los dirigentes sindicales son como un estrato especial, militan formalmente igual que el resto del partido, pero son otra cosa que "los políticos", de algún modo "representa" directamente a los trabajadores, pocos se atreven a criticarlos o enfrentarlos demasiado duramente. No son muchos los casos en que ellos asumen funciones o tareas de dirección política. La diferenciación entre ambos campos — el partido y el sindicato — influirá incluso en este problema. Sin duda que el tipo de relación partido-sindicato, partido-sindicalistas es muy propio del PS y su historia; no teniendo mucho que ver con la concepción más tradicional de los partidos obreros, ello ayuda a explicar mucho de la fuerza, pero también las insuficiencias que históricamente el partido ha tenido en este plano. Lo ocurrido recientemente, puede cambiar el cuadro, pero es previsible que los efectos más directos de la actual crisis tardarán bastante en hacerse presentes.

La experiencia del PC es en muchos aspectos diferente. En primer lugar el partido nace prácticamente fundido con la organización sindical de entonces

— la FOCH —, tiene de este modo desde sus inicios un campo histórico de crecimiento muy grande. En segundo lugar el partido se implanta como tal, como organización en la base del sindicato, y a partir de ello crece. Por último los sindicalistas del PC son cuadros del partido, éste los educa y forma para ello, los sigue y dirige más tarde. La interacción política e ideológica, entre el partido y el sindicato es clarísima y directa, incluso el partido como tal desarrolla muchas veces labor específicamente sindical, organiza el sindicato, designa sus dirigentes, dirige los conflictos, etc. Desde su nacimiento el PC se implanta en la clase obrera más antigua (mineros, salitre, carbón, textiles, metal, portuarios, marítimos), menos en el sector servicios y en empleados y fuertemente más tarde en el proletariado agrícola y otros sectores campesinos. Dado este tipo de relación serán, a su vez, muchos los casos en que cuadros sindicalistas asuman tareas de dirección partidaria incluso a los niveles más altos. Por otro lado, si consideramos la identificación entre partido y clase obrera,³ el tipo de interacción partido-sindicato, y un cierto sentimiento de interacción partido-sindicato, y un cierto sentimiento de "fortaleza sitiada", que no sin razón el partido experimenta en ciertas épocas, tendremos un cuadro, que ayuda a explicarse el carácter muchas veces demasiado rígido de la política del partido hacia y en los sindicatos, rigidez cuyos efectos son aminorados por una probada conciencia de clase y un gran realismo político. El PC entonces, a pesar de considerarse portador de la ideología obrera por excelencia y verse asimismo como la dirección de la clase obrera por definición, será partidario persistente de la autonomía sindical. Sin embargo, el conjunto de la práctica política del partido en los sindicatos, y experiencias más específicas a nivel de figuras tan destacadas de nuestro movimiento obrero como fué Luis Figueroa, han sido un aporte importante para desarrollar hoy día de manera más científica y correcta, una adecuada comprensión del rol de aquellos, así como de su relación con los partidos.

El Mapu Obrero y Campesino, tiene aún una historia muy corta como para sacar de ella en sí misma las enseñanzas que nos interesan. Su implantación sindical viene en sus orígenes del izquierdismo democratacristiano, y durante el Gobierno del Presidente Allende el partido crece llegando a ser la cuarta fuerza en la CUT. La combinación, como mensaje, del énfasis en la participación y el control de los trabajadores por un lado, con la lucha antisectarismo por el otro, definen en cierta medida la imagen sindical del partido, y la persistencia de éste, en tiempos del fascismo aporta la otra consideración central. Desde el punto de vista de como el partido crece en los sindi-

³ Esta concepción cargada de un cierto dogmatismo, que se confronta con una práctica más flexible, es expresada a menudo en la explicación de la política del partido; a modo de ejemplo la siguiente frase de Mireya Baltra nos parece indicativa: "La política del PC, y por consiguiente de la clase obrera es superar las incomprendiones..." El subrayado es mío.

catos, la experiencia se aproxima más a la del PS: recluta cuadros sindicales que son tales con anterioridad. En relación con la forma de dirección y de relación del partido con los sindicalistas y los sindicatos, la experiencia es más similar a la del PC: el partido dirige, incluso *es* movimiento sindical, los dirigentes sindicales deben llegar a ser, o son cuadros que el partido destina a esas tareas. Los sectores de clase en que el partido crece son inicialmente proletariado agrícola, y sector servicios del estado y más tarde, durante el gobierno popular, clase obrera del sector industrial más nuevo, en especial el Área de Propiedad Social de esos años. Por otro lado los orígenes y la experiencia en la corta historia del partido le llevan a desarrollar una comprensión y aptitud propia, nueva, en relación con lo que hay en Chile de sindicalismo de origen cultural cristiano, cuya importancia, por el rol jugado por la Iglesia en los años del fascismo, no es despreciable. Todos esos factores ideológicos, de clase, históricos, influyen el estilo y las formas en que el partido se relaciona con los sindicatos, explican por ejemplo su lucha permanente por la unidad sindical, así como su preocupación por las características nuevas y específicas que la lucha de los sindicatos adquiere en Chile estos años. Explican también las insuficiencias que el partido debe superar en ese plano, como por ejemplo su incapacidad para afianzar, mantener y desarrollar su implantación obrera lo que supone resolver bien los problemas teóricos y políticos que el origen nuevo y diverso de las capas obreras que a él acceden le pondrán inevitablemente.

No es menos importante en la experiencia del partido el hecho que su crecimiento en el proletariado agrícola le vincula a un sindicalismo no solo nuevo históricamente sino además cuyo rol es esencialmente político general — la lucha por la tierra y la Reforma Agraria —, y por tanto no le hace extraño en la lucha más tradicional del sindicalismo chileno.

El PR, a la inversa del Mapu OC tiene una historia muy larga, la mayor. Los orígenes de su influencia sindical, se confunden con los orígenes del sindicalismo chileno, en especial del sector servicios y de empleados. Ideológicamente, el carácter socialdemócrata del PR no obsta para que recoja más de una tradición e influencia de signo izquierdista, sindicalista, por ejemplo. Si bien el partido oscila históricamente entre opciones de derecha e izquierda, ello no tiene una directa relación con su política en los sindicatos, en los cuales los militantes radicales han estado casi siempre por la unidad: por ejemplo, en pleno gobierno derecha-PR (Jorge Alessandri), no abandonan la CUT y asumen su rol de dirección sindical en diversos conflictos con el gobierno. En el PR los sindicalistas forman el "Departamento Sindical", al cual rara vez tiene acceso la dirección política partidaria y las formas en que el partido se relaciona con los sindicalistas y los sindicatos, son prácticamente de una independencia total; esa es la principal característica. El crecimiento y mantención de la influencia del partido en la organización de los trabajadores se explicará principalmente por su relación casi estructural con el sindicalismo de los empleados, en particular

del sector estatal. El partido, juega en ese marco, un rol efectivo de mediador parlamentario y ministerial, entre el estado y los sindicatos que él influye.

El PDC es un caso aparte de todos los otros. Originalmente la influencia sindical demócratacristiana vienen del sindicalismo de la Iglesia Católica (la ASICH, las organizaciones campesinas). Mas tarde se implantará en sectores del proletariado industrial menos experimentado influídos por el dinamismo y la "comprensión" de empresarios jóvenes que adhieren al partido, como también sectores de empleados — privados y públicos —. La prédica del sindicalismo cristiano de los años 50, tiene dos aspectos contradictorios — contradicción que atraviesa toda la realidad ideológica e histórica del PDC —. Es por un lado un mensaje de liberación, de combate a la injusticia y la miseria, de una sociedad nueva que por ser comunitaria conlleva elementos hasta de socialismo; es, por el otro, una prédica de conciliación, de negación de la clase obrera como tal y de los intereses que le son propios, de condena moral de la lucha de clases, de división y paralelismo sindical muchas veces. En ese contexto, el sindicalismo demócratacristiano será el coto de caza principal del aparato sindical de EEUU, lo que generará más de un conflicto interno y con el resto del movimiento sindical. Sin embargo, y a pesar de su carácter contradictorio, la influencia sindical del PDC se mantendrá históricamente, hasta llegar a ser hoy día una de las tendencias principales. El partido como tal postula la completa autonomía de los sindicatos, en su carácter de lo que llama organismos intermedios de la sociedad. Pero, y especialmente cuando es gobierno, los instrumentaliza de la manera más abierta para el logro de sus objetivos partidarios, abandonando en los hechos su concepción autonomista. La actitud del partido ante la CUT ilustra claramente su política sindical: históricamente se mantuvo, se retiró, se reintegró, trató de dividirla o de crearle otra central paralela. Las fluctuaciones de política, siguen más o menos directamente, la pugna partidaria interna por el control de la dirección, en la cual los sectores empresariales modernos y tecnocráticos asumieron crecientemente el poder partidario y se crearon un marco político ideológico que les permite asimilar y controlar la influencia del partido entre los trabajadores. El PDC es en definitiva, de manera efectiva, un ente diferente a lo que es su influencia sindical y se relaciona con ésta externamente, mediando en los conflictos, más coordinando que dirigiendo.

A partir de este conjunto de consideraciones, es que nos parece que hay que situar el análisis del rol histórico de los partidos en los sindicatos chilenos, y descubrir cual debe ser el comportamiento de un partido obrero en el tiempo que viene. Lo central creemos, ha sido y seguirá siendo que al partido obrero le corresponde influir y vincularse estrechamente a los sindicatos, de manera que estos cumplan su rol económico y político: combatir y derrotar la influencia ideológica reaccionaria en el seno de estos y aportar en la construcción de la hegemonía del conjunto de la clase obrera y los trabajadores, en el devenir histórico de la sociedad.

En conclusión, es claro que el rol de los partidos no es externo puramente — por ejemplo, de "mediación" —, ni interno de manera absoluta, — el partido es la dirección del sindicato —, no se puede tampoco hablar del "rol del partido" así tan en general, sin atender a las particularidades y especificidad histórica y de clase de cada uno. Como siempre la realidad se resiste a ser encajonada y encasillada con facilidad. El aporte ideológico, cultural, político y técnico de los partidos obreros y democráticos, seguirá siendo decisivo para el éxito histórico del movimiento sindical.

3.— El rol de la Iglesia Católica.

El aporte de la Iglesia en estos años ha sido de una importancia muy grande para el movimiento sindical chileno. En el marco del presente artículo, solo pretendemos analizar el rol de la Iglesia desde la perspectiva de la independencia y autonomía de los sindicatos en términos de la eficacia histórica de estos.

Lo decíamos unas líneas más arriba: el sindicalismo católico tiene en sus orígenes un signo contradictorio, sintetizándolo en una frase: liberación y reacción. Pero ello no lo es todo; tuvo además — y esa realidad aún está presente — un signo político partidario, muy concreto: el de la Falange Nacional primero, el del PDC después.

La Iglesia como tal, era entonces claramente un factor de influencia externa a los sindicatos, de carácter cultural e ideológico. Esa característica solo era cambiada cuando partes de la Iglesia, sus sectores más abiertos a lo que llamaban "el mundo del trabajo", entraban directamente en la lucha sindical y llegaban hasta construir una organización propia, alternativa en los hechos al movimiento sindical, como lo fue por ejemplo la Acción Sindical Chilena (ASICH), de los años 60. La ASICH, será una de las bases desde las cuales se construye en Chile la influencia del PDC en el sindicalismo chileno. En esos términos, identificar Iglesia-PDC, no era ciertamente arbitrario. La experiencia a partir de los años 70, y en especial del tiempo de la lucha antifascista es diferente. Hoy día el rol de la Iglesia es otro y positivo, negarlo sería un error muy grande.

El respeto institucional de la Iglesia al movimiento sindical, el reconocimiento explícito del rol de los trabajadores en la sociedad, cuestiones que no siendo nuevas en su discurso, si lo son en su aplicación práctica, son ambas, conquistas de ella y de la clase obrera que hay que mantener y reforzar. La acción, consecuente desde nuestro punto de vista, de la Iglesia en el movimiento sindical, le ha significado con justicia tener la posibilidad histórica de aportar más clara y directamente a la construcción de una sociedad más justa. Ella abre camino a una convergencia histórica con el pueblo trabajador, cuyos alcances no son limitables a priori. Vencer las tentaciones, de una u otra parte, a la instrumentalización, es un desafío que hay que enfrentar, y a la luz de

la experiencia, la disposición de los trabajadores al respecto es claramente positiva. El respecto en los hechos a la autonomía sindical, a las características históricas ideológicas y políticas que son propias de la organización de los trabajadores es, y será sin duda el factor decisivo para que la experiencia de estos años no se frustre.

4.- La autonomía de los sindicatos y el rol político de estos.

Lo decíamos en las líneas precedentes: la autonomía de los sindicatos respecto cualquier otro organismo o institución, tiene dos aspectos: uno ideológico, otro político.

En efecto, los sindicatos chilenos, son portadores de una ideología propia cuyo carácter y contenidos son los adquiridos en una larga y rica experiencia, en una práctica política de clase que no empezó ayer ni terminará mañana. Si tuvieramos que definirla diríamos que ella es democrática, progresista y anticapitalista, y como lo mostramos más adelante, el conjunto del movimiento sindical chileno, por encima de particularidades ideológicas y políticas, está en condiciones de asumir y hacer suya dicha afirmación.

Los sindicatos chilenos son democráticos, porque están por la más estricta defensa y desarrollo de las libertades y derechos democráticos, por la organización democrática del estado y la sociedad, por terminar con el fascismo. También porque están todos por la defensa y ampliación de las libertades y derechos sindicales y de los trabajadores. Y en definitiva, porque reconocen todos la necesidad de que el país sea gobernado por un régimen que cuente con el apoyo de la mayoría del país, y están abiertos a colaborar en el logro de ese objetivo.

Los sindicatos chilenos son progresistas porque están por realizar su acción y combate de tal modo que las reivindicaciones de los trabajadores empiecen a adquirir realidad desde ya. La defensa del salario, el aumento del empleo, la defensa y ampliación del derecho a la seguridad social, la educación y a la vivienda. Porque más allá de su país, están por la solidaridad internacional de los trabajadores, por el combate a la acción de las multinacionales, por un nuevo orden económico internacional, por la paz y la coexistencia pacífica.

Los sindicatos chilenos son anticapitalistas, porque todos coinciden en la necesidad de terminar con un régimen que se basa en la explotación del trabajador asalariado. Ello los lleva a postular la Reforma Agraria, riquezas básicas del país; la creación de un área socializada de la economía así como de empresas de trabajadores y autogestionadas; el desarrollo más amplio en la nueva estructura social, de la participación y el control de los trabajadores a todos los niveles. En definitiva, porque están de una u otra manera por una sociedad en que el rol de los trabajadores y el trabajo sea dominante.

Dichos contenidos, de carácter ideológico — si entendemos la ideología como “una guía para la acción” — resumen la experiencia y los postula-

dos de la organización sindical chilena en su conjunto. En palabras de la CUT “La CUT que agrupa a las organizaciones de base de la clase trabajadora, sindicatos y asociaciones y a las Federaciones legales y libres de obreros, empleados y campesinos declara:

.....
Que para enfrentar al régimen capitalista la CUT realiza una acción reivindicativa orientada en los principios de clase, conservando plena independencia respecto de los organismos gubernamentales y partidos políticos. Sin embargo, la CUT no es una organización apolítica, por el contrario, agrupando a todos los sectores de la clase trabajadora chilena, desarrolla su acción emancipadora libre de toda tutoría, ajena a sus fines específicos.

.....
Que para derrotar a sus enemigos, la oligarquía terrateniente, la burguesía capitalista y el imperialismo, la CUT aspira a organizar a todos los trabajadores chilenos, sin distinciones de ideologías políticas o cultos religiosos, edad, sexo, nacionalidad, alentados todos únicamente por el afán de servir abnegadamente sus intereses de clase.

.....
Que por ser la CUT y los sindicatos, órganos de defensa de los intereses económicos y sociales de la clase trabajadora en el régimen capitalista, son asimismo instrumentos de la lucha por conquistar la emancipación total de los trabajadores y la transformación política de la sociedad, de modo que asegure definitivamente la justicia social, la libertad y el bienestar de los asalariados”⁴

La ideología, (cuyos contenidos principales son los enunciados) expresa en la condiciones concretas específicas de Chile y de su movimiento sindical, los intereses históricos de la clase obrera y los trabajadores en la perspectiva de construir una nueva sociedad, libre de explotación capitalista y en la que ellos asuman el rol dirigente.

La autonomía política de los sindicatos chilenos, se funda en un primer nivel de análisis, en su orientación ideológica. Pero por cierto la explicación no se agota ni mucho menos, allí. Nada más lejos de nosotros de creer que la política es producto exclusivo de la ideología y que hay entre ambas una relación mecánica, directa y operante en cualquier momento y circunstancia.

La autonomía política descansa en el hecho histórico concreto de que existen en Chile diversas tendencias partidarias en el movimiento sindical y que ninguna está en condiciones de imponer a las otras su política. Es perfectamente factible por ejemplo, que los partidos de algunas tendencias sindicales⁵ tengan en sus manos el gobierno del país, los de otras estén en la o-

⁴ Parte de la Declaración de Principios de la CUT. Aprobada en su 6° Congreso, Diciembre de 1971.

⁵ En el movimiento sindical chileno se llama tendencia al conjunto de los dirigentes sindicales que militan en un partido determinado. En la CUT las tendencias tienen exis-

posición. Así ocurrió en el pasado siempre, desde que existe la CUT. En esas condiciones los sindicatos como tales no pueden estar ni por, ni contra el gobierno, a menos que su unidad sea rota en la práctica. Pueden y deben sí, impulsar las iniciativas de gobierno, o de la oposición que coincidan con sus orientaciones programáticas. En esos términos, la relación política partido-sindicato, debe ser tal que los partidos permitan y promuevan un comportamiento de los dirigentes sindicales que militan en ellos, de acuerdo a las orientaciones libremente aprobadas en la organización sindical, las que pueden diferir de sus propias decisiones — las de los partidos —. El límite para evitar la ambigüedad, está puesto por el hecho de que la política de los sindicatos debe encuadrarse en el marco programático y tanto ella como éste son productos necesariamente del consenso.

Esa es en lo fundamental, la concepción que nos parece correcta, de la autonomía ideológica y política de los sindicatos chilenos. El desarrollo de ella, requiere de otras consideraciones que ya mencionamos en nuestro artículo anterior, y respecto de las cuales no nos resulta posible en esta oportunidad ahondar más.

La discusión que respecto del tema se está empezando, indica su importancia. El ha sido puesto, de manera muy diferente como es natural, por la Junta Militar, por los sindicalistas chilenos, por la Iglesia, por los partidos, por la vida. Decimos que también por la vida, porque es más fácil sentirse autónomos, y hasta experimentar la necesidad de serlo, cuando encontrar la Comisión Sindical para consultar y pedir instrucciones resulta trabajoso y a veces imposible; cuando el vacío político que el fascismo impone puede ser llenado de manera pública por los sindicatos, los que entran así a jugar de un modo más claro un rol propio y cuando por último el jugar ese rol no es una cosa nueva, sino que tiene raíces hasta en el pasado más remoto del movimiento sindical chileno.

Que la autonomía de los sindicatos es condición de su unidad, quisiéramos decirlo también en boca del fundador y padre del movimiento obrero chileno.

“Y finalmente compañeros, el último párrafo, dice: para realizar los propósitos de inmediata y lejana actuación, el congreso sostiene la mayor libertad de pensamiento para los afiliados a las corporaciones gremiales, pudiendo cada cual aceptar, fuera de la organización, los medios de lucha que estén de acuerdo con sus ideas filosóficas y políticas.

Yo convengo en que esta declaración merezca ser tachada por vosotros y que puede también chocar con la integridad de vuestros principios.

Pero ella va destinada a oponerse al propósito que tenéis de abandonar esta organización, de ponerle una etiqueta; la etiqueta del comunismo a-

tencia “legal”, y sus representantes legales, presentan sus candidatos a dirigentes, están reconocidos sus Estatutos, etc. Esta es una de las formas en que en nuestra tradición sindical se trata el problema de la relación con los partidos.

nárquico. Hacer esto, facturar la nueva organización, es no querer la unión de los obreros; es alejarnos a nosotros que no aceptamos, porque no estamos convencidos de su bondad⁶.

Son opiniones de Luis Emilio Recabarren, polemizando con los anarquistas en el “Congreso de Unidad de las Organizaciones Obreras” que se realizó en Buenos Aires en Marzo 1907. Los anarquistas entre otras cuestiones propugnaban que la organización sindical debía aceptar y aprobar su consigna del “comunismo anárquico”.

5.— La CUT y la Unidad Sindical.

La CUT, que nace hace poco más de 26 años luego de un período de división y dispersión sindical, resume y concentra en su historia toda la experiencia y el combate de la clase obrera y los trabajadores durante el último cuarto de siglo. Confluyen a su fundación todas las organizaciones sindicales importantes de esa época — rol decisivo de la JUNECH, Junta Nacional de Empleados de Chile —, ese hecho y el amplio acuerdo que se da a nivel político entre socialistas, anarquistas, comunistas, radicales y socialcristianos, explican la fuerza y legitimidad que la organización logra desde sus inicios. El rol de la CUT se caracteriza desde entonces por dos elementos muy simples: luchar por las reivindicaciones económicas y sociales más directas — aumento salarial, seguridad social, educación, empleo — y vincular el logro pleno de éstas al cambio estructural de la sociedad. Así, la CUT combatirá por ejemplo en sus primeros años la política económica Klein Sacks y la derrotará en definitiva con un paro general; enfrentará más tarde las jornadas del 2 abril de 1956 y la represión que siguió; colaborará en la democratización del sistema electoral a fines del gobierno de Ibañez y enfrentará de nuevo con paros generales duramente reprimidos la política económica reaccionaria del gobierno de Alessandri. Durante el gobierno de Frei, la conducta de la CUT es naturalmente, más contradictoria y compleja. Por un lado apoya, aunque con dificultades — por la influencia de los partidos de izquierda en ella, que mantienen una oposición casi total al gobierno — iniciativas que ese gobierno realiza tales como el inicio de la Reforma Agraria, la sindicalización campesina, la organización de los sectores marginales, y por otro debe rechazar y combatir todas las medidas reaccionarias como el ahorro forzoso — los “chiribonos” —, los intentos de división sindical e incluso la represión sangrienta — mineral de cobre de “El Salvador” —. Sin embargo a fines del gobierno de Frei, la CUT firma por primera vez en su historia un “Convenio CUT-Gobierno” que regula los salarios, y cuando el régimen es amenazado por un golpe de estado — Octubre 1969,

⁶ L.E. Recabarren “Discurso en el congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras” Buenos Aires, Marzo de 1907. Publicado en “Luis Emilio Recabarren; Obras” Casa de las Américas. La Habana, 1976. Página 24.

"Tacnazo" — la organización llama abierta y claramente a defender el gobierno.

Durante el gobierno popular, la CUT alcanza por primera vez su legalización — había sido siempre ilegal — y adquiere una influencia política muy importante. Apoya en general el programa de gobierno, y mantiene una actitud respecto este muy similar a la de los partidos de izquierda, asumiendo incluso sus más destacados dirigentes — Luis Figueroa, Rolando Calderón cargos de Ministros. la política de la CUT durante el gobierno popular, los aciertos y errores que ella tuvo dan tema para largo y nuestra opinión quedará pendiente por el momento. Sin embargo, hay una cuestión que sí es necesario destacar desde ya: la CUT elige en 1972 todos sus dirigentes tanto al nivel nacional como provincial, por votación directa, universal y secreta de los afiliados otorgando una representatividad y legitimidad a los cuadros directivos mucho mayor que en el pasado, y avanzando así de manera eficaz tanto en la democratización como en la vinculación de la organización con la base.

Una primera reflexión con respecto a las enseñanzas que nos otorga la historia de la CUT, nos lleva a hacer un conjunto de consideraciones todavía muy generales, pero que nos parecen necesarias en orden a aportar en el tratamiento más sistemático del tema.

Las principales debilidades y errores que esa historia muestra, son en nuestra opinión, las siguientes:

- A lo largo de su historia, la CUT no logró resolver bien la cuestión de su identificación, más allá de lo que es la realidad a nivel de base social, con los partidos de izquierda en especial con el PS y el PC. Ello le dió a su política muchas veces un carácter sectario y restrictivo, disminuyendo su impacto y poniendo en peligro la unidad.
- A la CUT le resultó muy difícil traducir su análisis y orientaciones generales respecto la sociedad en su conjunto así como respecto las reivindicaciones más inmediatas, en políticas concretas y posibles, a pesar del carácter globalmente justo de sus proposiciones en ambos planos. En el problema de las reivindicaciones inmediatas por ejemplo, tendió siempre a descansar en lo que hacían las Federaciones, renunciando así muchas veces a la necesaria función de integrarlas en el marco de una política que respondiera a los intereses del conjunto de la clase obrera. El riesgo corporativista que ello conlleva es claro, así como el hecho de que esa situación la hacía aparecer, en cierto modo, alejada de los problemas más directos de los trabajadores en la base. En el otro aspecto, la dificultad para traducir el nivel abstracto del análisis a proposiciones prácticas le llevó, por ejemplo, a rechazar las proposiciones de una limitada participación de los trabajadores durante el gobierno demócratacristiano o la Empresa de trabajadores durante la U.P. — ambas cuestiones rotuladas "a priori" como "conciliación de clase" —. Al mismo tipo de problema, apunta el rechazo que la Central mantiene por mucho tiempo,

entre los años 70-73, a las nuevas formas de organización en la base que van surgiendo en especial en zonas de concentración industrial.

- La CUT por último, padeció de una debilidad crónica en el aspecto estructural y orgánico, y no encontró las formas y medios para resolverla. Esta situación se agravaba más aún, dada la estructura anacrónica y extremadamente dispersa que la legislación laboral ha impuesto a la organización sindical chilena — más de 80 Federaciones por ejemplo, lo que no tiene nada que ver con el número de sectores en que se organiza la producción del país —.

Las insuficiencias anotadas contribuyen muchas veces, incluso en coyunturas de crisis en que era necesario poner en tensión toda la fuerza de los trabajadores, a disminuir la capacidad de movilización de masas de la Central y del movimiento sindical en su conjunto, y tuvieron por ello una importancia política nada desdeñable.

Si esos son los errores y debilidades mayores, el balance de los éxitos y aciertos no es menor. He aquí los que nos parecen los más importantes:

- La organización alcanzó sin duda una capacidad de expresar los intereses generales del conjunto de los trabajadores, especialmente en situaciones en que el enfrentamiento de clases en torno a la política económica reaccionaria de turno, se hacía más agudo y en que la reivindicación del salario era lo principal.
- Ella jugó un papel muy importante en hacer avanzar la idea de la necesidad del cambio en la estructura de la sociedad, contribuyendo así de manera significativa al crecimiento y consolidación de la fuerza política e ideológica del pueblo y aportando al desarrollo de la conciencia de clase en la masa de los trabajadores.
- Adquirió en los hechos, una autoridad ideológica y política que convirtieron la organización sindical en interlocutor indispensable de toda fuerza que pretenda dirigir el país.
- Alcanzó peso y prestigio internacional muy grandes, llegando a ser una organización de las más importantes en el continente y como lo ha demostrado su actividad internacional en tiempos del fascismo, de las más reconocidas y respetadas en el mundo.
- Hizo práctica y realidad la unidad sindical, fué la demostración de su necesidad y eficacia, convirtiéndola — a la unidad — en un valor histórico, que la inmensa mayoría de los trabajadores acepta y defiende más allá de las obvias diferencias político-ideológicas.

Hemos puesto el tema de la CUT porque él ha estado presente de manera importante en la discusión de estos años y porque se relaciona directamente con la cuestión de la unidad sindical. La propia ilegalización y persecución que la Central sufre de parte del fascismo, es una muestra de la importancia que ella

tienen. Por otro lado, las dificultades para unificar el movimiento sindical democrático público que hoy día existe en el país, ponen de manera más clara sus insuficiencias como experiencia de unidad.

Más de algún sector o dirigente sindical, ha propuesto estos años la consolidación orgánica del paralelismo sindical, a partir de una crítica global a la experiencia de la CUT: esta sería totalitaria y no democrática por definición. Lo que está tras este tipo de argumentación, no es tanto un rechazo a la existencia de una sola central, unitaria, sino otra cuestión muy distinta: la convicción que esos sectores tienen, de que dado el tipo y carácter de los sindicatos chilenos, considerando el peso en ellos de la influencia y experiencia obreras, no les resultará posible — a esos sectores — alcanzar la hegemonía a que aspiran y estabilizarla. Si así no fuera, si tuvieran condiciones políticas, históricas, ideológicas y orgánicas suficientes como para hegemonizarla, es claro que estarían por una central única, como lo están sus maestros por ejemplo: en USA, en RFA, en muchos países en donde algunos de los detractores de la CUT se inspiran, existe una sola central.

Lo que está en discusión entonces, cuando se discute de la CUT, no es tanto la unidad en sí, sino el tipo de unidad de que se trata y a quien sirve. Para nosotros, y como producto de nuestra historia, la unidad tiene un valor de principio, y la CUT es la más alta y desarrollada expresión de ella que los trabajadores chilenos han construido. Su superación como experiencia histórica no puede ser simplemente producto de la ilegalización y represión que la dictadura ha impuesto sino que, si es necesaria, ella será producto de un proceso en que a partir de la experiencia de estos años y de las nuevas realidades que se van construyendo, serán los propios trabajadores los que así lo decidan, libremente.

Mientras esto no se dé, la CUT, su historia, su valor, su estructura y legitimidad deben ser preservadas, como una forma de recoger la experiencia, del pasado y aportar el patrimonio que ella expresa hacia la construcción de la democracia en Chile y, desde nuestro particular punto de vista, el avance hacia una sociedad socialista.

UN DEBATE NECESARIO

Jose Antonio Viera-Gallo

Las fuerzas de oposición han alcanzado un sustancial acuerdo sobre la necesidad de restablecer la democracia. Los resultados entregados a la opinión pública por la Comisión de los 24 así lo demuestran. El discurso de Eduardo Frei en Viña del Mar con sus siete puntos conclusivos ha despertado un amplio consenso en la izquierda. Sin embargo, la oposición hasta ahora no ha abordado con igual decisión, con claridad suficiente, los problemas económicos del país.

La crítica de la política económica implantada por los Chicago Boys ha puesto su acento fundamentalmente en sus efectos negativos: el costo social y económico. No aparecen cuestionados con fuerza suficiente sus presupuestos teóricos, su lógica interna, y, lo que es más grave, no se advierte aún la elaboración de una política económica alternativa que no sea la simple repetición de experiencias vividas. Los pasos dados son insuficientes.

Pese algunos resultados positivos — reducción de la inflación dentro de una inflación que vuelve otra vez a levantarse, aumento de las reservas en divisas, mejoramiento de la balanza de pagos debido al aumento de las exportaciones no tradicionales y tasa de crecimiento del PNB a partir de 1976 —, los problemas de fondo de la economía chilena se mantienen y aun se agravan: baja tasa de inversión, altos niveles de desocupación, crecimiento del endeudamiento externo, deterioro de la infraestructura productiva, concentración del ingreso, pérdida del poder adquisitivo de los salarios y consiguiente distorsión y contracción de la demanda interna, aumento del consumo superfluo y de los gastos militares. Las tasas de crecimiento del PNB se explican, en gran parte, por la caída vertiginosa de la producción en 1975. El modelo tiende a establecer un punto de equilibrio de los factores económicos a partir de la lógica del libre mercado interno e internacional.

Se piensa, así, lograr una mejor asignación de recursos, presupuesto de todo desarrollo económico.

Curiosamente los Chicago Boys, partidarios como son de la apertura total de la economía hacia el mercado internacional, soslayan el hecho de la crisis por la cual atraviesa la economía mundial (recesión-inflación, desorden monetario, deterioro de los términos de intercambio, escasez energética, transnacionalización incontrolada de la producción). Robert Mc. Namara, Presidente del Banco Mundial, en su informe a la reunión de Belgrado en Octubre pasado, trazó un cuadro desolador de la situación actual — la más grave desde la Segunda Guerra Mundial — y advirtió sobre la envergadura de los problemas que la

economía mundial deberá enfrentar en la próxima década: de una población de 4.3 billones de seres humanos que en el año 2.000 será de cerca de 8 billones, hay 800 millones que viven en la extrema pobreza. Mc. Namara concluyó afirmando: "la experiencia nos enseña que las medidas del pasado no son adecuadas para enfrentar los problemas de la próxima década. La verdad es que cambios estructurales de inmensa magnitud serán necesarios si queremos dar pasos en la resolución de esos problemas". En la implementación de ellos asigna un papel significativo al Estado. Quien habla no puede ser calificado de "izquierdista".

La economía mundial transmite inestabilidad y desequilibrio. No se trata de propiciar la autarquía, sino de analizar la forma en que una economía débil como la chilena debe insertarse en el mercado internacional. La falta de protección arancelaria que aplica el régimen contrasta con los mecanismos proteccionistas adoptados por los EE.UU. y la Comunidad Económica Europea. "Es como si en los EE.UU. se dejase que las compañías textiles y del acero enfrentasen sin protección la competencia internacional" afirmaba un comentarista del Wall Street Journal (5-X-79) refiriéndose al modelo económico impuesto en Chile. Los países industrializados exportan su propia crisis al Tercer Mundo. En tales condiciones, ¿es posible imaginar que la política actual tenga resultados positivos a largo o mediano plazo, entregada como está a la pura lógica del mercado?

Urge pues que se desarrolle un debate amplio y en profundidad entre las fuerzas opositoras sobre los problemas y perspectivas de nuestra economía y su vinculación con el cuadro político. Es ilusorio pensar en una separación entre la economía y la política. Todo gobierno es también y en primer término gobierno de la economía. No hay soluciones puramente técnicas. La reivindicación de la legitimidad de la política supone replantear el raciocinio económico dentro del contexto global de la sociedad. La Escuela de Chicago no sólo postula una radical separación entre ambas esferas, sino que también pretende aplicar a la política los esquemas empiricistas de su esquema económico.

Neoliberalismo y autoritarismo.

Por otra parte, hay quienes sostienen que una democratización exclusivamente política que mantuviese en vigencia el actual modelo económico, tal vez con ciertas correcciones, pudiese ser una fórmula adecuada. Se trata de un error. Existe, en efecto, una estrecha relación entre el neo-liberalismo de la Escuela de Chicago y el autorismo de Pinochet. El tipo de política que se ha realizado supone la restricción o la supresión de las libertades democráticas. Pinochet es bien consciente de ello: en su discurso del 11 de septiembre pasado, al hablar del proceso de institucionalización, puso el énfasis en la libertad económica supeditando las libertades políticas al mantenimiento de aquélla. Pensamos que un discurso opositor que prescindiera de los temas económicos o los pu-

siera en segundo plano adolecería de una profunda debilidad. La alternativa que el país requiere supone un acuerdo básico no sólo sobre los fundamentos de un Estado democrático, sino también sobre un proyecto histórico que de cuenta de los problemas económicos, actuales y que indique un camino capaz de concitar un consenso mayoritario.

La tarea no es fácil. La crisis de la economía mundial ha puesto en evidencia las insuficiencias teóricas de la ciencia económica. Por ello algunos recurren, como a un talismán, a las teorías monetaristas y neo-liberales de M. Friedman. Estamos frente a un proceso de "ingobernabilidad" de la economía mundial. La crisis actual cuestiona el enfoque marxista que hacía de la ecuación capitalismo-desarrollo un punto indiscutible; también se desarticula la opción keynesiana (intervención directa del Estado con el fin de ampliar la demanda y sostener la producción). Termina la ilusión de poder contar con un mercado ilimitado. Hay quienes hablan de que ha terminado "la política económica" en cuanto tal.

Fué, en efecto, la política estatal la que salvó la crisis del 29 y son, precisamente, esos mecanismos de política económica los que se revelan hoy inadecuados.

En este cuadro carente de certezas y perspectivas claras resurge el mito neo-liberal, que supone el enfrentamiento frontal con la clase obrera organizada. "En economía, el Estado no es capaz de garantizar por sí solo el desarrollo, la justicia social y las opciones democráticas" afirma Henri Lepage, oráculo de los "nuevos economistas" que ponen en discusión la gestión pública de la economía y la intervención estatal, favoreciendo una suerte de anarco-capitalismo. El neo-liberalismo no sólo ha sido practicado de una u otra forma en diversas regiones y países del Tercer Mundo (entre ellos Chile), sino que comienza a abrirse paso en Europa, donde, sin embargo, ha tenido sus primeros grandes fracasos. Las críticas al Plan Barre en Francia han recrudecido. Vienen de la izquierda y también de importantes sectores del gran capital. Todo hace prever que el futuro del Gobierno conservador inglés no será muy diferente en la medida en que continúe aplicando con rigidez el esquema neo-liberal, intentando desmontar el Estado creado directa o indirectamente por el Partido Laborista en la post-guerra. La lucha electoral entre Social Democracia y CDU-CSU en Alemania tendrá también uno de sus elementos decisivos en el pro y contra del papel del Estado en la economía.

El "revival" del neo-liberalismo económico no debe hacernos perder de vista la realidad: la crítica antiestatista en lo económico exige, paradójicamente, para poder realizarse la existencia de un Estado fuerte en lo político. Así lo demuestran las dictaduras militares del Cono Sur de América Latina. Donde existe una mayor solidez productiva, el esquema neo-liberal trae consigo una involución autoritaria hacia la "democracia gobernable". De allí la inconsistencia de buscar, dentro de un proceso de democratización, una solución a los problemas económicos de Chile siguiendo el modelo neo-liberal, con correcciones. No resulta di-

fácil imaginar qué pasaría en Chile si se siguiera por el mismo camino. Ahí están Formosa, Hong-Kong, Corea del Sud, Filipinas que hablan claro. Para no mencionar el estancamiento del "milagro económico" brasileño. El neo-liberalismo al reducir el rol del Estado en la economía, supone una derrota de la clase obrera y una autocracia que, sin embargo, se ha revelado incapaz de echar las bases de un Estado sólido y de hacer frente a la "situación de emergencia". Se agudizan los desequilibrios estructurales del capitalismo, la especulación monetaria y se pierde toda perspectiva de crecimiento a largo plazo. La marginación de gran parte de la población ha pasado a ser un dato del modelo. El mismo "Mercurio" reconoce que la "extrema pobreza" en el sector rural no puede ser superada dentro del actual enfoque.

Por su parte, la política keynesiana nacida como respuesta a la gran crisis de los años 30 tampoco resulta hoy adecuada. No basta con aumentar el gasto global del Estado a fin de incrementar el consumo y reactivar el mercado para lograr un nuevo equilibrio en torno al pleno empleo. Los factores que intervienen hoy en la crisis no se dejan encuadrar en este esquema. No basta con reflexionar sobre *cuanto* producir; también resulta necesario a estas alturas hablar del *qué* producir y de *cómo* hacerlo. Se trata de obligar al sistema a producir no más para el abstracto valor de cambio con vistas al incremento de las utilidades, sino para satisfacer las necesidades reales de la población, presentes y futuras. Por tanto, hay que abordar el tema de la acumulación.

Resulta, por lo demás, impracticable volver al tipo de desarrollo industrial por sustitución de importaciones imperante hasta 1973 y cuyas contradicciones justamente contribuyeron a la desarticulación del aparato estatal democrático. A nivel teórico se valoriza nuevamente el pensamiento económico marxista. Los límites del keynesianismo son hoy ampliamente reconocidos: en un país como el nuestro, el simple restablecimiento de un rol preponderante del Estado, especialmente a través de un incremento de la demanda, en la regulación de la economía, sin alterar las relaciones de producción existentes en la agricultura y en la industria, llevaría, como consecuencia, no sólo a un repunte de la inflación y, por tanto, a retirar con una mano el poder adquisitivo de los salarios que se ha concedido con la otra, sino que repropondría nuevos y más graves cuellos de botella al crecimiento de la economía.

La respuesta no puede darse tampoco postulando la supresión del mercado y la planificación central total de la economía. Está de por medio no sólo la falsa identificación del mercado con el mercado capitalista, sino las deformaciones e insuficiencias del modelo stalinista. Las propias economías de los países socialistas han revalorizado en estos años el rol del mercado interno y tratan de buscar una adecuada inserción en el mercado internacional. Además en Chile no existen las condiciones nacionales e internacionales para un cambio de este tipo.

Un nuevo horizonte

Joan Robinson, una de las más eminentes continuadoras de Keynes, sostiene en una reciente entrevista: "El capitalismo es un sistema inestable. Está sujeto a crisis periódicas. En períodos de crisis como el actual existe una gran confusión en los grupos dirigentes. No son capaces de asegurar ni la paz ni la prosperidad. Y entonces se aferran a la primera teoría que encuentran, como la de Milton Friedmann que usan para esconder su desnudez. Pero es una teoría que confunde los síntomas con las causas. No resolverá nada". Seguir el camino del neo-liberalismo implicaría mantener reducidos en forma drástica los salarios (y, por tanto, el poder real de los sindicatos) y los precios de las materias primas (reforzando el neo-colonialismo), condiciones imposibles de realizar en un país subdesarrollado que, al mismo tiempo, busca la democracia. Incluso a nivel internacional no se advierte la posibilidad de que ese camino pueda ser adoptado, sin que aumenten los peligros de guerra.

El mundo ha cambiado y las clases dominantes no pueden pretender volver al pasado, a las teorías neo-clásicas, sin provocar cataclismos sociales y económicos de consecuencias impredecibles. Los famosos "correctivos" al modelo de la Junta Militar, de ser verdaderamente tales, es decir, de mantener un poder de contracción sindical auténtico, echarían por tierra el propio modelo.

El proyecto político que postulamos supone un crecimiento plural de la sociedad civil que en nuestra perspectiva socialista no se puede identificar con los cánones del sistema estatista.

Cualquier tipo de política económica debe ser compatible con el proyecto democrático y con el bloque social y político llamado a sustentarlo; más allá de las naturales y seguramente ásperas luchas por la hegemonía (la lucha de clases no se suprime), deberá basarse en un acuerdo entre la clase obrera organizada, el campesinado, los empleados (en general los trabajadores) y los empresarios, que determine las orientaciones básicas del proceso productivo, distribuya equitativamente los costos y sacrificios, ponga fin a la especulación financiera, potencie los sectores más dinámicos de la economía, reduciendo la desocupación, devuelva al Estado su rol conductor, por mecanismos directos e indirectos, del sistema económico, fije las normas que determinen la inversión del capital extranjero; establezca una forma progresiva de ir satisfaciendo las necesidades básicas de la población y ponga atajo al consumo suntuario, impulse nuevamente una política de integración de Chile en el área internacional, oriente la inversión pública y privada, establezca formas nuevas de equilibrio regionales y por sectores. La convergencia sobre una política o plan de tal envergadura permitiría movilizar todas las fuerzas vivas del país, sin discriminaciones, hacia las metas de progreso y estabilidad que las circunstancias reclaman.

Un acuerdo sobre estos temas — o al menos un debate franco y claro — entre los sindicatos y los empresarios se hace indispensable. Es cierto que la disponibilidad del patronato hoy es escasa: tienen la arrogancia que les da el

poder de la dictadura. Per hay voces disidentes. Algunas significativas. Desilusionados del esquema neo-liberal, tienden a buscar nuevos horizontes.

Las fuerzas sindicales, obreros campesinos y empleados, deben continuar trabajando en la formulación de las grandes líneas de una política económica alternativa en torno a la cual se pueda llegar a una negociación con las organizaciones empresariales o al menos con sector empresarial disconformes con el régimen. El llamado "Pliego de Chile" constituye un punto de partida. Los especialistas tienen un aporte que ofrecer. Pero el diálogo debe ser abierto.

Este trabajo favorecería la necesaria renovación de las fuerzas política y sociales y contribuiría a mostrar al país un camino de estabilidad y progreso alternativo al impuesto por el régimen. También sería una síntoma de que los viejos hábitos que contribuyeron al derrumbe de la democracia, están siendo definitivamente superados.

CRONICA

EL PLAN LABORAL Y EL DISCURSO "LIBERAL" DEL SEÑOR PIÑERA*

El plan laboral es coherente con el régimen económico vigente.

El gobierno ha puesto en vigencia, sin consulta alguna, un nuevo régimen laboral, el llamado Plan Laboral, que fue precedido por un elaborado discurso del Ministro del Trabajo señor Piñera. Por medio de un esforzado raciocinio el alto funcionario de la dictadura procuró demostrar el carácter democrático y liberal de las nuevas normas sindicales y atacó, como retrógrados y antidemocráticos, a quienes las impugnaran. Tanto esfuerzo no augura, sin duda, nada bueno para los trabajadores. Conviene, por lo tanto, tratar de aclarar cuál es el propósito que persigue el gobierno con el Plan Laboral.

Las nuevas normas regulan las relaciones económicas entre el capital y el trabajo: principalmente el régimen de salarios, el sistema de contratación de fuerza de trabajo y el régimen de trabajo interno en la industria. Su objetivo es garantizar que dichas relaciones se organicen en un marco de "plena libertad", por medio del funcionamiento sin trabas del mercado de trabajo. En esto si que el Ministro tiene razón cuando reivindica el carácter liberal del Plan Laboral. Toda la reglamentación sobre organizaciones sindicales y negociación colectiva persigue precisamente garantizar que la "libertad" presida las relaciones económicas entre el capital y el trabajo. Se trata, como se sabe, de dispersar, dividir y debilitar el movimiento sindical, de modo que los trabajadores no puedan atentar contra el libre funcionamiento del mercado de trabajo.

Estas normas son enteramente coherentes con el régimen económico que ha venido construyendo la dictadura militar. La privatización de las empresas públicas, término de los controles de precios y, en general, la reducción de la intervención del estado en todos los terrenos de la actividad económica, ha organizado las relaciones económicas entre los diversos capitales nacionales sobre la base de la estricta libertad de mercado. El régimen de comercio exterior, principalmente la eliminación de los aranceles o la importación y la libertad absoluta para invertir capitales extranjeros en el país, ha establecido las relaciones entre los capitales nacionales y el capital internacional sobre esa misma base.

* Articuló de la "Revista de la Resistencia" n. 6, Santiago, Chile 9.79.

En suma, el Plan Laboral viene a incorporar las relaciones económicas entre el capital y el trabajo al sistema de mercado libre que regula el conjunto de las relaciones económicas en Chile. Quedan algunos retazos que sumar, como es el sistema previsional, pero el anuncio del señor Piñera de que el gobierno promulgará una reforma previsional, demuestra que son excepciones transitorias en vías de extinción.

¿Quien impulsa la economía de libre mercado?

La política liberal responde a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales y de los grandes grupos financieros interno. En efecto, en el marco de un sistema de libre intercambio, las relaciones económicas entre los diversos capitales consisten principalmente en relaciones de competencia. Se trata para cada empresa de producir en condiciones de precios que permitan desplazar a la competencia del mercado y elevar así las ganancias. Ahora bien, en general la capacidad competitiva de cada capital depende principalmente de su tamaño. En este sentido, el librecambismo favorece inmensamente el desarrollo de las grandes empresas monopólicas y conduce al estrechamiento, la subordinación y la desaparición de los capitales medianos y pequeños. ¿Qué puede hacer, en efecto, un empresario mediano nacional con un capital de unos cuantos miles de dólares frente al grupo económico del señor Cruzat, con un capital que, según los balances de sus empresas, supera los 500 millones de dólares? Solamente puede sobrevivir en aquellos rubros en que la diferencia de tamaño no reporta diferencias apreciables en cuanto a las posibilidades competitivas. Este libre desarrollo de la concentración del capital es literalmente un proceso de expropiación, en la medida que los grandes capitales van absorbiendo a las pequeñas y medianas empresas.

Sin embargo, el extremado librecambismo del ordenamiento económico vigente ha permitido la centralización de capital en menos de unos pocos, en una magnitud y con una rapidez que va mucho más allá que los puros requerimientos de la competencia. El libre funcionamiento del mercado de capitales ha permitido a los grandes grupos monopólicos el control de todo el aparato bancario del país, constituyéndose así unas pocas grupos financieros que controlan el capital industrial y bancario. Este capital financiero ha sido un formidable instrumento de centralización y expropiación de capital y de subordinación de empresas pequeñas, medianas y grandes. En 1979, por ejemplo, la absoluta ausencia de control sobre el mercado de capitales llevó a que la tasa de interés (en moneda de igual valor) que cobraron los bancos por los créditos fuera cercana al 50% anual. Ello conduce a la expropiación de una buena parte del capital que se acumula en una gran cantidad de empresas y las lleva a la subordinación o a la quiebra. El capital financiero se ha constituido así en un centralizado aparato de dominación que concentra una buena parte de la plusvalía producida en todos los rincones de desarrollo del capital.

Junto con los grandes grupos financieros nacionales, el librecambismo favorece principalmente a las grandes corporaciones internacionales. Dos son las cuestiones que interesan al gran capital (nacional e internacional) en Chile. Por una parte, la extraordinaria riqueza en recursos naturales de nuestro suelo, en particular en la minería. Como dato ilustrativo, considérese la inversión verdaderamente gigantesca de 1 200 millones de dólares de la corporación norteamericana EXXON en la mina de cobre La Disputada, yacimiento anteriormente poseído por el estado. Por otra parte, los salarios de los trabajadores chilenos, sustancialmente más bajos que el promedio internacional. De estos dos requerimientos depende que el gran capital pueda elevar la acumulación en Chile sustancialmente por encima de las magnitudes históricas.

El librecambismo en materia arancelaria, la libertad de inversión del capital extranjero y la plena libertad de apropiación de las riquezas naturales garantizan uno de los requisitos. Ahora el Plan Laboral, en la medida que pretende encerrar a los trabajadores en las tenazas del libre funcionamiento del mercado de trabajo, garantiza el otro.

El extremado liberalismo económico constituye el terreno más favorable para el desarrollo del gran capital y ha sido impulsado sistemáticamente por sus voceros y por su gobierno. El librecambismo es el fundamento de la plena libertad del gran capital nacional e internacional; es la plena libertad de apropiación, la libertad para sobreexplotar a los trabajadores, para subordinar a los capitalistas medianos y pequeños y para expropiar y hundir en la miseria a vastas capas de pequeños propietarios que son productores directos. El libre mercado es la dictadura sobre el trabajador, sobre el pequeño propietario, sobre los empresarios medianos y pequeños. Supone, por lo tanto, la dictadura política, tanto más desnuda y represiva cuanto es la organización y la conciencia democrática del pueblo.

Contradicciones en el discurso "liberal".

Esta profunda contradicción de la economía liberal en nuestra sociedad, de plena libertad para unos pocos y de dictadura directa sobre la mayoría, no puede ser ocultada por sus defensores. Su apología se llena de incoherencias y contradicciones que son encubiertas descaradamente por burdas falsificaciones ideológicas.

Sostiene el señor Piñera en su discurso que quienes se oponen al paralelismo sindical que él preconiza sólo son "ciertos dirigentes no representativos que tienen miedo a la libertad y quieren negarle a los trabajadores chilenos un derecho consagrado internacionalmente, como es el derecho a asociarse en forma libre". Está claro como el agua! El señor Piñera es representativo. Como él sabe lo que es conveniente para los trabajadores no necesitó consultar democráticamente su Plan Laboral. ¿Quién teme a la libertad, a la libertad de opinión, de pensamiento, de prensa, de reunión? ¿Quién teme a libertad que ten-

dría nuestro pueblo de atentar contra la santa libertad del mercado?. Al señor funcionario de la dictadura le preocupa el derecho a la libre asociación de los trabajadores, no le cabe en su cabeza educada en Estados Unidos la idea que la más esencial libertad de asociación es la libertad de asociación política?. Quién desconoce entonces el derecho de los chilenos a asociarse en forma libre?.

La cuestión es al revés. Para poner en vigencia el Plan Laboral y garantizar la libertad del mercado de trabajo, el gobierno debe evitar toda representatividad democrática, clausurar las libertades y conculcar toda representatividad democrática, clausurar las libertades y conculcar todos los derechos de los trabajadores.

Continúa el señor Piñera: "con el patriótico respaldo de las grandes mayorías por años postergadas, y a las cuales este gobierno ha venido a hacer justicia, la autoridad no vacilará en poner todo su vigor y decisión para el pleno éxito de la nueva institucionalidad laboral". Se refiere el ministro a los trabajadores cesantes?. A los que viven de un salario o un sueldo que han visto drásticamente reducidos sus niveles de vida?. A los pequeños empresarios y trabajadores independientes que se debaten al borde de la miseria?. Este gobierno ha venido a hacer "justicia" a los señores Cruzat y Vial que han amasado cada uno un capital de más de 500 millones de dólares, a la familia Yarur y al grupo Matte Alessandri que no les van en zaga. En suma, no la grandes mayorías por años postergadas sino que las pequeñas minorías históricamente privilegiadas. De lo contrario, cómo se entiende que, si al Plan Laboral es tan libre y democrático, si favorece a las grandes mayorías postergadas, el gobierno deba amenazar con aplicar toda su fuerza para ponerlo en vigencia? El liberalismo del señor Ministro no se desarrolla libremente; se impone por la fuerza.

El señor funcionario de la dictadura termina por ponerse en evidencia. Sos- tiene que el Plan Laboral no se basa en el concepto de que el trabajo humano sea una simple mercadería que se transa en el mercado. Ello sería contrario a los "principios cristianos" del gobierno. Por eso, si las remuneraciones que obtienen los trabajadores según "su aporte productivo" a las empresas son demasiado bajos, el estado debe utilizar el gasto social para impedir "que los ingresos caigan por debajo del mínimo que exige la dignidad del trabajo humano". De qué se trata entonces?. Precisamente de que el trabajo es una mercadería, cuyo precio debe determinarse libremente en el mercado, aunque ese precio sea humanamente insuficiente. Si el precio de mercado del trabajo cae por "debajo del mínimo", no se trata de exigir mejores salarios a los capitalistas en función del trabajo realizado por los trabajadores. No. Se trata de pedirle al estado que amplíe el gasto social. Ese es el concepto "cristiano" de dignidad del trabajo humano del gobierno; el precio del trabajo se determina en el mercado libre; el estado se usa como válvula de seguridad en caso que ese precio no permite la sobrevivencia de los obreros. Nuevamente se ve que el liberalismo del señor Piñera, no sólo no funciona libremente, sino que no garantiza in-

clusiva la sobrevivencia de los obreros sobre la base del producto de su propio trabajo. Es en todo caso muy extraño que los "principios cristianos" del señor ministro no lo hayan llevado a ponerse en el caso de que las ganancias de los capitalista "caigan por debajo del mínimo" que exige la dignidad del capital. El señor Piñera toma como algo natural que el funcionamiento del mercado no provoque de ninguna manera problemas de sobrevivencia a los capitalistas y que sí, se los produzca a los obreros.

El liberalismo económico desnuda la naturaleza oligárquica del gran capital.

Libertad económica, libertad para el gran capital, explotación, expropiación y dictadura política contra la gran mayoría: he ahí el credo liberal de los ideólogos del gobierno.

El liberalismo económico fué una fuerza renovadora. El liberalismo económico y el liberalismo político fueron parte de un mismo proceso llevado adelante por la burguesía en ascenso contra la servidumbre feudal y el absolutismo monárquico. La idea de la igualdad nace en los primeros tiempos de desarrollo del capitalismo principalmente como expresión del enfrentamiento en el mercado de capitales relativamente equivalentes, vale decir por tanto, en igualdad de condiciones. Esa idea se profundizó en la medida que los productos directos, los trabajadores, se transformaron de siervos en obreros libres y se relacionaron con el capital en el mercado de trabajo en un plano de igualdad. El liberalismo político, la democracia, fue desarrollada por la burguesía sobre estas bases.

En nuestra época el propio desarrollo del capital ha hecho renunciar a la burguesía a su carácter democrático. La gran corporación financiera transnacional, forma superior de desarrollo del capital en este tiempo, ha roto todas las bases materiales de la igualdad. La relación entre los diversos capitales en el mercado no se da ya en un plano de equivalencia, sino que sobre la base de la expropiación por parte de los monopolios financieros y la subordinación de la mayor parte de los capitalistas. El gran desarrollo cuantitativo del proletariado y de su concentración social, ha llevado a los trabajadores a movilizarse contra la explotación implícita en la igualdad formal del mercado; explotación que resulta cada vez más evidente en vistas de la profunda desigualdad que existe en la apropiación del producto del trabajo. La burguesía, originariamente democrática, se ha transformado así en una cerrada oligarquía financiera. Cada nuevo paso en su desarrollo se hace a costa del trabajo de millones de trabajadores y de subordinar, desplazar y expropiar a miles de pequeños capitalistas.

El objetivo político de la oligarquía financiera es recrear constantemente las condiciones que permitan este desarrollo desigual. Esto determina su actitud hacia la democracia. Está presta a hacer profesión de fé en la democracia en tanto que los trabajadores y el pueblo en general no sepan que hacer con sus propios derechos.

Pero en cuanto el movimiento popular se desarrolla y amenaza su posición económica, el gran capital recurre a la dictadura política directa y desnuda así su carácter oligárquico.

El gran capital financiero ha desarrollado en el mundo diversas formas de dominación política; el fascismo, regímenes autoritarios de diversos tipos e inclusive se los ha arreglado para mantener su hegemonía a través de regímenes democráticos. En caso todos los casos ello ha supuesto al construcción de una organización económica que le ha permitido crear grados mínimos de legitimidad y apoyo social. El proyecto económico extremadamente liberal que impulsó en Chile, en cambio, hace que su carácter estrecho e ilegítimo quede transparentemente de manifiesto.

La dictadura se mueve por legitimarse.

Razonando en defensa de su Plan Laboral, el señor Piñera señala que la negociación colectiva debe ser sólo por empresa, ya que este sistema "apunta a que las remuneraciones correspondan efectivamente al aporte específico" que los trabajadores realizan a la empresa en que laboran. Este corresponde en verdad estrictamente a la ideología librecambista. Lo que no se entiende es por qué el ministro deduce a partir de ello la necesidad de que existan los sindicatos.

El propio señor Piñera sostiene que no es la voluntad del empresario o de los trabajadores la que determinará los niveles salariales, sino que será "la realidad del mercado la que dirá en cada caso la última palabra sobre la posibilidad de incrementar las remuneraciones." No hay pues en este terreno nada que negociar colectivamente; el mercado de trabajo determinará objetivamente los salarios que deberá pagar cada capitalista a cada trabajador individual. Por lo tanto, por qué tomarse el trabajo de aceptar la existencia legal de los sindicatos?

La respuesta la da el propio funcionario de la dictadura. Advirtiendo a los que dentro del gobierno sufren de "la tentación inmovilista", señala: "no pueden eliminarse por simple voluntad los conflictos inherentes a la naturaleza de los relaciones laborales" y que hay que reconocer "los signos que indican que hay que descomprimir la presión social". El señor Ministro quiere decir que los conflictos de clase no pueden ser suprimidos por la simple "voluntad del mercado"; más aún, que la política del gobierno ha llevado esas contradicciones a un punto tal que, si no se crean los medios para darle una salida, la situación puede hacerse explosiva para el gran capital.

La verdad es que de no ser por la defensa que los trabajadores chilenos, y las fuerzas con las que convergen en el mundo, han hecho de sus organizaciones, la dictadura las habría eliminado pura y simplemente. El gran capital estaría mucho más cómodo sin los sindicatos, que entorpecen su sagrada libertad de mercado. Sin embargo, la movilización de los trabajadores por la defen-

sa de sus intereses económicos y sobretudo la unidad que se ha desarrollado al respecto entre las diversas tendencias políticas presentes en el movimiento sindical, ha llevado a la dictadura a procurar "normalizar" la situación sindical.

La dictadura se ve forzada así a conceder algunas de las plataformas levantadas unánimemente por los trabajadores: el derecho a la asamblea, a pliego, la elección de los dirigentes por la base, etc. Pero lo hace ciertamente en sus propios términos y en resguardo de sus intereses. Para el gobierno se trata de dividir el movimiento reivindicativo de los trabajadores, de atomizarlo y dispersarlo; en suma, restar presión a la caldera de la lucha reivindicativa. Frente a la unidad opositora trata de ganar legitimidad construyendo un régimen laboral que le permita engañar a algunos sectores de trabajadores e incorporarlos, al mismo tiempo que aísla a otros. En estas condiciones pretende no sólo legitimar su dominación sino que incluso rebajar los salarios de vastas capas de trabajadores.

Esta maniobra del gran capital por legitimarse no se restringe solamente al campo laboral; ésta es en realidad parte de un proyecto político coherente que persigue "normalizar" su dictadura.

La principal fragilidad política de los grupos financieros consiste en su carácter de minoría llevada al límite. De allí proviene la absoluta falta de representatividad, la ilegitimidad del gobierno de Pinochet, de sus voceros y de cada una de las medidas que aplica. Estos seis años han visto desarrollarse una profunda convergencia de amplios sectores sociales en torno a la necesidad de recrear condiciones para el desarrollo nacional democrático. El crecimiento de esta unidad social opositora es el principal peligro potencial que enfrenta la dictadura del gran capital. Su mayor objetivo es, hoy por hoy, construir un régimen político estatal que dispersa y divida la unidad social opositora, que incorpore o neutralice alguna de sus expresiones constitutivas y mantenga excluidas, pero ahora aisladas, a las fuerzas sociales más consecuentes y combativas. La dictadura necesita construir una institucionalidad que la legitime.

El bolsillo del gran capital está ciertamente más repleto con el régimen puramente arbitrario y discrecional que ha construido y apoyado. Pero, como dice el señor Piñera, el conflicto social que ha desatado no puede eliminarse eternamente con la pura voluntad. Necesita un régimen que concite bases mínimas de legitimidad. Ello supone algunas concesiones, pero a cambio de éstas el gran capital espera estabilizar y eternizar su dominación.

Elevar la unidad social opositora.

Que estos señores traten de legitimarse. Que sigan esforzándose, como el ministro Piñera, en acomodar la carga que han puesto sobre los hombros de nuestro pueblo, y que tendrá que caer tarde o temprano sobre sus propias cabezas. Constituyen una oligarquía demasiado estrecha y minoritaria, representan intereses demasiado restringidos como para dirigir legítimamente nuestra sociedad. Esto lo ha demostrado el repudio unánime que ha concitado el Plan La-

boral, su obra maestra de demagogia seudoliberal. Son en este sentido, profundamente impotentes.

Por nuestra parte luchamos por transformar la vasta convergencia social opositora en un movimiento políticamente unido de movilización democrática de masas. De ello depende no sólo el futuro democrático de la Patria sino que ha dependido, directa o indirectamente, cada una de las hipócritas concesiones que la dictadura se ha visto obligada a hacer.

Levantamos cada una de las banderas libertarias que la burguesía trajo el mundo y que ha ido botando a la orillas del camino. El movimiento popular es la fuerza democrática más sólida de nuestra Patria. En primer lugar, porque ha sido su defensora más consecuente. Pero además porque levanta el único proyecto histórico que permite su desarrollo sólido y estable. El fundamento de nuestra democracia no nace de la igualdad aparente que se produce entre propietarios y desposeídos en el mercado. No es, en este sentido, nuestra libertad la misma que levanta cualquier fracción democrática de la burguesía. Esta se basa en la apropiación privada del producto del trabajo social y conduce históricamente a su negación: el desarrollo de una estrecha oligarquía capitalista. El fundamento de nuestra democracia es un régimen basado en la apropiación social del producto del trabajo, por medio del cual éste se pone al servicio de toda la sociedad.

Por eso, en nuestra opinión, la elevación de la unidad social opositora, el acortamiento de los días de la dictadura y la construcción de un régimen democrático y popular sólido depende esencialmente y en primer lugar de desarrollar la unidad del movimiento popular en toda la amplitud de sus vertientes constitutivas y, por tanto, de la coalición política que lo expresa: la Unidad Popular. Al cumplimiento de este objetivo debe estar subordinada toda nuestra política.

PARTIDO

EL MAPU OBRERO Y CAMPESINO AL PUEBLO DE CHILE

En el mes de Agosto, el Comité Central del Partido MAPU Obrero y Campesino ha concluido su IV Pleno, primero realizado en la clandestinidad, después del golpe de Estado de 1973.

Se ha acordado dar a conocer al país, a través de este comunicado, una síntesis de sus principales objetivos y conclusiones.

1. El Pleno ha realizado un balance de la participación del Partido en la lucha contra la dictadura. Su conclusión es que la experiencia adquirida en 10 años de vida política, en un período crucial de la historia de Chile; la formulación de una línea política que apunta a resolver los problemas principales que enfrenta el movimiento obrero y popular en su lucha por la democracia y el socialismo; su presencia activa en los principales frentes de la resistencia antifascista, tanto en el país como en el terreno internacional; el desarrollo de centenares de militantes probados, obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, intelectuales y artistas; su capacidad de atracción sobre vastos contingentes de trabajadores y de jóvenes que se incorporan en estos años a la lucha por la Democracia; han convertido a nuestro Partido en un componente básico del movimiento popular, democrático y socialista de nuestro país.

Sin embargo, el Pleno ha constatado que nuestro Partido no logra aún — ni mucho menos — desarrollar todo su potencial de dirección e influencia política. En virtud de ello ha resuelto un conjunto de medidas que apuntan a mejorar sustantivamente nuestra participación en el movimiento social democrático, nuestra capacidad de iniciativa política y de propaganda, nuestro aporte a las definiciones programáticas indispensables del movimiento popular y a la creación de una alternativa democrática sólida al régimen de Pinochet.

Nos proponemos, en síntesis, cumplir un rol cada vez más activo, creador y unitario en la lucha de nuestro pueblo por su libertad. No nos gafa en este propósito, ningún ánimo de secta, sino la convicción de que en la hora actual el papel de dirección de los partidos políticos populares y democráticos, es insustituible para resolver la crisis nacional provocada por el fascismo. Y estamos dispuestos a cumplir, una vez más, cabalmente el nuestro.

2. El pleno considera que existen, actualmente condiciones para avanzar sustantivamente en la lucha por terminar con el régimen de Pinochet, y sustituirle por una democracia sólida.

No es ésta una tarea fácil, sin embargo, Chile ha vivido en estos años una profunda contrarrevolución, una transformación regresiva que se expresa en todos los campos de la vida nacional: en la estructura económica y social, en la educación y la cultura, en la vida política, en sus relaciones internacionales. Tal transformación habría sido imposible si el régimen no contara con sólidos apoyos — nacionales e internacionales — y con un proyecto histórico definido y coherente. Es más asistimos, en estos meses a una gran ofensiva por establecer, consolidar e “institucionalizar” lo esencial de dichas transformaciones: el esquema económico que entrega el manejo y el poder de la economía a unos cuantos grupos monopólico-financieros ligados estrechamente al capital transnacional; y la liquidación de lo sustancial de los avances democráticos que nuestro pueblo conquistó en más de siglo y medio de vida republicana. Todo el llamado proceso de institucionalización — aún con los matices que se comienzan a advertir al interior del régimen — apunta esencialmente a estos objetivos.

3. A pesar de su inmenso poder, el régimen enfrenta grandes obstáculos para consolidarse establemente. Ellos tienen que ver — finalmente — con su incapacidad para resolver los grandes problemas de la mayoría del país en todos los planos, y con las contradicciones inevitables de un régimen minoritario y dictatorial con las clases fundamentales de la nación, con sus expresiones políticas, sociales, culturales e ideológicas.

En el terreno internacional el fascismo chileno navega contra la corriente de las principales fuerzas contemporáneas, especialmente en el Tercer Mundo. Incluso en América Latina, hace pocos años bastión aparentemente inmovilizable de regímenes fascistas, dictatoriales y pro-imperialistas, corren por todo el continente vientos de renovación democrática y de recuperación de la independencia e identidad nacionales. Incluso, los propios norteamericanos, ya no parecen muy seguros de la estabilidad a mediano y largo plazo del régimen de Pinochet que ellos contribuyeron tan eficazmente a imponer en el país.

4. Nos parece evidente que durante estos últimos años se va imponiendo en la conciencia de la mayoría del país la convicción de que el retorno a la democracia responde a una imperiosa necesidad nacional. Incluso sectores y personajes que hasta hace poco formaban parte del corazón del régimen, proclaman la urgencia de una pronta normalización democrática. Lo que no está claro, sin embargo, para la mayoría de los chilenos, es el camino para alcanzarla y los contenidos y formas de la democracia que se necesita construir.

El problema central en esta ahora de la historia de Chile es convertir esta aspiración mayoritaria en una fuerza social y política, que por su magnitud, su unidad en torno a un proyecto común sea capaz de terminar con la dictadura, y crear un nuevo ordenamiento democrático.

5. Existen, a nuestro juicio, las condiciones para desarrollar un gran consenso nacional en torno a un proyecto democrático para Chile, entre todas las fuer-

zas sociales, políticas e ideológicas antifascistas. La experiencia demuestra esta afirmación. Cuando ha existido voluntad de diálogo entre las principales fuerzas democráticas — sean de inspiración marxista, cristiana o laica — tal consenso aparece posible.

Desde el punto de vista político el acuerdo entre la UP y la DC, constituye en esta perspectiva una condición indispensable para terminar con la dictadura, y echar las bases de una democracia sólida, profunda, en cuyo marco puedan encontrar solución los agudos problemas económico-sociales que enfrenta Chile.

Nuestro Partido, ya en 1974 señaló esta necesidad histórica, y en este Pleno la reafirma con fuerza.

Si algo nos enseña la experiencia pasada, es que no es posible la democracia y el progreso sin el acuerdo — al menos sobre el marco institucional — de las grandes fuerzas sociales y políticas del país.

No pensamos, por otra parte, que las corrientes democráticas se agoten sólo en estas dos grandes fuerzas. Por el contrario, ellas son más amplias, y lo serán aún más en el futuro. Nuestra convocatoria a la unidad democrática las abarca a todas.

6. La inmensa tarea de enfrentar la democratización del país; de restaurar las libertades democráticas y de erradicar el fascismo, de manera definitiva y permanente; de asegurar la convocatoria a una asamblea constituyente que defina el nuevo marco institucional; de comenzar a resolver las más agudas necesidades populares y de sacar a Chile de su actual aislamiento internacional, debe ser enfrentada por un gobierno que por su representatividad logre concitar una adhesión inmensamente mayoritaria y movilizar todas las fuerzas de la nación. De ahí nuestra proposición — que lo es también de la Unidad Popular de un Gobierno Democrático Provisional, que exprese a todas las fuerzas que concurren a derribar a la dictadura como la mejor solución de poder de reemplazo al gobierno de la Junta.

7. El acuerdo sobre una alternativa democrática como la señalada tendría un amplio efecto movilizador en el conjunto de las fuerzas opositoras. Este es el otro pilar del camino para conquistar la democracia: el desarrollo cada vez más extenso de la oposición de masas, la lucha de cada sector del pueblo: obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, mujeres, trabajadores independientes, empresariado nacional, por sus reivindicaciones económicas y políticas. Mucho se ha avanzado en este terreno. Pero es mucho más lo que queda por recorrer para crear un movimiento social democrático incontenible por la dictadura. El fascismo basa su poder, no sólo en la represión, sino en su propósito de dispersar, disgregar y atomizar las organizaciones sociales que las diferentes clases y sectores del país han desarrollado, así como en el afán por despolitizar a grandes masas, por hacerlas indiferentes a los problemas del país, que son los suyos. El llamado Plan Laboral es un buen ejemplo, de cómo el régi-

en las circunstancias actuales, pretende cumplir este objetivo. La respuesta del movimiento sindical y la unidad con que está luchando por sus derechos, demuestra asimismo, el potencial de lucha que existe en la clase obrera y los trabajadores.

La reconstitución, ampliación y activación del amplio tejido de organizaciones sociales —sindicatos, organizaciones vecinales, estudiantiles, universitarias, gremiales, culturales, etc.— que han sido fundamentales para el desarrollo democrático del país, y más recientemente para enfrentar el fascismo, constituye un objetivo básico del movimiento democrático. Se pone a la orden del día la vinculación cada vez mayor entre ellas, ya que a todas las une su interés por la democracia. En su seno se va construyendo la unidad de todas las fuerzas democráticas del país, el trabajo común ayuda poderosamente a despejar los recelos, prejuicios y sectarismos originados en las divisiones y enfrentamientos del pasado.

En suma, la creación de un vasto y unitario movimiento social democrático y abierto, que vaya conquistando espacios cada vez más amplios de libertad y movimiento, que incorpore a la acción opositora a millones de hombres y mujeres y que finalmente desborde la capacidad represiva del régimen, es la viga maestra de la lucha por la libertad.

8. El dominio sobre el país por los grupos monopólicos-financieros y sus socios extranjeros sería imposible, si no hubieran contado con la incondicionalidad de los altos mandos de las FF.AA., y en particular de Pinochet. Nunca en la historia del país se había utilizado de una manera tan total a las FF.AA. para servir al proyecto político y los intereses de un grupo tan minoritario. Y a tan alto costo en términos de vidas, de miseria, de sufrimientos de millones de chilenos, de enajenación del patrimonio económico nacional a consorcios internacionales, de aislamiento del país en América Latina y el mundo.

Cunde el desconcierto en amplios sectores de las FF.AA. sobre la situación a que han conducido al país. Se generaliza la crítica y la preocupación por el poder incontrarrestable de los grupos económicos en la gestión del gobierno y el manejo del Estado. Existe temor en los cuarteles por la reacción del país contra las FF.AA., cuando se restablezca la democracia. Todo ello crea sentimientos y actitudes contradictorias, que son aprovechadas por Pinochet para vencer a muchos que no hay alternativa a su jefatura y el régimen que encabeza. Esto es profundamente falso. Las FF.AA. tienen un papel fundamental que cumplir en la democratización del país. Para ello tienen que romper la sujeción que las atan a los grandes grupos económicos, destituir a Pinochet y reencontrarse con las grandes mayorías nacionales. En nuestro pueblo no existe ánimo de venganza y revanchismo, sino un gran anhelo de paz, democracia y justicia.

El MAPU Obrero y Campesino, considera que es indispensable recrear vinculaciones y reestablecer el diálogo entre las FF.AA. y las corrientes democrá-

ticas, incluido, por cierto, como componente esencial de éstas el movimiento popular.

9. La clase obrera, sus partidos, el movimiento popular en su conjunto y la expresión de su actual unidad política — la Unidad Popular — han jugado un papel fundamental en la lucha contra la dictadura. Sin la actividad antifascista de nuestros partidos, sostenida al precio de miles de vidas y de incontables sacrificios: sin nuestra política común de ampliar unidad democrática; sin nuestro incansable trabajo en el frente internacional, el fascismo no enfrentaría los problemas que hoy tiene, ni la democracia tendría las perspectivas que hoy día es posible desarrollar. Tenemos conciencia de que no hemos sido los únicos que hemos luchado por la libertad de nuestro pueblo en estos años. La Iglesia Católica, por ejemplo, ha asumido un rol en la defensa de los derechos esenciales de los chilenos, que la Patria no olvidará. Las fuerzas democráticas de centro cada vez enfrentan con mayor vigor al fascismo. Con todo el rol democrático de las fuerzas que agrupan los partidos de la U.P. es insustituible.

Nos une una hermosa tradición. Hemos escrito una página decisiva de la historia del país, que aunque concluyera trágicamente y a pesar de nuestros errores, constituye el primer intento de nuestro pueblo por construir el socialismo a través de la profundización de la democracia. Salvador Allende, cuya figura crece con los años, como uno de los más grandes estadistas de Chile y el Continente, simboliza bien estos profundos lazos que nos unen.

Somos, sin embargo, una fuerza que debe proyectarse hacia el porvenir, que no vive sólo de su pasado. Es más, que ya sabe que no busca reproducirlo. Los problemas que enfrenta nuestro país, son en muchos y decisivos aspectos enteramente nuevos. De allí nace la necesidad de una profunda renovación del movimiento popular chileno. En sus concepciones, en su programa, en sus métodos de trabajo político, en sus relaciones con la sociedad. La experiencia acumulada, nuestras crecientes responsabilidades en la lucha antifascista nos permiten enfrentar estas tareas, a nuestro juicio, con éxito.

En el próximo período dos nos parecen las exigencias más urgentes que enfrenta la coalición popular. La primera es la de constituirse efectivamente, y de manera principal en Chile, en una dirección colectiva de la lucha antifascista de masas en todos los planos y niveles. El potencial de movilización democrática que existe en el país requiere una dirección superior del movimiento popular. Ningún partido, por sí solo, es objetivamente capaz de llenar este vacío. Es indispensable sacar todas las conclusiones de este dato fundamental de nuestra realidad política, y desarrollar un esfuerzo serio y sistemático por construir y entregar una dirección unitaria a la lucha general contra la dictadura y cada frente particular. Existen hoy día todas las condiciones para cumplir este propósito.

La segunda es la necesidad de discutir y reformular el programa de la U.P., de manera que recoja toda la experiencia de nuestra lucha y las nuevas exigen-

cias que plantea la realidad del país. Es indispensable que el movimiento popular entregue al país su propuesta para terminar con el fascismo, construir una democracia renovada y su visión común sobre la transformación socialista de la sociedad chilena. Una alianza sin programa no tiene condiciones ni de encabezar la lucha democrática, ni de aspirar a la hegemonía en la sociedad, ni finalmente mantener y ampliar su propia unidad. La discusión y reformulación programática se hace cada día más urgente, además, para enfrentar y superar los problemas que actualmente enfrenta la coalición popular.

El Pleno del C.C. del MAPU-OC está convencido de que existen en el movimiento popular chileno los elementos de unidad suficientes — sin perjuicio de las naturales diferencias entre sus fuerzas componentes — para entregar al pueblo de Chile un proyecto histórico común para construir la democracia y el socialismo. Nuestro Partido se compromete a entregar todo el aporte de que sea capaz a preservar, fortalecer y desarrollar la Unidad Popular.

La crisis que afecta al Partido Socialista de Chile, y que se ha expresado en la escisión de ese partido de un sector encabezado por el compañero Carlos Altamirano, amenaza hoy día la propia existencia de la Unidad Popular.

Nuestra actitud frente a ella — como lo señala la declaración del Secretariado del Comité Central de Julio — parte de la base de que no existen objetivamente razones políticas para que este proceso afecte la unidad del movimiento popular, del cual es obviamente parte integrante el sector que dirige el compañero Altamirano. El objetivo superior de contribuir a la mantención y profundización de la unidad del pueblo, condición indispensable de su victoria, debe orientar la conducta de todas las fuerzas populares.

10. Durante estos años el inmenso movimiento de solidaridad con Chile y de repudio a los crímenes del fascismo ha sido uno de los principales elementos de apoyo a las fuerzas democráticas de nuestro país. El Pleno del C.C. expresa su profundo reconocimiento a todas las fuerzas — tan amplias y diversas — que han concurrido a este poderoso movimiento, así como a los miles de millones de hombres y mujeres que en los cinco continentes han hecho suya la causa de la libertad de nuestro pueblo.

En la activación de la solidaridad internacional y en el apoyo a la lucha en el país, han tenido un papel fundamental los partidos de la izquierda chilena, su organización unitaria, y miles de compatriotas que — forzados al exilio — han encontrado en el exterior una trinchera de lucha por la democracia. Nuestro Partido los saluda con emoción en su Pleno, los insta a perseverar y profundizar su lucha, su unidad y su compromiso militante con la causa de Chile. Particularmente en que es posible y necesario aumentar el aislamiento internacional de la Junta y convocar a la comunidad mundial a incrementar su presión sobre el régimen de Pinochet en el plano — principalmente — de los derechos humanos y sindicales. Los cambios ocurridos en América Latina, por otra parte, crean condiciones nuevas para la articulación de las fuerzas democráticas y antimperialistas del continente, tarea en la que

el exilio político chileno debe jugar un papel activo.

Consideramos que la superación de la tragedia nacional que significa el exilio y la emigración de chilenos, creada por el fascismo, debe movilizar a todas las fuerzas patrióticas del país — sin excepción — y a la solidaridad internacional. La lucha por el derecho a vivir en la propia patria, por el término del exilio forzado de nuestros compatriotas, será tomado por nuestro Partido con renovada fuerza y energía.

11. El Pleno del C.C. del Partido MAPU Obrero y Campesino, en nombre de todos sus militantes, y del pueblo de Chile saluda con júbilo de hermanos y de revolucionarios el triunfo del pueblo nicaraguense la dictadura de Somoza.

Expresamos nuestra solidaridad sin reservas al pueblo de Nicaragua y a su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en su lucha por la democratización y la independencia nacional de la patria de Sandino. Su triunfo es el de todas las fuerzas democráticas y antiimperialistas del continente. Con su lucha heroica no sólo han liberado a su Patria sino que han ensanchado poderosamente el camino de la libertad en América Latina.

Comite Central del Partido

MAPU- OBRERO Y CAMPESINO

El Pueblo de pie contra el fascismo

Agosto de 1979.

Año del décimo aniversario.

ACTIVIDAD PARTIDARIA

REUNION DE SECRETARIOS LOCALES DE EUROPA

Con asistencia del Secretariado de la Comisión Exterior se realizó en París una reunión de Secretarios Locales del Partido, en Europa. La reunión tuvo por objeto recoger las opiniones de los comités locales acerca de la situación política y del trabajo del Partido en el exterior y fijar las principales líneas de trabajo para 1980.

CONFERENCIA SOBRE EL DESARROLLO DE LA LUCHA DEMOCRATICA EN A.L.

En la República Democrática Alemana tuvo lugar una Conferencia sobre el desarrollo de la lucha democrática en América Latina. En representación del Partido asistieron los compañeros Enrique Correa y Carlos Bau, miembros del C.C.

* * *

DISCO DE CHARO COFRE' Y HUGO AREVALO EN EL AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO

Se reeditó en Italia el disco "Tolín-Tolín" de Charo Cofré, que reúne canciones infantiles, y que constituye una contribución del Mapu Obrero y Campesino y la Unión de Jóvenes Democráticos en el Año Internacional del Niño.

El disco fué donado por los artistas Charo Cofré y Hugo Arévalo.

* * *

CONFERENCIA ANUAL DEL PARTIDO LABORISTA BRITANICO

En el mes de noviembre se realizó en Brighton, Inglaterra, la Conferencia Anual del Partido Laborista Británico. Asistió en representación del Mapu-OC, el Cro. Juan Carlos Concha, miembro del C.C.

* * *

FERNANDO MARTINEZ EN FESTIVAL DE L'UNITA', ITALIA

En la ciudad de Milán se realizó el Festival Nacional de L'Unità, diario oficial del Partido Comunista Italiano. En representación del Partido asistió a esas jornadas el Cro. Fernando Martínez, miembro del C.C.

* * *

PARTICIPACION EN SECRETARIADO EJECUTIVO DE LA UP EXTERIOR

El compañero Enrique Correa, miembro del C.C., integra el Secretariado Ejecutivo de la Unidad Popular Exterior, que asumió tal función ante la renuncia del anterior Secretario Ejecutivo Cro. Clodomiro Almeyda. Integran este Secretariado, junto al Cro. Correa, los compañeros Rafael Martínez, de la IC, y Jorge Insunza, del PCCh.

PARTICIPACION EN SEMINARIO DE ARICCIA, ITALIA

Se realizó en Ariccia, Italia, un seminario sobre el tema "El Socialismo Chileno, Historia y Perspectivas", convocado por la Lega per i' Diritti e la Liberazione dei Popoli y en particular por su departamento de América Latina dirigido por Raúl Ampuero. Asistieron independientes y militantes y dirigentes de la izquierda chilena entre los que se encontraban Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Bosco Parra, Oscar G. Garretón, Anibal Palma, Benjamín Teplizky, Julio Silva Solar, José A. Viera-Gallo, Fernando Martínez, y otros.

El compañero José Miguel Insulza, miembro del C.C., tomó parte como uno de los relatores del tema: La liberación de América Latina y la política del movimiento popular.

* * *

CONDOLENCIAS POR FALLECIMIENTO DEL CRO. PIETRO NENNI

Compañero
Bettino Craxi
Secretario General del P.S.I.
ROMA

A nombre del Partido Mapu Obrero y Campesino, de Chile, expresamos nuestros sentimientos de pesar por el desaparecimiento del compañero Pietro Nenni, Presidente del Partido Socialista Italiano, protagonista fundamental de la construcción de la República Italiana, combatiente antifascista, ardiente luchador por la democracia y el socialismo.

Nuestro Partido rinde en él homenaje a la vocación internacionalista de su Partido y a su apoyo permanente a la lucha democrática y antifascista de nuestro pueblo.

Venceremos.

José Miguel Insulza
Encargado de la Comisión Exterior.

* * *

CONDOLENCIAS POR DESAPARECIMIENTO DE AGOSTINHO NETO

COMPAÑERO LUCIO LARA.
PRESIDENTE MOVIMIENTO POPULAR DE LIBERACION DE ANGOLA.

NOMBRE COMITE CENTRAL PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO DE CHILE MANIFESTAMOS PROFUNDO DOLOR IRREPARABLE PERDIDA LIDER DE LA REVOLUCION ANGOLANA AGOSTINHO NETO, LUCHADOR INCANSABLE POR LA INDEPENDENCIA DE AFRICA Y EL TERCER MUNDO.

JOSE MIGUEL INSULZA.
ENCARGADO COMISION EXTERIOR DEL C.C.

* * *

EDUARDO ROJAS PARTICIPA EN EXITOSA GIRA DE DELEGACION DEL COMITE EXTERIOR DE LA CUT POR AMERICA LATINA

Una delegación del Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores de Chile efectuó a fines del año pasado una exitosa gira por América Latina. La delegación estaba integrada por Mario Navarro, Presidente, Rolando Calderón, Secretario General y Eduardo

Rojas, Vicepresidente del Comité Exterior CUT y miembro del C.C. del Partido.

La delegación se entrevistó en La Habana con una representación de la CTC encabezada por su Secretario General, Roberto Veiga, e integrada por Jesús Escandell, Miembro del Secretariado y Antonio López, Jefe del Departamento América.

En la reunión se intercambiaron experiencias e informaciones sobre la situación del Movimiento Sindical Internacional, en especial de América Latina y de sus respectivos países. El Cro. Roberto Veiga, Secretario General de la CTC, envió a través de los compañeros de la CUT un mensaje de total apoyo a los trabajadores chilenos y a su valerosa lucha frente al fascismo y al imperialismo.

En Venezuela la delegación sostuvo encuentros con representantes de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV) encabezados por su Presidente Cruz A. Villegas.

Los trabajadores venezolanos reafirmaron a los dirigentes de la CUT su disposición a incrementar y reforzar la solidaridad activa con Chile, en especial, a las acciones de boicot contra Pinochet.

Los contactos entre representantes de ambas organizaciones estrecharon los lazos de amistad que unen a los trabajadores chilenos y venezolanos.

Los dirigentes del CEX-CUT se reunieron en Perú con personeros de las organizaciones sindicales más representativas de ese país. En un comunicado conjunto emitido por los trabajadores peruanos se dice que "reiteran su más firme decisión de impulsar la más amplia y militante solidaridad con el pueblo de Chile y su organización de clase, la Central Unica de Trabajadores de Chile". Simultáneamente fue enviada una carta a Pinochet en que se expresa la posición de los trabajadores peruanos frente a la dictadura y su exigencia de que sean respetadas las libertades sindicales, así como destacan los importantes avances logrados por el movimiento sindical chileno en estos años.

En los encuentros y comunicados participaron los máximos dirigentes de la Confederación Nacional de Trabajadores, la Confederación General de Campesinos del Perú y otras 20 Federaciones Nacionales de Trabajadores.

* * *

RICARDO BARROS EN X ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION LIBIA Y EN DOS EVENTOS INTERNACIONALES CELEBRADOS EN TRIPOLI

En la Jamahiría Árabe Libia Popular Socialista, se celebró, en el mes de Agosto, la reunión internacional preparatoria de la Conferencia Mundial de Solidaridad con los pueblos árabes y su causa principal, el problema palestino, que se celebró en Lisboa del 2 al 6 de Noviembre, y, una Conferencia sobre los planes imperialistas, sionistas y reaccionarios contra la nación árabe y el peligro que conllevan esos planes para el interés vital de todas las naciones y los problemas de la paz y la liberación. Asistió a ella nuestro Cro. Ricardo Barros, Vicepresidente del Comité Chileno de Solidaridad en Cuba, quien participó, además, en los festejos oficiales por el X aniversario de la Revolución del 1º de Septiembre celebrados en Trípoli y Benghazi.

* * *

GIRA DE JAIME ESTEVEZ EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

El Cro. Jaime Estevez, miembro del C.C., integró en su calidad de Secretario Ejecutivo de la Secretaría América de Solidaridad con Chile, una delegación de la Unidad Popular que se entrevistó con el Presidente de Ecuador Jaime Roldos. La delegación estaba encabezada por la Cra. Hortensia Bussi de Allende.

La misma delegación participó en Quito en un encuentro por los Derechos Humanos organizado por el ILDIS, en el cual participaron delegaciones de numerosos países latinoamericanos.

Posteriormente Estevez visitó Costa Rica donde fue recibido por el Sr. Vicepresidente de la República, en una reunión en que se trataron temas relativos a la XXXIV Asamblea General de las Naciones Unidas.

En San José, el Secretario Ejecutivo de la Secretaría América de Solidaridad sostuvo también un encuentro con representantes de la izquierda chilena en Costa Rica.

Continuando con la gira Jaime Estevez visitó Ciudad de Panamá donde tuvo una reunión de trabajo con la Izquierda Chilena en esa ciudad.

* * *

GIRA PARA ACTIVAR LA SOLIDARIDAD EN AUSTRIA REALIZO JUAN C. CONCHA

Numerosas actividades de solidaridad realizó en Austria el Cro. Juan Carlos Concha, miembro del C.C., en el curso de una gira en que se entrevistó con diversos personeros del gobierno austríaco y de fuerzas políticas de ese país.

El ex Ministro de Salud del Gobierno Popular sostuvo entrevistas con la Ministra de Salud Dra. Ingrid Liendl; con el Ministro de Justicia Sr. Cristian Broda; con el Encargado de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Austríaco Cro. Friedrich Hacker; con la diputada Anelliese Albrecht, responsable del Comité de Relaciones Exteriores del Parlamento Austríaco; y otros dirigentes.

* * *

CARLOS BAU EN PLENO DEL COMITÉ SOVIETICO DE SOLIDARIDAD CON CHILE

El Cro. Carlos Bau, miembro del C.C., participó en una reunión plenaria del Comité Soviético de Solidaridad con los Patriotas y Demócratas Chilenos en que tomaron parte representantes de la izquierda chilena, del PCUS, de los Sindicatos Soviéticos, del Komso-mol, del Gobierno de la URSS, y un gran número de personas que participa activamente en la solidaridad con nuestro pueblo.

* * *

DOCUMENTOS

LLAMAMOS A UN PACTO POR LA DEMOCRACIA

El ex-Presidente de la República, Sr. Eduardo Frei, en un reciente discurso que ha sido prohibido por la censura oficial, se ha pronunciado claramente por retornar a breve plazo a la democracia como el único camino que permite resolver los graves problemas de Chile. Coincide el ex-Presidente con recientes declaraciones de dirigentes de la Democracia Cristiana y con un gran número de destacadas figuras públicas de variadas vertientes ideológicas y políticas. Estamos en presencia, por tanto, de una opinión vastamente representativa de la vida nacional.

A juicio de Frei los pasos fundamentales para restituir la democracia son los siguientes: que se organice un gobierno cuya misión sea restablecer la democracia, que se restituyan las libertades fundamentales de acuerdo con la Constitución y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que se restablezcan plenamente los derechos sindicales, que se dicte un estatuto de los partidos políticos, que se reconstituyan los registros electorales y que se elabore un proyecto de Constitución por un organismo auténticamente representativo. Aboga el Sr. Frei por gestar un consenso nacional que garantice una salida democrática, tarea que debe comprometer a todos los chilenos, a los partidos, a los sindicatos, a las fuerzas sociales y a las Fuerzas Armadas.

La Unidad Popular ha trabajado desde el primer día en que se entronizó el actual régimen dictatorial por la constitución de un amplio acuerdo nacional. Hoy por hoy, el consenso democrático constituye el objetivo declarado de los sectores que representamos la unidad más amplia que se haya gestado en la historia de nuestra Patria.

Las fuerzas populares tenemos el convencimiento de que es necesario construir una democracia de nuevo tipo, que recogiendo la rica tradición democrática de nuestro país, supere las limitaciones del ordenamiento institucional que el fascismo destruyó en 1973, y que asegure que éste no tenga las condiciones políticas, económicas y sociales para reproducirse.

La democracia que nuestro país necesita debe caracterizarse por el más amplio desarrollo de las libertades y la más plena participación popular en la dirección del Estado, en todas sus instancias y niveles. En su marco nuestro pueblo deberá enfrentar y resolver los agudos problemas del atraso y la dependencia. Sin duda, en este terreno, tenemos diferencias con la Democracia Cristiana.

Sin embargo, el pronunciamiento del ex-Presidente Frei demuestra cuanto hemos avanzado en la convergencia de criterios respecto de cómo abrir paso a la democracia, así como sobre muchos de sus contenidos. En último término las diferencias que sobre los diversos problemas del país tienen las fuerzas democráticas, corresponde que sean resueltas por el pueblo soberano.

Nuestro Partido llama a todas las fuerzas democráticas a acordar un PACTO POR LA DEMOCRACIA, que exprese el compromiso político de luchar activamente y unitariamente por abrir paso a la democracia en base a los acuerdos ya existentes que se deducen de los planteamientos que independientemente cada uno de los partidos hemos formulado.

Nadie debe renunciar a su identidad ideológica o a su pensamiento político. Por nuestra parte, tenemos la confianza que la lucha democrática común, profundizará y ampliará nuestros acuerdos.

La constitución de un PACTO POR LA DEMOCRACIA, el compromiso de trabajar en común por los acuerdos que objetivamente ya tenemos, abre para millones de chilenos una alternativa de esperanza, una posibilidad concreta por la que sentirán que vale la pena luchar. Pinochet desmoraliza a nuestro pueblo e inhibe a los hombres de armas honestos cuando se proclama la única alternativa política posible.

La unidad explícita de las fuerzas antifascistas constituye una palanca fundamental para abrir a millones de compatriotas un lugar en la movilización social y para apoyar el compromiso de los militantes honestos por la democracia.

Frente a la grave crisis de nuestra Patria y el drama que vive nuestro pueblo, no hay razón valedera que pueda argüirse entre las fuerzas democráticas en contra de formalizar un compromiso político por la democracia y el gran campo de acuerdo al que hemos llegado. Por nuestra parte, hacemos todos los esfuerzos a nuestro alcance para que ello sea posible.

PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO
EL PUEBLO DE PIE CONTRA EL FASCISMO

Santiago, Septiembre de 1979.
AÑO DEL X ANIVERSARIO.

SALUDO AL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE EN SU 58° ANIVERSARIO.

Cro.
Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista de Chile
Presente

Querido Compañero:

La celebración de un nuevo aniversario de nuestro Partido es motivo de alegría para todo el movimiento popular de nuestro país. Al enviarle nuestro saludo a nombre de la Comisión Exterior del Partido Mapu Obrero y Campesino, lo hacemos concientes de representar en esta adhesión, a todos nuestros militantes, que sienten auténtico cariño por el Partido Comunista, por su historia ligada a la de la clase obrera de Chile y por su lucha de hoy, que es también la nuestra.

El año que recién termina ha señalado nuevos avances en el largo camino que conduce al fin de la dictadura y el establecimiento en nuestro país de una auténtica democracia. Lo principal de estos avances ha estado en el carácter abierto, visible, que ha alcanzado la oposición política y de masas a la dictadura. En 1979 las grandes consignas del movimiento popular, la lucha por los desaparecidos, el fin de la represión, el retorno de los exiliados, la defensa de los ciudadanos, etc., han pasado a ser patrimonio de todo el movimiento democrático. En torno a ellas se ha desarrollado nuestra iniciativa política y orgánica: la constitución del Comando Sindical Unitario, de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el Encuentro Nacional de Mujeres, el Encuentro de Jóvenes realizada por el Codeju, las múltiples iniciativas sectoriales en el plano gremial — como el Congreso de Periodistas, p.ej. Estas actividades se unen a otras formas organizativas ya existentes (grupo del los 24, Comité de Familiares de Desaparecidos, Comité de Retornos) y muchos otros, para configurar una red de organizaciones e iniciativas democráticas que constituye, más allá de la voluntad de Pinochet, un referente necesario de la política nacional.

Pinochet dirá que todo esto no es sino fachada de los "marxistas" o de los "políticos desplazados". Bien sabemos nosotros que, más allá del apoyo que nuestros Partidos prestan a toda iniciativa democrática, esta esfuerzo múltiple corresponde a un fenómeno mucho más rico: existe en Chile un poderoso movimiento democrático y antifascista, que se desarrolla con sentido unitario y que rebasa en larga medida lo que cada una de las fuerzas políticas democráticas es capaz de aportar.

La segunda característica favorable del año que interesa destacar es el cambio positivo que se produce en la situación latinoamericana. Nuestro continente ha dejado ya la fase de reflujo que caracterizó los años que siguieron a la derrota de la UP, para entrar en otra etapa, marcada por la apertura de amplias posibilidades democráticas y nacionales. La victoria del pueblo de Nicaragua es el principal signo de los nuevos tiempos; pero otros hechos, como el fin de la dominación norteamericana en la Zona del Canal de Panamá, la reapertura del proceso democrático en Ecuador, el fin del gobierno fascista de Grenada, la lucha democrática de masas en Bolivia, la apertura y el retorno de los exiliados en Brasil, etc.; muestran como el cambio de rumbo tiene un carácter continental. Los escuálidos 6 votos — 4 de ellos provenientes de sus aliados del Cono Sur — que obtuvo Pinochet en la abrumadora votación de condena de la Asamblea General de la ONU, demuestran el daño objetivo que este proceso provoca al fascismo y justifican con creces el temor de la dictadura de que su aislamiento internacional sea ya definitivo.

Hemos dicho muchas veces que la resistencia heroica del movimiento popular en los primeros años creó la base sobre la cual fue posible que se desarrollara un movimiento opositor mucho más amplio. Del mismo modo, ha sido nuestra política unitaria la que ha permitido objetivamente la confluencia de tantas fuerzas distintas al campo democrático. En esa línea ni Uds. ni nosotros hemos titubeado; a fines de 1973, cuando estaba aún fresco el recuerdo del golpe, llamamos a un frente amplio y sin exclusiones, de todos los partidarios de la democracia. Ese ha sido el principal factor de unidad estratégica y el mayor vínculo entre nuestros Partidos — en todo este período: el compartir una línea política y el haberla aplicado hasta hoy consecuentemente y sin vacilaciones. Sostenemos que esa línea sigue siendo la única válida para la derrota total del fascismo en Chile; sostenemos, además, que ella ha obtenido éxitos importantes; y reiteramos nuestra voluntad de mantenernos en ella de modo permanente. Sabemos que esta es también la posición del Partido Comunista. De allí que miremos el futuro de nuestras relaciones con confianza y satisfacción.

De nuestra capacidad de desarrollar esas relaciones entre nosotros y con las demás fuerzas de izquierda con franqueza y profundidad, y de la perseverancia que demos en el desarrollo de nuestra línea unitaria, depende la posibilidad de recuperar los múltiples obstáculos que aún enfrenta nuestra lucha. El año 1979 ha sido también demostrativo de los principales de estos problemas. En la medida en que la lucha de masas y la oposición abierta se han desarrollado, se han hecho también más evidentes nuestros defectos.

En primer término, a medida que ha sido avanzando nuestra lucha, se ha hecho evidente para nosotros, paradójicamente, que la dictadura, aislada y minoritaria, dispone de recursos políticos y materiales para mantenerse en el poder. A la fuerza que le da el apoyo de las Fuerzas Armadas, de la gran burguesía monopólica y del imperialismo, se agrega el hecho de que siendo es-

tos sectores los reales dueños del país, están en condiciones de subordinar por la vía material e ideológica a sectores importantes, sobre todo de las capas medias, que pueden y deben ser nuestros aliados. Una franja importante de la población permanece aún inactiva, teme al cambio y es instrumento, por consiguiente, de la política fascista. En esta misma categoría es posible ubicar a un contingente importante de las Fuerzas Armadas, que aunque descontento con la política de Pinochet, no se activa por temor a la división, la instrumentalización o, en definitiva, por falta de opciones claras.

En esta base social objetiva fundamenta el fascismo su proyecto de institucionalización. La apuesta política de Pinochet es que una nueva fase, institucional, que cree una imagen de progreso gradual, pero no ponga en peligro las bases del régimen autoritario, puede darle el consenso suficiente para salir del aislamiento y estabilizarse de modo definitivo.

Salir al paso de la institucionalización fascista ha significado para el movimiento popular combinar el desarrollo de la lucha de masas con una atención preferente a la formación de un nuevo proyecto social y político, capaz de mostrar esa opción democrática en torno a la cual todos los antifascistas se sientan igualmente representados. El trabajo del Grupo de los 24 en Chile y de las comisiones de trabajo formadas en el exterior, en la UP, o con mayor amplitud, han entregado un núcleo importante de material en torno al cual desarrollar esa opción. En especial, nos parece que el informe de los 24, a pesar de las limitaciones que a nuestro juicio tiene, es una base en torno a la cual se puede levantar un acuerdo institucional de todos los sectores democráticos. Se trata de poder decir al país con claridad los objetivos institucionales por los que lucha el movimiento democrático. Del mismo modo hemos propuesto que las acciones comunes que se desarrollan a nivel de masas, sean integradas en un plan político, en una táctica común de todas las fuerzas democráticas.

Es verdad que los acuerdos programáticos generales y la adopción de un programa común de lucha se ven dificultados por la reticencia de la Democracia Cristiana en llegar a acuerdos con la Unidad Popular. El hecho de que la declaración que la UP emitió en Septiembre fijando un conjunto de puntos para la Convergencia Democrática, no haya sido hasta la fecha respondida sigue, demuestra a las claras las dificultades que en esta materia enfrentamos. Las posiciones alternativistas y excluyentes no han desaparecido en la DC. Al contrario, siguen teniendo un peso importante con una línea de unidad democrática.

Las dificultades para el logro de una alianza formal con la DC no han hecho ni harán que Uds. y nosotros dejemos de perseverar en esta política, que es parte sustancial de nuestra estrategia democrática. Abren, claro está, la posibilidad de que las salidas a la crisis sean otras diversas que las que propiciamos y nos obligan, como fuerzas políticas responsables, a pronunciarnos respecto de esas alternativas. Por nuestra parte, hemos sido enfáticos en declarar que una alternativa de centro, restringida o excluyente de algún sector o partido, no es

adecuada a los problemas de Chile hoy y no contará jamás con nuestro concurso. Por cierto, de producirse una salida de este tipo, sería simplista decir que nada ha cambiado. Esa salida deberá ser evaluada por el conjunto del movimiento popular en función de su consecuencia democrática y de su proximidad a los objetivos que perseguimos. En todo caso, sea cual sea la salida que en Chile tenga la crisis del proyecto fascista, seguiremos luchando, en las nuevas condiciones, desde la Unidad Popular, por la unidad de todas las fuerzas democráticas. Los últimos documentos de nuestro Partido — en particular su artículo

Los últimos documentos de nuestro Partido — en particular su artículo "Nuestro Proyecto Democrático" y una entrevista más reciente — y los resultados de la última reunión bilateral entre nuestras direcciones, nos hacen concluir que existe, entre Uds. y nosotros, una amplia coincidencia a este respecto. En definitiva, la fuerza de la U.P. está en su capacidad de hacer política en común. No sólo de llegar a acuerdos formales, sino de ponerlos en práctica de modo eficiente y colectivo. Lo importante frente a una salida diversa de la que propiciamos — que puede producirse más allá de nuestra voluntad — es que seamos capaces de adoptar una actitud única, de mantener nuestra unidad y cohesión internas y de hacer política en común en las nuevas condiciones.

Afinar nuestra política común significa un debate a fondo sobre los puntos que aquí hemos señalado: el programa, la táctica y la alianza. No somos los primeros en proponer estos temas. Ya lo hizo hace poco el Encargado Exterior de la Izquierda Cristiana en una carta a los demás Partidos, encontrando una buena acogida. En los que a Uds. y nosotros respecta, el desarrollo de nuestras relaciones ha demostrado que es posible enfrentar temas aún más complejos con franqueza y productividad. Formular nuestro programa, adecuar nuestra táctica, lanzar con más fuerza y amplitud que nunca nuestra iniciativa unitaria, son tareas imprescindibles para la izquierda hoy.

Esta necesidad choca, sin embargo, con lo que es la realidad de la Unidad Popular hoy. La crisis que este año ha sufrido nuestra alianza no puede ser sólo atribuible a la crisis de uno de sus Partidos miembros. Pensamos que la UP tiene problemas de fondo en su estructura y funcionamiento que es indispensable superar: sobre esto Uds. conocen en detalle nuestra opinión. Lo que interesa aquí es recalcar la similitud de puntos de vista con que el Partido Comunista y el Mapu O.C. han encarado la situación producida, poniendo el centro la necesidad de salvar la UP y evitar que el problema paralice su funcionamiento aún de manera temporal. Estamos al igual que Uds. convencidos de que la unidad estratégica de los Partidos de izquierda, lejos de ser un obstáculo para el logro de la gran unidad antifascista a que aspiramos, es un factor imprescindible para ella. Sin la UP, la unidad antifascista se hace más lejana y las posibilidades de acortar los sufrimientos de nuestro pueblo disminuyen.

Al saludarlos en su aniversario, querido compañero Corvalán, hemos intentado poner de relieve estos aspectos fundamentales en que existe acuerdo entre nosotros, para recalcar la sólida base en que se funda nuestra unidad. De nuestras relaciones en los diez años de vida de nuestro Partido tenemos una

grata experiencia de franqueza, respecto y lucha en común. La mayoría de las veces hemos estado de acuerdo: en otras — las menos — hemos discrepado. Lo importante es que siempre hemos marchado juntos. De nuestra parte pueden tener la corteza de que será también así en el futuro.

Fraternalmente,

José Miguel Insulza
Encargado Exterior Mapu Obrero y Campesino

Roma, 2 de Enero 1980.

SALUDO AL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL

A los compañeros
de la Dirección del
Frente Sandinista de
Liberación Nacional
Managua
NICARAGUA

Querido compañeros:

La valentía del pueblo del General Cesar Augusto Sandino y la sabia conducción de Uds., han permitido concluir la guerra contra la bestial dictadura de Somoza. Los felicitamos a Uds. y a todos los combatientes del FSLN por el heroísmo demostrado: la tiranía ha caído derrotada a pesar de todo el apoyo del imperialismo estadounidense y de la reacción mundial, gracias a la unidad del pueblo y a la amplia solidaridad internacional desarrollada en torno a vuestra justa lucha. La victoria demuestra lo justo y acertado para Nicaragua del camino elegido por vuestro pueblo.

El triunfo de Nicaragua contra las tropas de la Guardia de Somoza demuestra que es posible derrotar a ejércitos entrenados, estructurados y adiestrados por el Pentágono, a los cuales, además, se entregan armas y municiones para masacrar al pueblo por parte del mismo EE.UU., de Israel y de otros gobiernos reaccionarios. Vuestra lucha ha durado largos años; durante ellos, muchos héroes del pueblo dieron generosamente sus vidas por la causa de la liberación; Nicaragua comenzará ahora una nueva vida, la lucha que el General Sandino iniciara contra los invasores ha llegado a la derrota de la dictadura que ellos instalaron.

En la medida en que la guerra antidictatorial se desarrolla en vuestro país la solidaridad internacional se ha expresado con fuerza creciente; a tal punto llegó la indignación mundial por los crímenes de Somoza y la admiración por las esforzadas batallas que Uds. encabezaron, que incluso en la OEA los delegados de los gobiernos latinoamericanos y del Caribe derrotaron la pretensión del gobierno estadounidense de obtener un acuerdo de la organización que le sirviera de manto a su intención de intervenir militarmente para impedir el triunfo del pueblo y sostener a la dictadura. Esta derrota de la política imperialista en nuestro continente adquiere rasgos históricos que atestiguan el retroceso de las posiciones reaccionarias y entreguistas; nuestro pueblo chileno también se beneficiará, sin duda, de este hecho.

Vuestra lucha compañeros, culminó en el más amplio frente de oposición

a la tiranía; la cada vez más amplis movilización de las masas jugaron papel principal en la acción liberadora. Les deseamos que sigan obteniendo éxitos en esta acción unificadora y de entendimiento con todos los que están dispuestos a la reconstrucción democrática de Nicaragua, impidiendo una regresión autoritaria.

Nicaragua inicia ahora la reconstrucción; sabemos que esta tarea será ardua y larga; las huellas de la miseria y los crímenes cometidos por el somocismo no serán fácilmente de borrar; las manifestamos nuestra voluntad de continuar en esta nueva etapa la colaboración fraternal a Uds. ofrecida — esperamos, asimismo, que la solidaridad con vuestra causa pueda continuar muy activa para enfrentar las dificultades de la reconstrucción y los peligros de agresiones que de parte de dictaduras de países vecinos pudieran intentarse como fruto de los intereses de la familia Somoza y del capital imperialista. El pueblo de Nicaragua no estará solo en este nuevo esfuerzo que inicia.

Nuestro pueblo, en su combate contra la dictadura fascista, recibe el aporte del triunfo de Uds., por la influencia que ésta tendrá en el continente y el retroceso imperialista que expresa.

Reciban, queridos compañeros, junto a todo el pueblo de Nicaragua, nuestro fraternal abrazo.

Comisión exterior
Partido Mapu Obrero y Campesino

Roma, 27 de julio de 1979.

SALUDO AL PSUA EN EL 30° ANIVERSARIO DE LA RDA

Compañeros
Comité Central
Partido Socialista Unificado de la República Democrática Alemana.

Presente.

Querido compañeros:

Por encargo del Comité Central de nuestro Partido, les entregamos nuestro más cariñoso y fraternal saludo, en el día en que vuestra república cumple 30 años de vida.

Nadie puede poner en duda la significación universal que reviste la construcción de un estado socialista en suelo alemán. En la tierra que el fascismo quiso conquistar, en el cuartel general de su expansión mundial, hoy día se levanta un país en el que el desarrollo pacífico y armónico de su economía, la lucha por la paz, la solidaridad internacional, y el esfuerzo por ampliar los logros democráticos de la revolución socialista son el terreno en el que se construye progresivamente la unidad de su pueblo.

Este vuelco histórico en la vida del pueblo alemán es una demostración evidente de la nueva situación que creó la victoria de la coalición antifascista, en la que tan destacado papel jugó la Unión Soviética. La ampliación de las fronteras del socialismo, su implantación, desarrollo y consolidación en diversos países de Europa y de Asia, alteró el campo de fuerzas en el mundo y terminó por convertir a la clase obrera, a las fuerzas de la liberación y de la transformación, en un factor cuyo peso crece constantemente, ampliándose su rol y su influencia en los acontecimientos contemporáneos.

Allí en donde, como en la RDA, el fascismo fue erradicado y se cerró definitivamente el camino de su retorno, se han abierto nuevas perspectivas para el desarrollo estable y continuo de formas superiores de vida, crecientemente más justas, más democráticas, más plenas para todo el pueblo.

Al cumplir 30 años de vida, la RDA puede mostrar al mundo la consolidación exitosa de su nuevo régimen y el acrecentamiento de su papel en la escena mundial. Ello constituye, sin duda, una victoria para Uds. y para nosotros, sobre todo, si se tiene en cuenta el cuantioso empeño que llevó a cabo el imperialismo por ahogar y aislar a la joven república socialista alemana.

El fracaso de este intento expresa el terreno nuevo en el que todos los pueblos desarrollamos nuestra lucha en esta segunda mitad del siglo XX.

Los objetivos de paz mundial, liberación nacional, y transformación social movilizan a millones de hombres de diversas naciones y corrientes de pensamien-

to. Ello, principalmente, porque estas aspiraciones, seculares en la conciencia de los hombres, tienen hoy día posibilidades reales de concreción.

Por diversos caminos y en diferentes formas, los pueblos viven la experiencia siempre nueva y original del combate por acceder a una vida soberana y democrática.

Cada día es más difícil para el imperialismo reordenar el mundo en torno a sus intereses.

Enfrentamos, sin embargo, un enemigo todavía poderoso y en condiciones de adecuarse a la nueva situación, golpeando desde allí a la lucha popular. Mayor razón aún, para continuar todos en el esfuerzo común por concentrar a todas las fuerzas que se pronuncian por los comunes objetivos que interesan a la mayoría inmensa de la humanidad.

En las nuevas condiciones creadas en el mundo contemporáneo, el internacionalismo adquiere un nuevo contenido que debe recoger la multiplicidad y diversidad de los fenómenos revolucionarios, democráticos y progresistas de nuestros días.

Por todos lados surgen signos que indican que es necesario y posible la concertación de alianzas amplias y duraderas que, unidas en torno a la democratización, a la afirmación soberana de las naciones y a la construcción de un nuevo orden internacional, confluyan en una corriente histórica única que progresivamente llegue a ser el elemento central que ordene el mundo del futuro. El papel que en esta perspectiva tiene por delante el movimiento obrero es insustituible, en la medida en que despliegue su fuerza organizadora de los combates que interesan fuerzas que van mucho más allá de sus fronteras sociales y políticas actuales.

La conducta permanente de apoyo solidario a la causa de los pueblos, que ha mantenido desde su fundación la RDA, ha sido, es, y seguirá siendo un elemento decisivo en la apertura de nuevos caminos para todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Así lo apreciamos los chilenos, que en la lucha contra el enemigo fascista hemos contado con el apoyo cotidiano y permanente de la RDA, de su Estado y de su Partido de vanguardia. Nuestro combate está inmerso en un continente que sale de su reflujó y en el que se multiplican los avances democratizadores, antifascista y liberadores. En estos combates nos acompaña y apoya permanentemente el campo socialista, del que RDA forma parte tan destacada.

En nuestra región, el imperialismo cifra sus esperanzas de dominio estable y perpetuo a cualquier precio, aún el de la brutalidad fascista.

Como lo ha demostrado Nicaragua, sin embargo, existen en nuestro continente fuerzas que pueden oponerse y hacer fracasar los proyectos imperialistas, siempre que ellas se unan hoy día contra el fascismo y mañana por el cumplimiento de los objetivos democráticos y nacionales, largamente pendientes en nuestros países. La presencia de Cuba socialista, y el crecimiento de su influencia en el cuadro continental contribuye de modo inapreciable al vigor y a la

fuerzas de nuestra lucha.

Estamos convencidos que nuestro papel como movimiento obrero y popular latinoamericano es convertirnos en el núcleo aglutinador de un acuerdo democrático de largo alcance. Estamos ciertos que este será el camino por el cual el socialismo se tornará históricamente próximo para nuestros pueblos.

Permitámonos en este día de tanta importancia resaltar el nivel alcanzado por nuestras relaciones que se caracterizan por una gran identidad de puntos de vista y por el fructífero desarrollo de nuestros lazos de mutua cooperación.

Les rogamos transmitir, de modo particular, un saludo fraternal al compañero Erich Honnecker, Secretario General del PSUA y Presidente del Consejo de Estado de la RDA.

Reciban una vez más nuestro fraternales saludos y nuestros deseos de nuevos éxitos y victorias en la lucha común.

Comisión Exterior
MAPU Obrero y Campesino

Roma, Octubre 1979.

SALUDO AL 12º CONGRESO DEL P.C. RUMANO.

Compañero

Nicolae Ceausescu

Secretario General del Partido Comunista Rumano.

Respetado Compañero Ceausescu:

El Partido Mapu Obrero y Campesino de Chile saluda a través suyo — destacada figura del movimiento revolucionario mundial — al Partido comunista Rumano y le desea grandes éxitos en su XIIº Congreso, importante evento para el desarrollo creciente, en todos los planos, de la sociedad socialista rumana.

Vuestro XIIº Congreso es un acontecimiento político que concita el interés y la solidaridad de nuestro pueblo, de todos los demócratas y patriotas chilenos.

El se celebra en un momento de la historia en que avanzan con decisión las fuerzas del progreso en Europa, en Asia, en Africa y en América Latina, y en que la paz, la libertad y la justicia, valores por los que la humanidad ha entregado y entrega tantos esfuerzos, ganan preciosas posiciones.

A pesar de los esfuerzos desesperados de sus dirigentes, pierden terreno el imperialismo y otras fuerzas reaccionarias.

Los países socialistas acrecientan su poderío; crece vertiginosamente el movimiento de liberación nacional como lo prueba la VI Cumbre de los Países No Alineados de La Habana, y se hace más fuerte la lucha de la clase obrera y de todos los sectores progresistas en los países capitalistas.

En América Latina empieza a quedar atrás la dura noche de la última gran ofensiva del imperialismo norteamericano. Nuestros pueblos aprenden las lecciones del pasado y ponen en tensión todas sus fuerzas democráticas y nacionales para avanzar. Son ellos los protagonistas de esta hora y están decididos a marchar por todos los caminos que sea necesario, en procura de su independencia nacional, de la democracia y del socialismo.

Está cambiando para bien el rostro de nuestro continente.

En 1979 ya no es sólo Cuba la que levanta en sus manos la bandera de la dignidad y de la independencia, bajo las cuales hemos luchado desde hace siglos. Nicaragua, después de una larga y heroica lucha, ha derrocado la tiranía de Anastasio Somoza y avanza construyendo una democracia de nuevo tipo. En Granada se ha establecido un gobierno revolucionario e importantes sectores del Caribe se desatan de las amarras reaccionarias. Panamá ha conquistado la plenitud de su soberanía y la América Central se convulsiona por el impacto de las

luchas por la libertad. En América del Sur se producen significativos avances. Brasil está viviendo una nueva hora signada por el avance de sus fuerzas democráticas, Ecuador se ha dado un gobierno elegido por el pueblo y en Bolivia, Uruguay, Argentina, Paraguay y Chile se hacen más vigorosas y multitudinarias las fuerzas antifascistas. En la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), otrora dócil bastión del imperialismo norteamericano, éste sufre decisivas derrotas diplomáticas.

En nuestro país, las fuerzas del progreso, apoyadas por un vasto movimiento de solidaridad internacional, han logrado aislar y debilitar a la dictadura fascista de Pinochet que, aún apoyada abiertamente por el imperio y los monopolios, no es capaz de colocar a nuestro pueblo de rodillas y de institucionalizar su poder.

En estos seis duros años de tiranía, nuestro país no ha cesado un solo momento de luchar, guiado por el ejemplo del inolvidable Presidente Allende. Existe y crece hoy en Chile un vasto movimiento social de carácter democrático cuyo núcleo articulador es la clase obrera. Se extiende la lucha por la libertad y se produce una convergencia cada vez mayor entre todas las fuerzas sociales y políticas que anhelan la democracia.

Nuestro partido hace un aporte decisivo a esta lucha. Unido a los otros partidos obreros y populares levanta con tesón las consignas de la unidad patriótica más amplia y del Frente Antifascista para derrocar a la tiranía, extirpar sus bases de sustentación y construir una nueva democracia.

Sabemos que nuestra lucha está ligada indisolublemente con la que llevan adelante todas las fuerzas progresistas de la tierra y, por tanto, asumimos como nuestros los avances que en el camino de la construcción del socialismo desarrollado realiza Rumania, su Partido Comunista, su Gobierno y su Pueblo.

Estamos profundamente agradecidos por vuestra invitación al importante XIIIº Congreso y cada vez más seguros que las relaciones entre nuestros partidos y nuestros pueblos se harán cada día más estrechas y más fructíferas.

En nombre de nuestro Secretario General, compañero Jaime Gazmuri, y de todo nuestro Comité Central, deseamos a Uds. el más grande de los éxitos en este Congreso que, rodeado del apoyo de todos los pueblos progresistas, hará el balance de las realizaciones logradas por nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, en la obra de edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y establecerá los objetivos del futuro desarrollo de vuestra patria.

Le saludamos cordial y revolucionariamente.

POR EL COMITE CENTRAL DEL
MAPU OBRERO Y CAMPESINO
DE CHILE

Ismael Llona

Gabriel Gaspar

Miembro del Comité Central
Bucarest, noviembre de 1979

Miembro del Comité Central

**COMUNICADO CONJUNTO EMITIDO POR
EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE Y
EL MAPU OBRERO Y CAMPESINO**

Entre los días 20 y 21 de septiembre de 1979 se han reunido delegaciones del Partido Socialista de Chile, encabezada por su Secretario General compañero Clodomiro Almeyda, y del Mapu Obrero y Campesino presidida por el compañero José Miguel Insulza, su Encargado Exterior, para examinar, en un ambiente de fraternidad, franqueza y unidad, diversos aspectos de sus relaciones bilaterales, la situación política de Chile y los progresos en la lucha antifascista, así como los cambios que se están operando en el continente latinoamericano con una orientación democrática y antiimperialista.

Ambos partidos coinciden en que el elemento más relevante de la situación política chilena es el significativo avance de las luchas unitarias que despliega el movimiento democrático opositor. En ellas se destaca en el último período un aumento de la presencia activa de la Unidad Popular que funciona normalmente a pesar de la represión fascista.

Ambos partidos saludan la constitución del Comando Nacional de Defensa de los Derechos Sindicales, que agrupa a la Coordinadora Nacional Sindical, al Grupo de los Diez, al Frente Unitario de los Trabajadores y a la Confederación de Empleados Particulares, como la instancia que permitirá a los trabajadores chilenos desarrollar una combativa y enérgica lucha en contra del Plan Laboral que pretende imponer la dictadura. A esto ha contribuido decisivamente la creciente fuerza que va adquiriendo en el país la Coordinadora Nacional Sindical, como núcleo en torno al cual se han unido los sectores más combativos del movimiento obrero.

Ambos partidos expresan su respaldo al Comité Exterior CUT y a la necesidad de fortalecer su acción y trabajo unitario.

El Partido Socialista de Chile y el Mapu Obrero y Campesino coinciden en que la defensa y el fortalecimiento de la Unidad Popular, con vistas a su renovación estratégica, política y orgánica, es la forma concreta de dar consistencia y viabilidad a la alternativa política de la izquierda chilena. Esto requiere de una común voluntad política para afirmar su presencia en el país, desde la cúpula hasta la base, para elaborar y discutir su proyecto político y para masificar su actividad. Todo en la perspectiva de construir un poderoso bloque de fuerzas sociales y políticas que aspiran a hegemonizar a la sociedad chilena y a conducirla a través de la democracia hacia el socialismo.

En este sentido, ambos partidos estiman indispensable abordar de modo unitario los problemas surgidos y acuerdan continuar intercambiando puntos

de vista con el objeto de concordar una forma de resolución de ellos en los marcos de la Unidad Popular y que resulte satisfactoria para todos sus partidos integrantes.

La necesidad de elevar la calidad del trabajo de la U.P. se hace más evidente cuando se tiene en cuenta acontecimientos recientes como las manifestaciones del 4 de septiembre pasado, las huelgas de hambre protagonizadas por los familiares de los detenidos desaparecidos, los actos de homenaje a la memoria del Presidente Allende, la convergencia del movimiento obrero y sindical, el crecimiento de las luchas contra la institucionalidad fascista y la actividad combativa de los estudiantes, que muestran la fuerza creciente del movimiento popular opositor.

Ambos partidos reafirman su convicción que sólo la lucha y la acción unitaria de todas las fuerzas consecuentemente antifascistas y democráticas, es el camino para derrocar a la dictadura.

Reafirman su rechazo a fórmulas centristas que, basadas en la división del movimiento popular, buscan una salida comprometida con el régimen, a espaldas del pueblo y sus aspiraciones. Toda conducta complaciente ante ella sólo contribuye a restar iniciativa a las fuerzas populares afectando su unidad y capacidad de combate. En la esfera internacional ambos partidos constatan la configuración de una nueva situación política en América Latina, que abre promisorias perspectivas a la lucha antiimperialista y democrática en el continente. La heroica victoria del pueblo nicaragüense, conducido por su vanguardia el Frente Sandinista, constituye una derrota para el imperialismo y las tiranías del continente y un valioso estímulo a los pueblos de la región para combates más enérgicos por su libertad, por su independencia y por la democracia.

Ambos partidos, finalmente, saludan el éxito del VI Cumbre celebrada en La Habana por el Movimiento de Países No Alineados, que mostró la vitalidad de las ideas ant imperialistas, anticolonialistas y de liberación, agradeciendo su apoyo a la causa de la democracia chilena, a la vez valoran la decisiva contribución de la Revolución Cubana al éxito del torneo y de sus proyecciones.

Clodomiro Almeyda
Secretario General del
Partido Socialista del Chile

José Miguel Insulza
Encargado Exterior del Partido
Mapu Obrero y Campesino.

21 de septiembre de 1979.

**DEL 10° ANIVERSARIO:
SALUDO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA AL MAPU O.C.**

El Comité Central del Partido Comunista de Cuba saluda al Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero y Campesino (MAPU-OC) de Chile en el X Aniversario de su fundación.

Hace diez años la política del reformismo fracasaba en Chile, crecía la fuerza de la clase obrera y se abrían mayores perspectivas de victoria para los revolucionarios chilenos. En el plano internacional eran cada vez mayores los éxitos de las fuerzas progresistas encabezadas por el sistema socialista mundial, la Revolución Cubana cumplía su primera década y se fortalecían los movimientos emancipadores en América Latina.

En ese contexto nace el MAPU Obrero y Campesino como un destacamento revolucionario, ligado firmemente a las masas, bajo la dirección del querido compañero Rodrigo Ambrosio.

En estos diez años, tan llenos de luchas, de victorias y esperanzas para la clase obrera y el pueblo de Chile, este Partido ha jugado un rol importante.

Es conocido el aporte que entregó a la formación y triunfo de la Unidad Popular, la decisión con que trabajó al lado del Presidente Allende en los inolvidables mil días de la Unidad Popular y el valor con que enfrentó el golpe fascista de 1973.

Bajo el régimen de Pinochet y en las más duras condiciones el MAPU-OC junto a todos los partidos de la izquierda chilena, no ha cejado un solo día de luchar. Su organización clandestina, al duro precio de la vida de ejemplares militantes como Eugenio Ruiz Tagle, José Córdova y tantos otros, ha logrado sobrevivir y fortalecerse.

En estos días, guiados por el ejemplo del inolvidable Presidente Salvador Allende, las fuerzas antifascistas chilenas, comandadas por su heroica clase obrera han fortalecido sus combates por la libertad. El ilegítimo gobierno de Pinochet, respaldado por el imperialismo y los monopolios, se ve cada día más aislado nacional e internacionalmente. Sube la marea de la lucha popular y democrática. No está lejano el día en que el pueblo de Chile volverá a recorrer en plenitud el camino de la liberación nacional y, apertrechado de una rica experiencia, construirá la nueva sociedad.

El Partido Comunista de Cuba, al saludarlos en este X Aniversario, reafirma su solidaridad con el Chile combatiente y desea a vuestro Partido el más pleno de los éxitos en la lucha revolucionaria en que está empeñado.

(Publicado en el diario "Granma", 22 de Mayo de 1979.)

DEFENDER LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO POPULAR

Los éxitos alcanzados por la lucha antifascista en Chile son el producto de nuestra política de unidad democrática. Avanzar hacia el derrocamiento de la dictadura supone evitar la división de la Unidad Popular, instrumento fundamental de esa política.

El elemento fundamental de los últimos meses en Chile es la creciente activación de todas las fuerzas de oposición democrática, en torno a las grandes consignas que aunan a la gran mayoría de los chilenos: pan, trabajo, justicia y libertad.

La huelga de los trabajadores de El Teniente es el hecho sobresaliente de estos días; muchos otros conflictos se producen de modo paralelo. En la lucha desigual en contra del Plan Laboral, que otorga a los patrones todas las ventajas y el apoyo del poder estatal, la clase obrera, armada sólo de su unidad, gana en movilización y combatividad. A su pelea contra la política fascista se unen muchos otros sectores de la población: el Encuentro Nacional de Mujeres, el Congreso de la Confederación Unidad Obrero Campesina, el Seminario del Comité por los Derechos de la Juventud, la reactivación con signo democrático de las asociaciones profesionales, la generación de organismos de defensa de los derechos humanos, reflejan — aunque sólo parcialmente — la profusa actividad de todos ellos.

Para los exiliados es motivo de alegría y emoción ver que en el centro de la acción democrática se pone la defensa de nuestro derecho a vivir en Chile. El millón de compatriotas que vivimos en el exterior no son ya un problema que Pinochet pueda ocultar o manejar; sus dimensiones humanas y políticas rebasan la capacidad de injuria y mentira del régimen.

Nuestra valoración positiva de desarrollo de la oposición democrática no es motivo, sin embargo, para dejar de constatar los problemas que en relación a ella se generan y los desafíos que debemos enfrentar.

En primer lugar, es evidente que el fascismo ha completado en gran medida su tarea de reacumular los recursos económicos del país en manos de un puñado de grandes grupos financieros. Un reciente estudio, vastamente conocido, demuestra hasta que extremo ha llegado esa concentración, sin precedentes en nuestro país. La articulación de estos grupos con el capital transnacional hace de Chile un país absolutamente dependiente de ese sistema. Juntos preparan la culminación de su obra: la desnacionalización del cobre. La falta de inversión del Estado — denunciada por la Asociación de Supervisores del Cobre — tiende a poner las minas nacionalizadas por el Gobierno Popular en condición de ser "salvadas" por el imperialismo; ya las principales inversiones nuevas les han sido concedidas.

Si serán los Vial, los Cruzat o la Anaconda, es irrelevante: para el sistema transnacional el lugar de nacimiento es puramente accidental.

A partir de su ocupación económica del país, el fascismo prepara los medios institucionales para someter de modo permanente a nuestro pueblo: el Plan Laboral, las "siete modernizaciones", el cierre de toda posibilidad de retorno, abren el camino de la nueva constitución que, aprobada en un referéndum al estilo de Pinochet, deberán perpetuarlo como árbitro supremo de los destinos de Chile.

La lucha unida de todo el pueblo contra la política de la dictadura ha impedido que ella tenga éxito hasta hoy; por el contrario, la aparición de sectores "duros" y "blandos" en el seno de la gran burguesía y entre los asesores del propio Pinochet, es un reflejo del desconcierto que les produce el repudio que encuentra en el país.

La implantación del poder de los grandes clanes, con el pleno respaldo del Estado fascista, afecta los intereses de la mayoría de la nación y crea nuevas bases para construir su unidad, siempre y cuando las fuerzas opositoras establezcan entre sí, un acuerdo claro en torno a la tarea de conquistar la democracia.

Pero el régimen tiene aún mucha fuerza; y la unidad lograda, la movilización desarrollada, la fuerza acumulada por el movimiento democrático, son aún insuficientes. Lo importante es constatar que estamos en lo justo, que la lucha crece y avanzamos por buen camino, por largo que éste sea.

Así lo creemos, a condición de que fortalezcamos nuestra política unitaria, piedra angular de nuestro desarrollo actual y de la victoria futura. Nuestro Partido está convencido de que sólo la más amplia unidad de todos los antifascistas chilenos puede terminar con la dictadura y reconstruir el país. Para promoverla hemos propuesto en los últimos meses la concertación de un Pacto por la Democracia y la formación de un Comando Nacional de Organizaciones Democráticas.

Mientras los órganos de prensa del imperialismo ensalzan los "éxitos" de Pinochet y proponen, de modo cada vez más abierto, en el nuevo clima internacional el modelo chileno, algunos creen aún en la posibilidad de contar con su auxilio para derrocarlo. Otros pretenden olvidar las lecciones del pasado y adoptan políticas sectarias, llevando solamente a forjar la fuerza propia, como si ella no fuera plenamente compatible con, y condición necesaria de la unidad más amplia de los chilenos. No desesperamos de vencerlos a unos y otros. Nuestros compañeros ven día a día en Chile lo que quiere el pueblo: luchar unido confiado en sus propias fuerzas, con dirección justa y responsable.

Es por ello que las querellas que han paralizado al movimiento popular en el exterior y amenazan con trasladarse a Chile, nos provocan indignación y vergüenza. Nunca hemos estado en contra de la discusión y el debate amplio; por el contrario, lo hemos señalado como una necesidad para superar

adecuadamente muchos problemas. Distinto es el caso cuando la disputa interna nos paraliza y nos impide avanzar. Esta situación no puede continuar por mucho tiempo más.

Nuestro interés no es encontrar hoy responsables, sino buscar soluciones. La que proponemos es extraordinariamente simple: un acuerdo de todas las fuerzas de la Unidad Popular para reactivar los organismos amplios de solidaridad y hacerlos funcionar en apoyo a la lucha en Chile y para reunirnos—sin exclusiones previas— a discutir los problemas de fondo. Para esto último existe el instrumento: el proyecto de Propaganda preparado por la Secretaría Ejecutiva de la Unidad Popular en el exterior. El debe ser discutido por todos, para renovar la propuesta que hacemos al país. Pero lo que no podemos hacer es imponernos condiciones o exclusiones paralizantes o detener nuestro trabajo mientras discutimos. Un acuerdo para impulsar toda la tarea de solidaridad y discutir en conjunto nuestros problemas de fondo, es nuestra propuesta.

Lucharemos porque ella sea implantada en todas partes y por evitar que la paralización y la división se extienda. De la mantención y fortalecimiento de la Unidad Popular depende la perspectiva de la unidad antifascista y de nuestra lucha de hoy.

La Unidad Popular puede dar conducción amplia y unitaria a nuestro combate democrático. Dividida, la izquierda será presa fácil de la lucha interna, sometida a las alternativas excluyentes que otros postulan y, sobre todo, inermes ante la represión fascista. Impedir esta división es tarea de cada uno de los militantes, en Chile y en el exterior.

Comisión Exterior
Partido Mapu Obrero y Campesino

Febrero, 10 de 1980.

APOYAR LA LUCHA DEMOCRÁTICA DEL PUEBLO SALVADOREÑO

La heroica lucha popular y democrática del pueblo de El Salvador conmueve a América Latina, al pueblo chileno y a nuestro Partido.

La Junta Militar salvadoreña surgida tras la caída del fascistoide régimen del General Romero, desarrolla hoy una política antinacional, antidemocrática y antipopular, brutalmente represiva, mostrando así su verdadero carácter de instrumento al servicio del imperialismo norteamericano y de los sectores reaccionarios del país.

El pueblo de El Salvador y cada vez mayores sectores democráticos se oponen con todas sus fuerzas a este gobierno y buscan, a través de múltiples formas de lucha, su derrocamiento, la extirpación de sus bases de sustentación y la creación de una nueva sociedad en la que imperen la democracia y la libertad.

Es, a nuestro juicio, un avance significativo de esa lucha el acuerdo de coordinación y unidad a que han llegado el Partido Comunista de El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" y la Resistencia Nacional; él abre perspectivas ciertas a un trabajo de unidad del conjunto de las fuerzas democráticas y patrióticas.

De nada valdrá la tosudez de la reacción y del imperialismo si El Salvador se pone de pie y si, tras suyo, se colocan las fuerzas progresistas de América Latina.

Nicaragua demostró que la nueva ola democrática y nacional surgida en América Latina en los últimos años está destinada a la victoria.

Nuestro Partido que, como parte del pueblo de Chile, ha recibido en todos estos años de fascismo el apoyo invaluable de todas las fuerzas honestas del planeta, llama a solidarizarse plenamente con el pueblo de El Salvador y declara que entregará apoyo irrestricto a su lucha.

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA!

¡LOS PUEBLOS DE EL SALVADOR Y CHILE VENCERÁN!

Comisión Exterior
Partido MAPU Obrero y Campesino
de Chile

Berlín, 10 de Febrero de 1980.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.